

Caras y Caretas

LA
PESADILLA
ACTUAL


LA BEBE TODO
EL MUNDO
GINEBRA
BOLS
En todas partes y en
cualquier momento
siempre es buena.
Unicos Importadores:
Moss y Cía Ltda S. A.
Calle Alsina, 641
Buenos Aires

REVELACIONES INTIMAS DE RUBEN DARIO

El almuerzo en casa de Palma. — Rubén Darío recién casado. — Un recuerdo de Rafaela Contreras. — Palma habla de Cuba y Rubén escucha. — El medallón.

Palma y yo nos acabábamos de juntar en una de las principales calles de Guatemala, él saliendo de la Universidad y yo del Instituto, centros que se albergaban, por aquel entonces, en dos edificios contiguos en un mismo cuerpo de manzana, cuando vimos venir al Poeta.

—Aquí tiene a Darío — me dijo cuando estuvo cerca, y nos presentó con algunas de aquellas frases galantes que le eran propias y que halagando, no producían nunca la molestia de un elogio inesperado.

Después agregó:

—Vamos a casa y almorzaremos juntos. Una comida muy cubana. Tendremos cabeza de puerco con casabe y un dulce de leche que hace la negra Juana, dulce bayamés, algo que les hablará de mi pueblo.

Darío era entonces delgado, muy pálido, como se conservó siempre; llevaba un pequeño bigote ligeramente alzado de las puntas y vestía un traje de color castaño. Había cierto refinamiento, casi dandesco, en su indumentaria y una rara distinción en todo él.

Palma habitaba en una casita pequeña situada frente al costado Sur de la Universidad y que más tarde debía ocupar Darío después de casado, casa, por cierto, en que pasaron cosas que aún recuerdan con cierto espanto algunas gentes crédulas, pues se trataba nada menos que de fantasmas y aparecidos, que hicieron sufrir mucho al autor de «Azul».

Entramos directamente al comedor y nos sentamos a la mesa que sirvió la negra Juana, una liberta que acompañó al poeta y su familia por todas partes y que no será extraño que aún viva y se encuentre en París, donde reside la hija de Palma casada con el Encargado de Negocios de Guatemala en Francia.

Como yo preguntara al viejo trovador por América Ana, su hija, nos manifestó que desgraciadamente no podía acompañarnos porque pasaba todo el día en el colegio. Era una niña de unos quince años, muy bella, con un cuerpo esbelto, al que cuadraba muy bien su apellido y unos grandes ojos obscuros, llenos de luz y, sin embargo, muy soñadores y como empapados de una vaga añoranza.

—En cambio de no estar mi hija, que va a sentirlo mucho, aquí están estas flores que ella misma cultiva, — y tomando dos de un ramillete que surgía de un vaso de cristal, nos dió una flor a cada uno.

Y se entró a hablar entonces de la esposa de Rubén. Se había éste casado civilmente en El Salvador y vístose, por motivos que más adelante explicaremos, obligado a dejarla apenas consumado el matrimonio. Palma refirió cómo la había conocido de niña y más tarde mujer e hizo de ella los más finos elogios.

—Por medio de esa adorable criatura — dijo a Darío, — estábamos desde hace tiempo vinculados con lazos de cariño. Yo la he querido siempre y admiré y quise mucho a su padre. Así lo habrá usted visto, si es que conoce los versos que le he dedicado.

Y como Rubén le solicitara que si los recordaba los recitase, Palma accedió gustoso.

Dicen así:

II

A RAFAELA

(Hija de Alvaro Contreras.)

Hoy que de otoño el aura gemidora
Se deshoja la flor de la ilusión,
Al recordar tu infancia encantadora
Me duele el corazón.

¡Cómo ha cambiado el tiempo! A sus estragos
Y llorando las dichas que perdí,
Pienso en la tierra de los grandes lagos
Y te recuerdo a ti.

Pienso en tu padre, espíritu brillante,
Alma fundida al fuego tropical;
Su palabra terrible y fulminante
Era luz y puñal.

Y en aquellas dulcísimas veladas
En que tú, niña, con gentil candor,
Nos recitabas cuentos y baladas
De algún encantador.

Ya eres mujer; en tus pupilas bellas
temblar los sueños mágicos se ven;
Han crecido tus formas, y con ellas
Tu hermosura también.

Eras antes la viola que se pierde
Entre las frescas hojas del gramal,
Mientras hoy eres la palmera verde
Del suelo tropical.



Al mirar la radiante primavera
Que te corona, exclamo sin querer:
— Más te querría viola que palmera,
Más niña que mujer.

Y agregó, acompañando sus palabras de su sonrisa siempre acariciadora:

— Así pensaba antes de saber que iba a ser la esposa de Darío. Hoy cuánto me alegro de que sea mujer.

Rubén participaba con Palma de la misma admiración por el padre de su esposa. Recordó, siendo muy joven, haberle oído un discurso sobre Bolívar, y hablaba con el entusiasmo posible en Darío, de aquel grato recuerdo. Era en efecto Alvaro Contreras un hombre extraordinario. A haber tenido un palenque más amplio que el de los pequeños países de la América Central, su obra se recordaría siempre y su fama y su nombre pertenecerían al mundo. Había nacido orador y aprovechaba admirablemente las facultades grandes de que le dotara la naturaleza. Quizá abusaba de ellas fuera de la tribuna, pero, a la verdad, esto no era sino lo que hoy se llama «pose» y que ha venido a ser un gesto casi general en los hombres de letras. Un biógrafo suyo dice que tenía «animación en la fisonomía, sonoridad en la voz, soltura en el ademán, persuasión en el acento; en el lenguaje elasticidad y corrección; en la imaginación fertilidad; en el corazón, nobleza; en el entendimiento, claridad; en la conciencia, esa poderosa fuerza de proyección del inspirado». Es decir, las condiciones todas para conmover y dominar el auditorio.

Hago estas referencias, porque he creído siempre — y debo advertir que a mi juicio fué Rafaela la mujer a quien más quiso Darío en su vida, — que su matrimonio con ella, influyó, por mucho, su recuerdo del gran tribuno, la impresión, aquella impresión honda, una de las primeras durables que recibió su temperamento de artista, cuando vió a Contreras en un torneo oratorio y sintió la sacudida de su avasalladora elocuencia.

En blando y natural rodar nuestra conversación vino a caer en Cuba. Nos tocó, entonces, el turno de callar a Darío y a mí; para él cosa facilísima, casi grata; para mí, algo más difícil regularmente, no en casos como aquél en que oía con fruición al bardo bayamés. Con su admirable precisión de palabra, con su lenguaje pintoresco, nos habló de los días heroicos de la patria y sobre todo hizo desfilar ante nosotros las grandes figuras de la epopeya cubana, salpicando su relato con anécdotas y episodios íntimos que lo llenaban de un vivo y palpitante interés.

Darío, con rostro inexpresivo, como lo era casi siempre el suyo, y sus ojos agrandados con expresión extraña, parecía como entregado a una honda meditación; podía decirse que no prestaba oído atento a las palabras de Palma. Cuando éste hubo concluído, pidió una hoja de papel y en la mesa, sin levantar aún, sobre el mantel llovido de migas, trazó un soneto parte de la serie que por aquellos días escribiera bajo la denominación general de «Medallones», y es por cierto uno de los más bellos de la colección. Es éste:

J. J. Palma.

Ya de un corintio templo cincela una metopa,
Ya de un morisco alcázar el capitel sutil,
Ya como Benvenuto del oro de una copa
Hace un joyel artístico modelo del buril.

Pinta a las dulces gracias o a la desnuda Europa
En el pulido borde de un vaso de marfil,
O a Diana, diosa virgen de desceñida ropa,
Con aire cinegético o en grupo pastoril.

La musa que al poeta sus cánticos inspira,
No lleva la vibrante trompeta de metal,
No es la bacante loca que canta o que delira

En el amor fogosa y en el placer triunfal;
El tiene entre sus manos la septicorde lira
O rítmica y sonora la flauta de cristal.

Palma, con lágrimas en los ojos y mudo de emoción, lo estrechó entre sus brazos y lo tuvo en ellos largo tiempo. Así terminó aquel almuerzo el día en que me fué presentado Rubén Darío.

Pero el joven poeta no se contentó con este homenaje para el viejo laureado. Pocos meses después, en octubre, el «Diario de Centro América» registraba en sus páginas un bello artículo con el mismo título del anterior medallón, «J. J. Palma», y bajo la denominación general de «*Fotograbados*», este primor de estudio:

«Aparece la musa vencedora del dolor y de la esperanza, como una Judith, con la cabeza del déspota en la mano. Ella ha vencido por la armonía: en su melodiosa gama canta su canto el joven corazón. Palma llora en sus versos con la queja melódica del pájaro nocturno que enamora. Su espíritu caballeresco palpita en su décima sonora. Y en nuestros tiempos positivos, es la encarnación del antiguo trovador galante. Nada encantará a la castellana, como el son melodioso del bandolín que alegra su castillo. Allí está el poeta, rodeado de los pajes, cerca de la panoplia, con su jubón de seda en donde brilla la cigarra de plata. Ha comenzado su balada. Canta la alegría del paladín que conduce sus huestes victoriosas, la hermosura triunfante de la dama blanca y gentil. Tiene el don de hacer derramar las preciosas lágrimas de la mujer. Es el preferido en el festín, en la velada, junto al hogar dorado de fuego, y en la cacería que llena el monte con el halalí y el son del cuerno cinegético. ¿En qué consiste su triunfo? En el don sinfónico, en la música de la estrofa, lengua que entiende el alma.

«Había en un reino una princesa que era solicitada por mil grandes nobles que ansiaban su mano. Cada cual demostraba sus valiosos méritos para alcanzar la victoria de amor. El uno había combatido contra príncipes enemigos y traía la armadura con las señales de los



hachazos y de los mandobles; el otro contaba sus aventuras en bosques recónditos, llenos de fieras, donde había desjarretado osos y estrangulado leones; el otro hablaba de pueblos sojuzgados, en que había sido coronado y llevado en grupo triunfal, con un manto de púrpura, sobre un caballo blanco. Uno hubo que no se llegó a los pies de la princesa, sino con una rosa y una lágrima, y ese fué el que consiguió el primer beso de aquellos lindos labios en flor. Ese es José Joaquín Palma.

«Hay unos poetas que son para cantar sobre los altos escarpos y peñascos rudos, frente a las enormes cascadas, madres del iris, bajo los negros nubarrones preñados de truenos. Esos son los que tienen las arpas roncas y sonoras y los épicos clarines de bronce que dan las clarinadas soberbias. Hay otros poetas que poseen la miel de la vida en su armonía rítmica, que dan al corazón consuelo y claridad, amantes del alba, del trino, del arrullo, celebradores de ardientes pasiones, de los besos, de los carystis, de los nidos de las palomas y de las fiestas de la primavera. Palma es de esos. Su estrofa es como la alondra, fresca, matinal; sube en vuelo rápido, va allá arriba a derramar sus perlas armoniosas, y cuando baja, busca la boca en qué embriagarse de dicha, o el seno rosado y tibio en qué dormir.

«Nido de águilas llama José Martí a su país de Cuba. En la isla ardiente nació el ruiseñor de las «Tinieblas del Alma». Yo no sé que será, pero debe de ser la influencia del sol la que da cierta nota especial a los poetas de Cuba. El rey de los sonetistas, el francés de La Habana, José María de Heredia, deja ver en sus poesías un resplandor tropical, una exuberancia criolla; deja sentir un perfume de floresta nueva, un vaho de tierra caliente, vaho que hace hervir la sangre y enciende el corazón con plétora de fuego. El otro Heredia, el fogoso que cantó al Niágara, amaba las palmas de su tierra. Milanés aprendió en la selva el cántico del nido de la cimarronzuela de rojos pies; Zenea dejó en sus estrofas la languidez indígena y la pasión ardorosa; Palma posee en cada estancia rumores de su río y de su bosque, ecos de su pueblo natal. En ocasiones canta el patriotismo, ofrece himnos a la libertad, y la musa de los amores y de las serenatas, grácil, lánguida y bella, se coloca sobre un pedestal de acero. Es como esas Venus que están desnudas sobre el lomo de los leones. En cuanto a su arte, en cuanto a su delicadeza, baste decir que en nuestras letras americanas está reconocido como el Benvenuto del verso. No martiriza la idea por la perfección musical, antes bien ella canta en la jaula de la estrofa, como un ave contenta. Palma es un hijo de Zorrilla que ha viajado mucho por Europa. Su madrigal está escrito con guantes. Nadie lo vence en las poéticas galanterías. Sobre la clara y limpia fuente de sus poesías, mueve sus alas de cristal la libélula Ilusión. Ya tiene canas; pero su lira dice: «Tengo veinte años». En la aristocracia de los poetas, reconocemos la corona de perlas del Señor Marqués. Se ha lamentado de muchas penas y desengaños, pero su esperanza no ha abandonado su torre de marfil.

«Palma ha tenido muchos imitadores que al ir a cortar flores en el rosal del poeta se han herido con las espinas y han espantado a las mariposas. No consiste el éxito en la combinación armónica de los consonantes. Son precisos el grano de sal, la arena de oro, la abeja de luz que está allá adentro.

«El hace su obra de arte con finura y amor y sabe producir el buen efecto. El es amado de la juventud porque el brillo de sus versos es halagador como el de la aurora. Palma se ha librado de las influencias debilitantes y enervadoras que trabajan a la poesía de estos últimos tiempos. En su pequeño vergel no ha mostrado su siniestra faz la neurosis triste sembradora de cactus. Palma es el gallardo cantor de las mujeres jóvenes y apasionadas. Le dais un abanico y en él clava un delicado hisípilo con una aguja de oro; hace valioso el álbum, el libro mártir esclavo de los tontos. El gran José Martí le llama «rimador de amores». Palma, conquistador de la belleza, tiene a su lado, cuando canta, al niño dios amor, *con el carcaj lleno de flechas.* Sus décimas suenan con la vibración de los áureos alambres de una lira. Esa poesía encierra la nota sensual, cálida y voluptuosa. Allá va el efebo con el primer delirio del placer tras la doncella de rosada carne; todo lo véis tras un velo de encaje vaporoso. ¡Qué trémulo gemido resuena sobre la onda sonora y argentina! ¿Es el cisne olímpico que viola a Leda? En medio de su inspiración soñadora, el poeta del trópico arde de pasión. Por eso el elogio al labio rojo y tentador, a las pupilas adorables, al cuerpo que se mueve «como la flexible caña de Malabar...» Pulsa, ¡oh, amigo!, tu guzla oriental; adula a las dulces reinas que nos tiranizan y nos enloquecen; ofrenda el rayo de sol de tu madrigal y el rayo de luna de tu serenata; sé el del tiempo de las Cortes de Amor; y defiéndete con tu sueño, mientras pasa agitando sus terribles alas sobre tu cabeza la negra y áspera tormenta humana».

Más tarde, lejos de las Américas, no una sino muchas veces, rindió nuevamente culto al cantor cubano en cartas y en correspondencias, y allá cuando yo le acompañaba en Guatemala, en sus largos días y noches de enfermo, en aquel rumiar el pasado, me decía con frecuencia:

— Si el viejo Palma estuviera aquí, qué bien lo pasaríamos los tres. ¡Noble y admirable era el poeta!

(CONTINUARÁ)



UN BURÓCRATA

POR

MATEO BOOZ

EN LAS PÁGINAS DE ESTA NOVELA, QUE MERECIÓ UNO DE LOS PREMIOS DE $ 200.— DE NUESTRO CONCURSO LITERARIO, CAMPEA UN SUAVE HUMORISMO Y UN AGRADABLE ESTILO QUE HACE INTERESANTE LA FIGURA DEL PROTAGONISTA Y LA ORIGINAL INTRIGA DEL EPISODIO, MUY BIEN DESARROLLADO.

OR qué no va mañana al Hipódromo?

—No —contestó Julio Feijóo a su amigo Moráez, camarada de oficina. — No conozco los caballos ni nunca he visto una carrera. Sería un gasto inútil y un aburrimiento seguro.

—Se equivoca. Puede hacer su ganancia. Es juicioso abrir de tarde en tarde una puerta para que, si la señora Suerte pasa, nos haga una visita.

Julio Feijóo era un joven larguirucho y desgarbado. Los puños de la camisa salían de sus mangas equidistantes de la muñeca y el codo. En la coronilla se asentaba un sombrerete cónico, color café con leche.

El ingenio feliz de un compañero de trabajo lo bautizó con el nombre de «Cucharita de refresco».

El remoquete correspondía tan exactamente a su estampa, que se le pegó como una oblea.

En la sección Estadística era el único empleado que tomaba a lo serio sus funcione[s] ... cial del primero al último minuto. Mientras sus colegas charlaban de asuntos ociosos y divertidos, él, inclinado sobre el pupitre, y las piernas interminables extendidas por debajo, ordenaba con la lapicera los batallones de cifras.

Esta contracción suya a la tarea no recibía los estímulos merecidos. Tres años hacía que estaba allí con un sueldo de doscientos pesos, única partida de su presupuesto de recursos. A la par de él, otros servidores de la Administración, partidarios de la molicie, trepaban rápidamente la escala de la categoría y de las retribuciones.

Pero «Cucharita de refresco» no se quejó jamás de la injusticia, ni nada hizo tampoco de su parte para remediarla. Cuando otro ascendía, experimentaba él una íntima y silenciosa satisfacción.

La mezquindad de su sueldo no le impedía llevar una existencia feliz dentro de la limitación de sus ambiciones y la sobriedad de sus costumbres. Ignoraba él las angustias de las deudas ... los obscuros dra-

mas interiores de la sed de dinero. Con esos doscientos pesos pagaba su pensión, el lavado y planchado de la ropa, la cuota mensual para el sastre y algunas menudencias Solía quedarle todavía un pequeño resto en el fondo de los bolsillos para una copa de horchata en las aceras de la Avenida y para cualquier imprevisto de menor cuantía.

Nunca había visto en su poder una suma mayor que la de su sueldo. Todo lo que en materia de dinero excedía de esa cantidad, entraba para él en el dominio de lo fantástico.

Tuvo, sin embargo un deseo insólito. En los escaparates de un almacén de óptica de la calle Florida, solía contemplar un pequeño aparato «Lumiére» para fotografías estereoscópicas. Valía trescientos cincuenta pesos. ¡Qué felicidad la suya si alguna vez pudiera ser el dueño de esa alhaja! Pero bien comprendía que semejante deseo no pasaba de una quimera.

Aquel sábado, primero de mes, firmó la planilla y recibió el sobre con sus estipendios. Sin abrirlo, lo guardó. El lunes arreglaría cuentas con los proveedores.

El domingo, después de almorzar, se prometió un paseo al Zoo. Llevaría un cajoncito Kodak de ocho pesos, con un paquete de películas. Las fieras en sus jaulas y los chicuelos correteando por las callejuelas de pedregullo, le brindarían bonitas instantáneas. Después tomaría en el bar un helado de crema con lengüitas de gato.

Frente a los portones de Palermo, donde la multitud abejeaba, se detuvo. Quiso distraerse en el desfile de los automóviles trepidantes que, orientados en una sola dirección, acarreaban al público del Hipódromo.

Recordó entonces las palabras del amigo Moráez, a las que no les había concedido ninguna transcendencia: «Hay que dejar para la suerte alguna puerta de entrada». Involuntariamente palpó el sobre cerrado que traía en el bolsillo interior.

Para ceder a la idea punzante que por primera vez lo visitaba, reflexionó así:

— ¡Bah! Aquí no hay más que cuadros vulgares de bestias cautivas y criadas con niños de marinero. En el Hipódromo encontraré verdaderos motivos artísticos.

Y se puso en camino con zancadas más largas y nerviosas que las habituales. En su mente se reproducían con obstinación invencible retazos de conversaciones de los turfistas de su oficina, que sonaban antes en sus oídos como run-runes incómodos y que cobraban en aquel momento un extraño prestigio.

En la ventanilla del Hipódromo violó el sobre engomado y compró un billete para las tribunas populares. Momentos después, su cabeza emergía en la muchedumbre, adornando el sombrerete cónico con el cartón azul de la entrada.

Oyó que un caballero vestido de gris, gran cigarro en la boca y anteojos de larga vista en mitad del vientre, decía en una rueda de aficionados:

— Ledoux no puede perder; es una fija y dará un sport muy bueno.

«Cucharita de Refresco» miró el programa. Sí, Ledoux no podía perder. Lo decía ese señor, un catedrático en la materia.

Extrajo un papel de diez pesos. Con cinco boletos realizaría una apetitosa ganancia. Pero a Ledoux se le ocurrió transponer la meta a la zaga de todos sus competidores.

En las siguientes carreras, anduvo con la oreja alerta para recoger impresiones. Pero una desdicha horrenda perseguía a sus elegidos: ninguno de ellos figuró en el tablero de los vencedores.

Cuando falt[illegible] para terminar la reunión del día, el sobre había sufrido la enorme merma de cincuenta nacionales. Estaba «Cucharita de Refresco» consternado. El pensamiento del desquite lo obsedía. Se le representaba con pavor el día siguiente, afrontando los efectos de la catástrofe. ¿Qué diabólica tentación fué esa que lo empujó al Hipódromo?

Ya no atendería a los datos ajenos. Sus ojos se detuvieron en el nombre de Dragón. A Dragón le confiaría las últimas esperanzas, y que el cielo dispusiera de su destino. En un rasgo de audacia desesperada, le compró veinte boletos. El sobre enflaquecía rápidamente.

Subió en seguida a la tribuna popular, balanceando la maquinilla fotográfica, con el paquete virgen de películas. Las tremendas emociones de esa tarde daban a su cuerpo una ligereza vaporosa. Parecíale que sus grandes zapatones remaban en el aire.

Desfilaron los caballos. «Cucharita de Refresco» vió pasar a su Dragón, un tordillo con grandes vetas negras. La chaquetilla del jockey, abombada por el viento, tenía, sobre fondo encarnado, unas fajas verdes.

— ¿Para qué echarán a la pista ese mancarrón? — oyó desolado, que decía un vecino de asiento.

Sonó una campana y minutos después, «Cucharita de Refresco», con el corazón batiente, contempló a lo lejos unos puntitos movedizos que marchaban entre los palos de las barreras y el polvo abrillantado por el sol. Aguzó los ojos y notó con espanto que la mancha blanca de su tordillo lentamente se desprendía y quedaba a la grupa de sus rivales, como expulsado por un viento maléfico.

Y su vecino comentó otra vez:

— Dragón tiene fatalmente que comer cola.

No quiso ver más. Se desplomó en su asiento. Los sucesos revestían para él todas las formas de un cataclismo.

De pronto se irguió. El nombre de Dragón era coreado por millares de gargantas. El tordillo avanzaba frente a las tribunas, latigueado tenazmente y batiendo uno a uno a todos sus competidores. Tenía aún que alcanzar al que marchaba a la cabeza del pelotón. «Cucharita de Refresco» reunió todas sus fuerzas en los puños, con la ilusión de que así empujaba a la bestia. Y gritó también:

— ¡Dragón! ¡Dragón! ¡Mi Dragón!

Al cruzar el disco, la multitud proclamó la victoria del tordillo. El jockey de fajas verdes sacudía su gorra en el aire.

El vecino de «Cucharita de Refresco» comentó entonces:

— ¡Qué batacazo! ¡Un sport fenomenal!

El público descendió las escaleras para apiñarse frente a las pizarras de las cotizaciones. «Cucharita de Refresco» se dejó arrastrar por la ola. En su aturdimiento, experimentaba las sensaciones de una felicidad desconocida. Una sonrisa inmóvil le plegaba los labios.

Dragón dió ciento diez pasos a ganador. El muchacho calculó rápidamente: dos mil doscientos pesos. Una fortuna. El corazón quería saltársele por la boca y los oídos le zumbaban.

Una mano le golpeó los riñones.

— ¿Qué tal «Cucharita de Refresco?»

Reconoció a un compañero de oficina.

— Tengo veinte boletos a Dragón — contestó, con la misma sonrisa inmóvil.

— ¡Qué bárbaro! — exclamó el otro, mirándole asombrado.

Una torrentada de gente los separó. «Cucharita de Refresco» fué como un sonámbulo a la ventanilla de pagos. Al no encontrar los boletos en el bolsillo del [illegible] le recorrió



a piel. Pero sus dedos, flexibles y largos, descubrieron el tesoro en un escondrijo del chaleco.

Cuando se encontró en la calle le pareció estar rodeado de una atmósfera de pesadilla. Palpaba el sobre, prodigiosamente inflado con un rimero de billetes flamantes, y sus piernas de ortóptero devoraban las distancias, sin rumbo fijo.

Ya no se amacaba en el extremo de su brazo la caja Kodak de ocho pesos, que quedó abandonada en la banqueta de la tribuna popular. ¡Eso carecía ahora de importancia!

Un sentimiento de lástima piadosa lo invadía, por las gentes que pasaban a su vera. Todos le daban la impresión de pobres diablos, con los bolsillos huecos.

Le acometían deseos de parar a los transeuntes que, ajenos a su dicha, marchaban pausadamente, disfrutando de las seducciones de ese domingo apacible y gritarles en plena cara:

— Aquí llevo más de dos mil pesos.

Podía ahora comprar aquella joya fotográfica del escaparate de la calle Florida, podía ahora tener en su mesa de pensionista media botella de vino Trapiche, podía ahora elegir en Gath y Chaves un impermeable para los días de lluvia y unos soberbios botines con doble suela y constelaciones de redondeles.

Un pensamiento inesperado relampagueó en sus ojillos inquietos y le grabó una arruga más en la comisura de los labios. Una aventura amorosa... un idilio que abriera el necesario paréntesis de encanto y ternura en la monotonía de su existencia. No era él únicamente una máquina registradora para echar números en los papeles de la oficina.

Ahora advertía la mirada luminosa con que lo envolvía aquella muchacha de gorrito con guindas y cinturón de hule, que todas las tardes invariablemente, encontraba en la esquina de Cangallo y Esmeralda, al salir él de su empleo. Y proyectó: al día siguiente la saludaría él con una sonrisa, marcharía detrás de sus talones y, por último, la invitaría a beber un vaso de leche helada en la «Martona». Sería el principio de un romance sentimental, el primero de su vida.

Entretanto, sin gobierno de ninguna voluntad, automáticamente, las piernas lo habían desviado de la Avenida Alvear, llevándolo ahora por una calle bordeada de pequeños hoteles. «Cucharita de Refresco» sacó el sobre, echó una mirada golosa a los billetes, temeroso de que se hubieran volatilizado, y siguió andando para sumergirse otra vez en la magia de sus sueños.

A los pocos metros, la calle sin tráfico se poblaba de rumores. Un grupo de personas se reunía frente a un terreno baldío, donde se alzaba una gran bandera roja. Un caballero, desde lo alto de una mesa y trazando en el aire figuras geométricas con un martillito de metal, lanzaba grandes voces:

— Treinta... treinta... treinta mil, lo que vale ochenta mil. A media cuadra del tranvía eléctrico, señores...

«Cucharita de Refresco» se aproximó con curiosidad. El señor del martillito fué subiendo gradualmente la suma hasta cuarenta mil. Allí se detuvo un instante.

Un individuo de ropas grasientas, parado junto a «Cucharita de Refresco», dijo:

— Y cinco.

El señor del martillito gritó entonces:

— Cuarenta y cinco... cuarenta y cinco mil...

De «Cucharita de Refresco» se apoderó el deseo afiebrado de formular una oferta, de atraer también para su persona la atención del público y rodearse del prestigio de un capitalista. Y rápidamente, sin más reflexión, dijo con voz firme y sonora, como para que lo escuchara toda la ciudad:

— Cincuenta mil.

Las cabezas se dirigieron al nuevo postor. Algunos cuchichearon entre sí. Orgulloso y tranquilo, «Cucharita de Refresco» asomaba por encima de la asamblea.

El rematador pregonó un rato la nueva oferta, y finalmente dijo:

— Señores, voy a quemar... Uno... dos... tres... — Y, ¡pum! dió con el martillito en la palma de la mano.

«Cucharita de Refresco» experimentó una ligera inquietud que no fué bastante para desvanecer el goce extraño que lo penetraba al saberse el punto de mira de la concurrencia.

Alguien se le acercó:

— Ha hecho, señor, una buena compra. ¿Es para edificar?

— Sí, para edificar — contestó maquinalmente.

El rematador, desde arriba de la mesa, le dijo:

— El terreno es suyo, señor, y lo felicito. ¿Su nombre?

Con clara entonación informó a los oyentes:

— Julio Feijóo.

— Son — repuso el otro — dos mil quinientos pesos la seña, que deben pagarse en el acto.

El cliente palideció. Le dieron ímpetus de echar a correr. Pero esa multitud de ojos clavados en él y ese ambiente glorioso en que se suponía envuelto, lo paralizaron. Y balbució:

— No he traído más que dos mil trescientos pesos.

— No importa, señor, — replicó el rematador —. Se le acepta esa suma. Haga el bien de aproximarse.

Los presentes le abrieron calle y el comprador, en cuyas pupilas el mundo bamboleaba, avanzó hasta la mesa. Allí, a cambio de su sobre, le entregaron un boleto con timbre y firma. Y se le previno:

— Tiene seis días para escriturar.

Hizo él un gesto de asentimiento. Saludó luego con su sombrerete cónico, que lo adornaba todavía el cartón azul, y se marchó, sin saber a dónde, ni saber tampoco el planeta que habitaba. Reinaba el caos debajo de su frente.

Caminó y caminó sin noción de tiempo ni de distancia. Chocó violentamente con un transeunte que venía engolfado en la lectura de una revista de deportes. A punto estuvo más adelante de ser arrollado por un camión de la policía.

Sus ideas se fueron aclarando. Echó mano al bolsillo. El sobre no estaba allí. Una enorme angustia le apretó la garganta y unas gotas frías le bañaron las sienes.

¡Qué insensatez había cometido! No. Tenía que correr, hablar con aquel señor y confesarle la verdad. El no podía comprar ese terreno. Pediría

perdón y que le devolvieran su sobre con los billetes. Afrontaría la vergüenza y la ridiculez de su extravagancia. No le importaban ahora las burlas de las mismas personas a quienes momentos antes quiso pasmar con su esplendidez.

Vagó, a trancos, por aquellos barrios desconocidos. Anduvo y desanduvo numerosas cuadras, sin descubrir el inmueble de sus desdichas. Ya se habían encendido las bombas del alumbrado público, cuando desembocó en la Avenida Alvear. Debía abandonar su empresa.

Un dolor difuso le atenaceaba las pantorrillas. La esperanza de encontrar algunos níqueles en el forro de los bolsillos para subir al tranvía, fracasó, después de un registro minucioso.

Hizo una apelación suprema a las últimas energías y, a las diez de la noche, sin cenar, el cuerpo molido y el cráneo borrascoso, se arrojó de bruces en su camastro de pensionista, ahogando los sollozos en la almohada.

II

El lunes, «Cucharita de Refresco» se instaló frente a su pupitre a la hora acostumbrada. Podían observarse debajo de sus ojos unas fajas obscuras.

Entre sus camaradas de oficina se difundió la noticia de la descomunal ganancia.

Llovieron sobre él las felicitaciones y las cordiales palmadas en los omoplatos.

— ¿No le dije? — exclamó Moráez — que es juicioso dejar de vez en cuando una abertura para que pase la señora Suerte?

«Cucharita de Refresco» agradecía esas manifestaciones con una sonrisa idiota y un sonsonete monosilábico. Tenía que dominarse para que las lágrimas no lo arrasaran y dar en plena oficina un espectáculo cómico.

Y ¿a quién referir la verdad trágica y grotesca de su aventura? El abrirse a las confidencias era autorizar a que se le rieran en las propias narices.

Luego, ¿cómo establecer el complejo proceso que lo guió a consecuencias tan absurdas? Ni él mismo hallaba una explicación razonable para coordinar sus actos de ese día fatal.

Tímido y apocado por naturaleza, esos sucesos contradictorios y bruscos debieron causar en su espíritu una perturbación profunda, desequilibrando su sistema nervioso.

Todas las horas que mediaban desde que arrancó de los portones de Palermo, hasta el momento de entrar en su habitación, flotaban en la neblina de los hechos soñados.

Se hallaba ahora en presencia de una realidad terrible. No disponía de un solo centavo para atender sus compromisos. Pagador puntual, se creía deshonrado por dejar en suspenso las cuentas de la pensión y la planchadora.

Instintivamente buceaba el bolsillo interior del saco, como si un hada bienhechora fuera a depositar allí el sobre repleto de billetes de Banco.

Un temblor convulsivo le agitaba los miembros al pensar en los resultados que le aparejaría la demencia suya en el remate del terreno.

Entonces se resignaba a la idea de haber dejado huir de sus manos aquella fortuna que no reharía jamás, para entregarse al miedo cerval que le inspiraba la figura del señor del martillito. Suponía que éste denunciaría el delito de impostura que cometió en la subasta, y ya se veía en el carrito celular, camino de la Penitenciaría, con los brazos colgantes y el mentón junto a las rodillas.

De estas pavorosas reflexiones lo arrancó un compañero de oficina, con un golpecito en el hombro.

— Dígame, «Cucharita de Refresco»: ¿quiere prestarme cien nacionales para un apuro? He tenido un metejón. Se los devolveré pronto.

¡Con qué infinito placer, con qué gesto de bondadoso orgullo le habría dado un billete terso y limpio!



Pero en su dolorosa situación, sin ánimos para revelar la verdad ni pronunciar una negativa, contestó, con voz vacilante:

— Sí, ¿cómo no,... cómo no?... Hoy no he traído dinero... Mañana...

Y la escena se reprodujo, esa tarde, con casi todos los empleados; y él daba siempre igual contestación.

Al otro día tuvo que inventar una excusa infantil, pues no se le ocurrió otra para sus peticionantes: se había olvidado.

La misma tarde fué a la oficina un caballero de jacquet, con un

cartapacio en la mano, buscando a don Julio Feijóo. Era el notario. Conversó con su cliente en un ángulo de la sala. El jueves se labraría la escritura. El visitante se marchó.

«Cucharita de Refresco», anonadado por las nuevas y amenazadoras complicaciones, se echó sobre el pupitre. Las cifras brotaban de la punta de la lapicera, danzando a los ojos del escribiente en un revuelto torbellino.

Entretanto, una atmósfera hostil se condensaba contra él.

—Nos engaña—decían los pedigüeños. Y alguno formuló una amenaza.

Llegó el jueves. «Cucharita de Refresco», por primera vez en su vida de burócrata, faltó a su puesto. Temía a sus compañeros y a la visita del escribano.

Pero el escribano fué a su pieza de la pensión. El comprador, tartamudeante, pidió una nueva prórroga.

—Muy bien, pero le advierto que el sábado vence el plazo para escriturar. Si pasa esa fecha sin formalizarse la operación deberá usted atenerse a las consecuencias del incumplimiento del contrato.

«Cucharita de Refresco» se apoyó en un mueble, azorado ante la visión de la Penitenciaría Nacional.

El sábado por la mañana finalizarían el asunto.

Esa noche el oficinista tomó una resolución, la única que consideraba salvadora: quitarse la vida. Un tiro de revólver era lo más rápido, lo más fácil y lo más usual. Pero nunca se le había ocurrido, por una instintiva prevención a las armas de fuego, munirse de un artefacto de esa especie.

Pensó después concluir como un héroe de novela rusa: colgándose de un travesaño del techo. Pero, además de no haber travesaño en ese techo, le desagradó la idea de su larga figura huesosa, con los zapatos de oreja de punta al suelo, la lengua extendida sobre el mentón y los ojos fuera de sus órbitas, balanceándose acompasadamente en el extremo de la cuerda. Sería ese, por cierto, un espectáculo repugnante.

Optó al último por arrojarse al lago de Palermo. En esas aguas quietas, que retratan la luz del cielo y el verdor de las frondas, buscaría el sosiego definitivo para su alma atribulada.

Por la mañana tomó el café con leche y, echándose al bolsillo el bizcocho dorado que tenía la costumbre de mordisquear en la oficina, se puso en marcha. Los viandantes no supondrían que aquel joven de canillas de cigüeña y sombrerete cónico, que hacía sonar los tacos en las baldosas de la acera, iba al encuentro de una muerte voluntaria.

Llegó al lago. Se sentó en la hierba y calzó el sombrerete en una rodilla. Quería reposar un momento de la caminata antes de dar su salto a las profundidades del misterio.

En la superficie sin un rizo contemplaba las nubes algodonosas del firmamento. Una tranquilidad de égloga reinaba en ese agreste rincón de Palermo. Sólo se oían los rumores distantes de algún motor a petróleo y el trepidar de las locomotoras que cruzaban el puente de hierro.

Siguió con la vista los voltejeos, por la límpida atmósfera, de dos mariposas que se perseguían, batiéndose con las alas y que se ocultaron luego en la arboleda.

Unos pececillos de fuego se deslizaron cerca de la orilla. Sacó el muchacho el bizcocho y arrojó al agua una lluvia de migas. Multitud de bocas asomaron a la superficie para devorar el alimento. Tembló a la idea de que, dentro de unos minutos, todos esos animalejos le morderían las carnes.

Más allá avanzaban, con aspecto señoril, desgarrando la sábana líquida, unos cisnes tendidos en línea de combate. Venían a disputar a los más pequeños habitantes del lago el dulce regalo de las migas. Desmenuzó él todo el bizcocho, y los palmípedos de cuellos curvos siguieron después navegando con plácida serenidad.



«Cucharita de Refresco» sintió envidia por esas mariposas, esos pececillos y esos cisnes, que vivían su vida sin tormentas interiores, y para quienes ninguna aurora traía consigo el anuncio de algún dolor.

¿Y por qué no podía él ser tan feliz como los seres frágiles que poblaban ese lugar? Todo consistía en huir lejos, el mundo debía tener algún hueco apacible donde fuera realizable una existencia opaca y sin infortunio.

Era una estupidez morir.

Su cuerpo tomó otra vez la posición vertical, y a pasos tranquilos se encaminó al centro.

En la esquina de Esmeralda y Cangallo surgió la silueta de la muchacha de gorrito con guindas y cinturón de hule. Ella lo miró. «Cucharita de Refresco» bajó la vista y estiró las piernas, sofocado por las ansias de llorar.

Esa noche durmió con sosiego. Abandonaría Buenos Aires, pero no se había detenido en pensar el itinerario de su fuga.

Por la mañana lo trajo bruscamente a la realidad de la situación un mensajero del escribano. El comprador pidió un nuevo y último plazo, hasta la tarde.

Era necesario ya ponerse en marcha. Preparó un hatillo con dos mudas de ropas y un terno a bastones. Tenía que dejar encima del baúl los «tamangos» que reservaba para los días fangosos. Aumentarían mucho el peso y el volumen de su carga. Sintió una especie de piedad por los dos hermanos gemelos, de ojales rotos y tacones torcidos. Parecíale que esos compañeros de los tiempos felices le reprochaban [illegible] abandono.

Con infinita tristeza contempló los objetos familiares de su cuarto, que no volvería a ver más. Junto a la palmatoria, cubierta de estearina, quedaba el libro brutalmente doblado de «Los caballeros de la mesa redonda», su última lectura. Ya no se dormiría mirando aquella mancha de bordes indecisos que la filtración de las aguas pluviales había dibujado en el techo.

Cogió el hatillo por las grandes orejas de los nudos y se disponía a partir, sin saber adónde y sin una moneda en los bolsillos, cuando asomó entre los batientes de la puerta su amigo Moráez.

— ¡Oh, «Cucharita de Refresco»! Tres días sin ir a la oficina. Yo lo imaginaba enfermo... Los muchachos creen que se ha evaporado por no prestarles plata. ¡Son unos sablistas impenitentes!

«Cucharita de Refresco» se dejó caer sobre el baúl, sollozando, con la cara escondida en las manos.

Moráez, desconcertado, se acercó a su amigo para averiguar el motivo de ese desconsuelo.

El desdichado necesitaba el desahogo de las lágrimas y necesitaba también tener a quien confiar sus cuitas. Y a Moráez le entregó, sin una sola reserva, el lamentable capítulo de su vida, que seguía desarrollándose en ese momento.

— ¡Qué cárcel ni qué niño muerto! — exclamó Moráez. — Tiene usted una idea muy caprichosa del Código Penal. Lo más grave que puede sucederle, es perder la seña del remate. Y eso mismo lo discutiremos.

— ¿De veras? — interrogó, iluminado por una gran esperanza.

— ¡Hombre! Es cosa tan elemental que ni se pregunta.

En ese instante anunciaron la visita de un caballero.

— ¡El escribano! — gimió «Cucharita de Refresco» deseando ser engullido por la tierra.

— Serénese... Deje que se entienda conmigo.

Un señor petizo y ventrudo, con chuletas pintadas y una calva bruñida, entró en el cuarto. Traía en la mano el primer «canotier», que anunciaba por las calles de Buenos Aires la proximidad de la nueva estación.

— ¿El señor Feijóo? — preguntó con voz atiplada.

— Servidor — dijo «Cucharita de Refresco» a ese visitante que no había visto jamás.

— Si el señor supone — intervino Moráez, encarándose groseramente con el recién venido — que va a enriquecer su protocolo con la escritura que gestiona aquí, ¡pues está arreglado con sus pretensiones!

— No entiendo — repuso el interpelado, en un extraño pestañeo, mientras espantaba la mosca que corría en su cráneo. Soy proveedor en gran escala del mercado del Centro.

— ¡Ah! — dijo Moráez, advertido de la plancha.

El caballero gordo habló. Venía a negociar con el señor Feijóo la cesión del boleto de compra del terreno. Le indemnizaría, naturalmente, todos los gastos; necesitaba ese inmueble para ensanchar una propiedad suya.

«Cucharita de Refresco» estuvo a punto de saltarle al cuello a ese enviado providencial, en una explosión de su gratitud. Pero Moráez, sujetándolo con un gesto, echó de sus labios estas palabras inauditas:

— No, el señor Feijóo no puede desprenderse de ese terreno. Ya ha encargado a su ingeniero los planos para un edificio de tres pisos, con unos esbeltos minaretes, estilo mozárabe...

— Sería cuestión de hablar — observó el caballero, visiblemente contrariado y con el tono imperativo de quien tiene costumbre de vencer todas las dificultades.

Después de una larga conversación, de la que «Cucharita de Refresco» era testigo silencioso y angustiado, Moráez y el acaparador de legumbres acordaron la transferencia del boleto por diez mil nacionales. El visitante volvió las espaldas, citándose para media hora después en la escribanía, a los efectos de dar formas legales a la operación y entregar al señor Feijóo la suma convenida.

«Cucharita de Refresco» quedó alelado pellizcándose las encanijadas pantorrillas, para despertar del sueño, si es que estaba dormido.

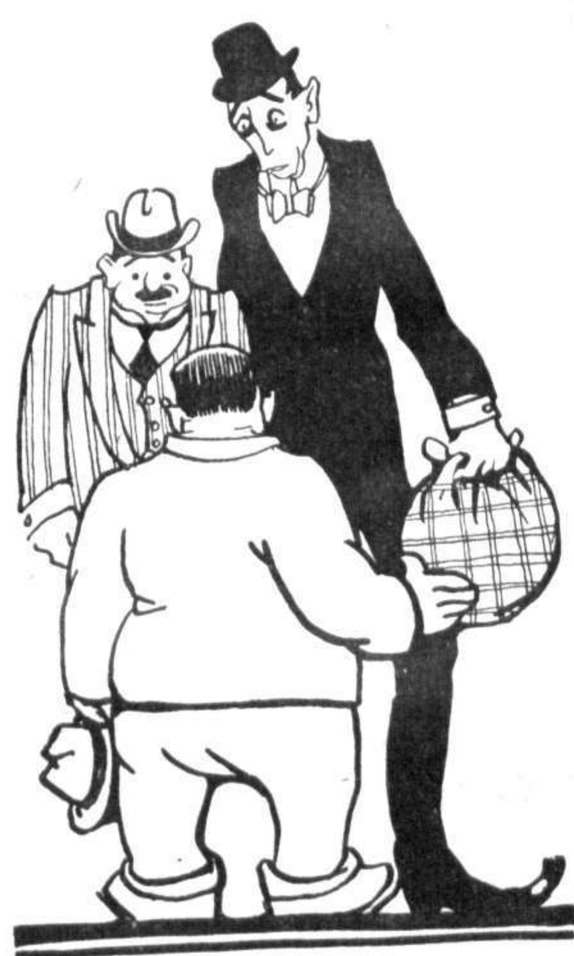
— ¿Qué tal? — le preguntó Moráez, sonriente y frotándose las manos.

— Pero... pero... ¿todo es verdad? — murmuró, echando lumbre por los ojos, petrificado en su asiento.

— Como que es de día.

El muchacho, sacudido por una brusca reacción, se enderezó sobre sus piernas elásticas y se puso a dar zapatetas en el aire, como «Don Quijote» en el grabado de Gustavo Doré.

A la tarde siguiente, la figura de «Cucharita de Refresco», ahora con un ramito de flores en la mano y en los labios una sonrisa feliz, se dibujaba en la esquina de Cangallo y Esmeralda...



DIBUJOS DE MACAYA

Notas varias



Señor Antonio Suaya, designado Juez del Crimen en Santiago del Estero.



Señor Juan Di Bernardi, nuevo vicecónsul de Italia en el Neuquén.



La celebrada artista María Padin que se ha reincorporado al teatro nacional.



Señor Arturo López Señor Juan Anaya. ganadores del concurso de Tiro en San Julián (Santa Cruz).

CÓMO SE SALVA A LAS VÍCTIMAS DE LA ELECTRICIDAD

A medida que se extiende el uso de la electricidad, son, naturalmente, más frecuentes los accidentes producidos por ella. Por esta causa es indispensable conocerlos bien, para evitar que por socorrer a una persona electrocutada, muera también el que acude en su auxilio.

En estos casos hay que tener presente que la persona alcanzada por un hilo eléctrico constituye un conductor de electricidad y que tocarla, en estas condiciones, es exponerse a una muerte segura.

Para socorrer a un sujeto que se halle en semejantes condiciones, es preciso atenerse a las reglas siguientes:

Si no está cortada la corriente, hay que echar sobre el hilo, o los hilos, un objeto metálico, una cadena, por ejemplo, pero cuidando de soltarla antes de que toque al hilo. A ser posible, no conviene tocar a la víctima, sin haberse aislado del contacto con la tierra, poniendo debajo de los pies una tabla muy seca, o subiéndose en una silla de madera.

Para echar a un lado el cuerpo de la víctima, es preferible empujarla con el pie o con la mano, pero en caso de tener que emplear ésta, hay que envolverla previamente en una tela cualquiera, con preferencia de seda.

La corriente, que entra por una mano y sale por la otra, pasa directamente por el corazón y detiene su funcionamiento, por cuya razón, es un verdadero suicidio querer salvar a un electrocutado que está en contacto con el cable, sin aislarse las manos.

El peligro de la electrización es grande, pero una vez aislada la víctima, no hay que perder esperanza, a pesar de la apariencia completa de la muerte. Muchas veces el contacto sólo produce un síncope, que es definitivo, si no se le atiende, pero que puede desaparecer mediante la respiración artificial.

Se levantan rítmicamente en el aire, por encima de la cabeza, los brazos de la víctima, bajándolos sobre el pecho y comprimiendo éste, imitando los grandes movimientos de la respiración; las tracciones de la lengua, las fricciones del cuerpo y, en general, todos los cuidados que se prestan a los ahogados se aplican a los electrocutados, sin impacientarse si tardan en revivir, pues así se ha logrado salvar de la muerte a muchos desgraciados.

Notas varias









Señor Antonio Suaya, designado Juez del Crimen en Santiago del Estero. — Señor Juan Di Bernardi, nuevo vicecónsul de Italia en el Neuquén. — La celebrada artista María Padín que se ha reincorporado al teatro nacional. — Señor Arturo López. Señor Juan Anaya. ganadores del concurso de Tiro en San Julián (Santa Cruz).

CÓMO SE SALVA A LAS VÍCTIMAS DE LA ELECTRICIDAD

A medida que se extiende el uso de la electricidad, son, naturalmente, más frecuentes los accidentes producidos por ella. Por esta causa es indispensable conocerlos bien, para evitar que por socorrer a una persona electrocutada, muera también el que acude en su auxilio.

En estos casos hay que tener presente que la persona alcanzada por un hilo eléctrico constituye un conductor de electricidad y que tocarla, en estas condiciones, es exponerse a una muerte segura.

Para socorrer a un sujeto [illegible] halle en semejantes condiciones [illegible] preciso atenerse a las reglas siguientes:

Si no está cortada la corriente, hay que echar sobre el hilo, o los hilos, un objeto metálico, una cadena, por ejemplo, pero cuidando de soltarla antes de que toque al hilo. A ser posible, no conviene tocar a la víctima, sin haberse aislado del contacto con la tierra, poniendo debajo de los pies una tabla muy seca, o subiéndose en una silla de madera.

Para echar a un lado el cuerpo de la víctima, es preferible empujarla con el pie o con la mano, pero en caso de tener que emplear ésta, hay que envolverla previamente en una tela cualquiera, con preferencia de seda.

La corriente, que entra por una mano y sale por la otra, pasa directamente por el corazón y detiene su funcionamiento, por cuya razón, es [illegible] con el cable, sin aislarse las manos.

El peligro de la electrización es grande, pero una vez aislada la víctima, no hay que perder esperanza, a pesar de la apariencia completa de la muerte. Muchas veces el contacto sólo produce un síncope, qu es definitivo, si no se le atiende, pero que puede desaparecer mediante la respiración artificial.

Se levantan rítmicamente en el aire, por encima de la cabeza, los brazos de la víctima, bajándolos sobre el pecho y comprimiendo éste, imitando los grandes movimientos de la respiración; las tracciones de la lengua, las fricciones del cuerpo y, en general, todos los cuidados que se prestan a los ahogados se aplican a los electrocutados, sin impacientarse si tardan en revivir, pues así se ha logrado salvar de la muerte a muchos [illegible]

EL SOLDADO DESCONOCIDO

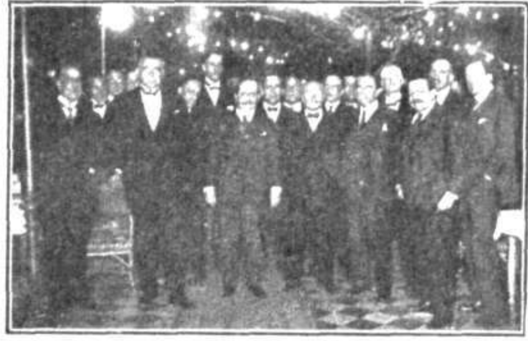
En el presente, la civilización moderna ha creado un nuevo tributo que las antiguas naciones del mundo no han mencionado siquiera, y que se denomina: *El soldado desconocido.* Este equivale a decir, que se consagró un recuerdo a un soldado que no se sabe quién es; y este acto rendido a un desconocido es un tributo muy vago, un tributo a la nada, a una cosa insignificada y a una idea vulgar.

Ahora se trata de averiguar cuál es la moral de este tributo. ¿Es la muerte del soldado desconocido? Si esto fuera así, se cometería una acción de injusticia y de ingratitud; porque el mismo derecho tendrían los centenares que han caído en el campo de batalla, y tributar a uno de tantos ese recuerdo es olvidar a los demás que tienen iguales títulos como él. Si se quiere significar con ese acto la idea de heroísmo del ejército, encarnado en esa armadura humana, tampoco puede aceptarse; porque todo acto heroico que tiene lugar en un campo de batalla siempre se conoce por los compañeros del que lo ha ejecutado, o por el enemigo que es el primero en divulgarlo y en reconocer su heroico comportamiento, pues ese reconocimiento lo enaltece por haber luchado y vencido a un héroe. Los actos heroicos jamás quedan obscuros, siempre se recuerdan por circunstancias imprevistas, conocidas muchas veces al través del tiempo, y su conocimiento impone el homenaje a su memoria; pero tributar homenaje a la armadura humana de un soldado recogido, que pudo ser un valiente, como pudo ser un cobarde, es algo que no tiene significado real, algo que no puede explicarse. Lo lógico del tributo está en el actor y en el hecho que motiva su individuatización, y no en un tributo vago, indeterminado, que no puede abonar la legitimidad del acto, y que en plata, no se sabe a quién o a qué se tributa. La idea de rendir tributo encarna en sí, que la persona a quien se dispensa este favor, tenga las virtudes y atributo que acreedor lo hacen a este acto; pero rendir tributo a un soldado desconocido, es rendírselo a la nada, a lo que no es; y lo que no es, no tiene derecho a recibir la ovación de los pueblos ni de los gobiernos. Lo que no es, no puede ser motivo de algo. El tributo se consagra a algo real; pero lo que es nada, no puede ser motivo de un tributo, porque es una cosa desconocida.

No encontrando explicación, ni comprendiendo la razón más o menos fundada que pueda tener para tributar homenaje al soldado desconocido, he recurrido a estudiar el significado del vocablo desconocido, y el Diccionario de la lengua, dice: «Desconocido, da — adj. El que es ingrato y falto de reconocimiento. —m. Lo ignorado...» Así pues, rendir tributo al soldado desconocido es dispensar un homenaje a un ingrato o falto de reconocimiento y a lo ignorado; y un ingrato y falto de reconocimiento no puede ser motivo de tributo, lo mismo que lo ignorado, porque el tributo se dispensa a la lealtad, a la verdad, y no a la perfidia, ni a la mentira. La patria y los pueblos consagran su recuerdo al héroe, al abnegado, al benefactor y al mártir; pero nunca jamás al ingrato, al traidor, al cobarde, ni al desconocido.

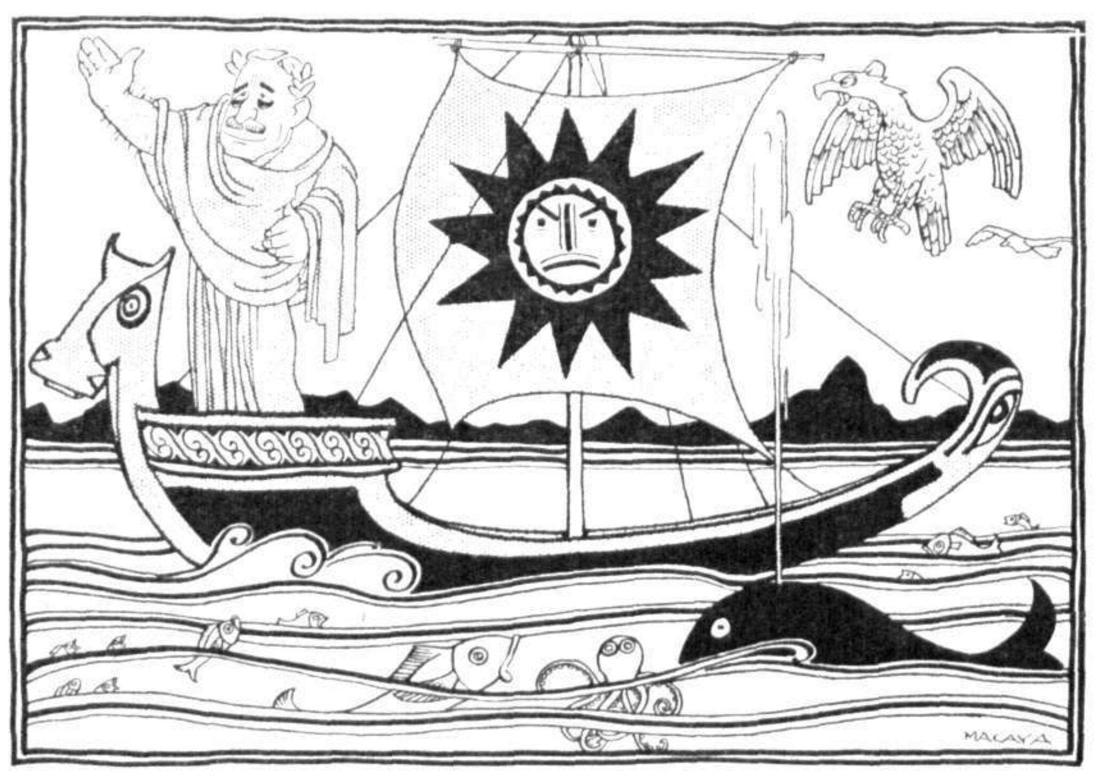
J. M. Barría.

Demostración



Grupo de destacados vecinos de San Isidro rodeando al Ministro del Interior, doctor Vicente Gallo, después del banquete que le fuera ofrecido con motivo de su partida de esta localidad.


¡Señora, Vd. tiene canas!
No faltará un insolente que la trate de vieja y desde ese día dejará Vd. de ser la hermosa o la simpática señora Fulana; ya nadie le hará caso; los hombres no suspirarán más a su lado.
¿Por qué deja Vd. que las canas invadan su cabellera?
¿No sabe Vd. que sus amigas Zutana y Mengana, sin decirlo a nadie emplean la famosa
AGUA SALLES
que devuelve al cabello canoso su color primitivo?
¡Haga Vd. como ellas! Son tan naturales los colores del pelo regenerado por el AGUA SALLES, que nadie puede sospechar que no sean naturales.
El AGUA SALLES existe en dos tipos: progresiva e instantánea, elija Vd. la que quiera; úsela de acuerdo con las instrucciones y volverá a ser joven. ¿No es esto deseable y agradable?
El AGUA SALLES, no es difícil de emplear; no ofrece peligro y no necesita ser usada cada día.
VENTA EN FARMACIAS, PERFUMERIAS Y TIENDAS
LOURTAU y Cía.
PARANA, 182 - BUENOS AIRES



ALLÁ VA LA NAVE

—Yo soy peripatético.
Yo soy hombre incansable.
Me tienen por magnético,
me toman por frenético,
me tachan de indomable
y en todo soy el «As».
Pasé por estadista
de grandes condiciones.
Filósofo y artista,
viajero y proyectista,
sabedlo, tiburones,
me llamo don Tomás.

De día subo y bajo.
De noche hago proyectos.
Mi norma es el trabajo,
y rompo, estrello y rajo
a cuantos insurrectos
el báratro engendró.
Cansado de la tierra,
recorreré los mares.
No voy en son de guerra
y, el que lo dice, yerra.
Sabedlo, calamares,
no hay otro como yo.

¡Las cosas que yo he dicho!
¡Las cosas que he pensado!
Podrán, a su capricho,
decir que soy un bicho
de genio endemoniado,
genial, mas no común.
De mis soberbios planes
se cuentan maravillas.
Domeño a los titanes
y apago los volcanes.
Sabedlo, pescadillas,
yo no hablo al buen tuntún.

Por mí, la agricultura
se encuentra floreciente,
y la floricultura
y la arboricultura
prosperan igualmente.
¿Os asombráis? ¿Por qué?
Los zotes envidiosos
podrán negar mis dotes;
mis éxitos famosos
se juzgan asombrosos.
Sabedlo, cachalotes,
en Roma triunfaré.

Los célebres folletos
que en toda biblioteca
custodian los discretos,
contienen mil secretos
que, al que ama la manteca,
le deben seducir.
Yo soy el visionario
que abrió nuevos caminos;
yo, el hombre extraordinario
que enriqueció el erario.
Sabedlo, langostinos,
yo soy el porvenir.

En pos de otros laureles
me acerco al viejo mundo,
llevando los papeles,
depositarios fieles
de mi saber profundo
y de otras cosas más.
El que subió a los picos
nevados de los Andes
y casi se hizo añicos
sabedlo, peces chicos,
sabedlo, peces grandes,
se llama don Tomás.

LUIS GARCÍA

LA ORQUESTA TIPICA R. FIRPO

HA GRABADO SU MEJOR DISCO

MASCARITA

TANGO CON SERRUCHO de J. DE CARO

DISCO Nº 6249

DISCOS DOBLES NACIONAL

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA Y LOS GRANDES EXITOS EN BOGA

DUO GARDEL-RAZZANO

(Con 4 guitarras RICARDO-BARBIERI)

Disco doble «NACIONAL», de 25 centímetros, a $ **3.25**

18092 { **¡Sombras!** Tango. Servetto-Prácanico.
Principe. Tango Giménez-Aieta-Tuegols.

ROBERTO FIRPO

Orquesta Típica

Discos dobles «NACIONAL», de 25 ctms., a $ **3.—**

6249 { **MASCARITA. Tango. Típica, con serrucho. J. de Caro.**
Paquita. Pasodoble. Típica con serrucho. L. Baigorri.

6947 { **Anoche en un Taxi.** Shimmy. Típica. Brown.
Como Reliquia. Tango. Típica. M. I. G.

FRANCISCO CANARO

Orquesta Típica y Jazz-Band

6968 { **Niza.** Fox Trot. Jazz-Band. J. Canaro.
La Cruzada. Tango. Típica. V. Fiorentino.

6969 { **Melodía de Amor.** Shimmy. Jazz-Band, con serrucho. Demare-Bohr.
Cascabelito. Tango. Típica. J. Bohr.

IGNACIO CORSINI

(Con acompañamiento de 2 guitarras)

227 { **Vení Pebeta.** Tango. Morales-Jovés.
El Ranchito. Canción. A. Gobbi.

ELEUTERIO YRIBARREN

American Jazz-Band

8020 { **Zaza.** Fox Trot, Shimmy. R. de Buxeuil.
Blue Hoosier Blue. Fox Trot. Meskill-Baer.

SECCION FOTOGRAFIA

MAQUINAS, PLACAS, PELICULAS, PAPELES, DROGAS Y ACCESORIOS EN GENERAL

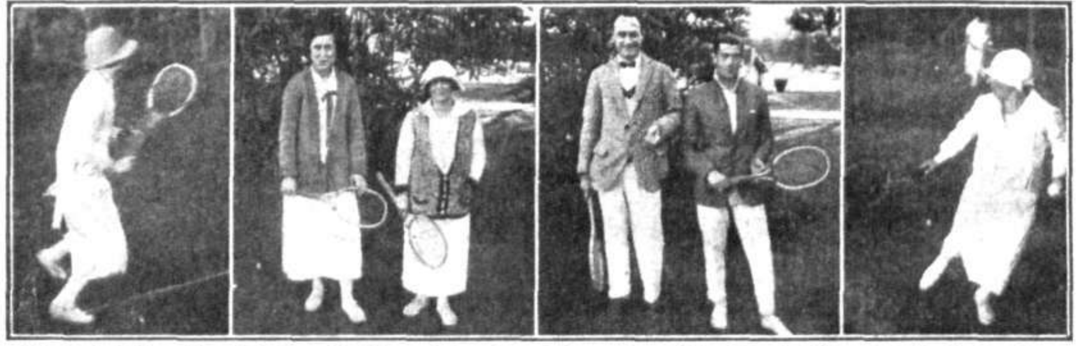
REVELACION y COPIAS EN 6 HORAS



Campeonato interno de Tennis en San Isidro



El señor López restando un saque. — Señorita de Giusti. — Señorita de Klappenbach. — Señor A. Anderson, durante una jugada.



Señorita de Keilesmith. — Señoritas Celia Klappenbach y Cora Escalada, ganadoras del torneo Handicaps. — Señores Jorge Mill y Roberto Pell, ganadores del torneo doble de caballeros. — Señorita de Escalada.



llegará a ganar si estudia y obtiene el diploma de uno de nuestros cursos profesionales. Mande su dirección y recibirá gratis un **manual para aprender a escribir a máquina** y folletos explicativos de los cursos que enseñamos por **correspondencia.**

TENEDOR DE LIBROS	CONTADOR MERCANTIL
TAQUIGRAFIA	CORRESPONDENCIA
ORTOGRAFIA	CALIGRAFIA
ARITMETICA	MECANICO
ELECTRICISTA	DIBUJO MECANICO
DIBUJO ARTISTICO	CHAUFFEUR
CONSTRUCTOR	MAQUINISTA

Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

1059, LAVALLE, 1059 — BUENOS AIRES

(LAS ESCUELAS MAS GRANDES DEL MUNDO)

....

Nombre

....

Dirección

....

Localidad C. C.

¡CANAS! UNA INDICACION PARA TODOS

Cuando vea usted, con espanto, que sus cabellos se quiebran como si fueran hilos de vidrio, o que su color propio desaparece bajo la acción destructora de substancias químicas, o que, según sea la cantidad que se ponga, aumenta o disminuye la intensidad del color del cabello, todavía, en esos casos el

Perfumante PELIKANOL



hará lo que desde hace años viene haciendo en todo el mundo: le devolverá su color propio, idéntico, hayan sido ellos rubios, castaños o negros. Apareja el color de los cabellos con tanta exactitud, que resulta imposible conocer cuáles eran los cabellos canosos.

No ha fallado hasta ahora un solo caso; y ello se comprueba con el aumento creciente en las ventas.

Se vende en dos tamaños: estuche grande $ 12.—, chico $ 8.— (el grande es tres veces mayor). Por sus cualidades y condiciones resulta *este producto más económico que los de menor precio y sus resultados* incomparables, sin excepción.

Agente en el Uruguay: J. D. BARILARI, Victoria, 1037. Depósito y venta: FARMACIA FRANCO INGLESA, Uruguay y Florida, Montevideo. — Se vende en todas las farmacias y perfumerías.

Unico Depositario: Luis Cuvillas

DEPOSITO Y OFICINAS: BARTOLOME MITRE, 2010.

Solicite interesante prospecto GRATIS

Nota: Como una garantía de la bondad del producto, el concesionario devuelve el importe de todos los frascos que se adquieran en sus depósitos, si el Perfumante Pelikanol no da resultados satisfactorios para el que lo use.



LA ABUELA REBELDE

La señora Cissy Beale y su hija Cecilia, estaban sentadas, la una al lado de la otra, en el dormitorio de esta última. Era un pequeño departamento con las paredes empapeladas de gris claro, que ofrecía un verdadero contraste con los muebles de palo rosa, los tapices y los espejos de Francia.

Al lado de las dos mujeres había un niño.

— Te conduces — dijo Cecilia — como si te apenara... la existencia de la criatura.

Su madre que estaba recostada perezosamente, meneó la cabeza.

— No estoy apenada por la criatura... ella es adorable... pero debes pensar en que se me deba llamar «abuela», Cecilia. Una abuela, es una persona que se abandona por completo. Mi vida ha sido dura. He luchado y he arrostrado todos esos terribles años que siguieron a mi abandono... por tu padre. Os he educado a ti y a Bob. Ahora ambos os habéis casado bien, y yo tengo adelantado un poco de dinero por mi pequeño libro. Por primera vez en mi vida puedo darme el lujo de la pereza y de las ropas bonitas; por primera vez en mi vida me siento joven; y en esto, sin aviso ninguno, regresan ustedes de América, con la magnífica sorpresa y esperan que yo me consagre a ella...

— ¡Oh, *no!* — protestó Cecilia.

— Sí, ustedes lo piensan así — insistió la pequeña señora Beale.

Ella se levantó y miró a su hija en forma acusadora. Con su elegante atavío de «boudoir», aparecía su pequeña cara casi hermosa y realmente joven... tan joven como el rostro grave de Cecilia, que vestía menos coquetamente que su señora madre y que estaba tomando muy en serio su papel de madre.

— Sí, sí, tú lo piensas — repitió la señora Beale. Yo sé con exactitud lo que esperas de mí. Tú esperas que me vista de terciopelo negro y un lazo viejo. No me importa enseñarte mi nuevo vestido para ir a los restoranes... es rojo, Cecilia, como los geranios; no temo enseñarte mi mantón búlgaro, ni mi blusa rusa... aunque alguien pueda decir: «¡Ella es abuela!»

Hizo una pausa, y Cecilia rompió a hablar tumultuosamente:

— Yo estaba por creer que te sentirías orgullosa... de la criatura.

— No, no estoy orgullosa.

La señora Beale se puso un par de chinelas turcas bordadas y empezó a caminar por la habitación.

— No — continuó, — no estoy orgullosa de eso en estos precisos momentos, Cecilia. Tú lo sabes... es que está de por medio Valentín Landry.

— ¡Mamá!...

— Ahora, Cecilia, no me llames «mamá» en esa forma. El está medio enamorado de mí, y está empezando a gustarme mucho. Jamás he tenido en mi vida un poquillo de romance. Me casé con tu padre cuando era demasiado joven para conocerme a mí misma, y él tenía mucha más edad que yo. Luego vinieron los años de lucha, después que él se marchó... Yo fuí una buena esposa y una buena madre. He trabajado por ti y por Bob, y he dado mi juventud por vosotros. Nunca pensé en otro hombre mientras vivió tu padre, aunque él ya no me pertenecía para nada. Ahora él está muerto. Tú nunca sabrás... tengo la esperanza, que no sabrás nunca lo que es luchar como yo he luchado. Yo he escrito mis pobres fragmentos cuando estaba medio muerta de fatiga; he salido en medio de la lluvia y el frío para obtener informaciones; he entrevistado toda suerte de personas, a quienes odiaba tanto como a mi trabajo. Y si ahora quiero tener un poco de «danza», ¿por qué no darme ese gusto? Todo el mundo se siente «efervescente» alguna vez en su vida. Este es mi momento... y tú no debes creer que lo deje pasar para jugar el papel de abuela amorosa.

La niña dejó escapar como un gruñido, al parecer de hambre, que hizo que Cecilia la cogiera en sus brazos y dijera en tono impaciente:

— Es hora de alimentarla. ¿No te enojarás por eso, mamá?

— Sí, me desagrada, no me gusta esa apariencia de «madona», con la criatura en tus brazos. Eso me hace sentir horriblemente frívola y palabrera, Cecilia. Pero eso no cambia mis ideas en lo más mínimo.

Después de un largo silencio, Cecilia preguntó:

— ¿Quién es Valentín Landry?

La señora Beale se estaba retocando los cabellos en los que apenas se notaban unas hebras grises. Pero dejó pasar unos instantes antes de contestar.

— No es la mitad de lo sentimental que hace suponer *su nombre*. Me encontré con él en Wartburns, muy poco antes de que mi libro tuviera éxito. Yo estaba muy cansada y él hizo grandes elogios de mí. El es de las colonias, he hizo su dinero en las minas. El no se ha casado porque no ha tenido tiempo. Somos grandes amigos, pero él no sabe mi edad. Sabe, sí, que tengo una hija, pero ignora que tengo una nieta. Me cree una mujer joven... no una abuela, con vestido negro y lazo...

— ¡Mamá! Nadie quiere que vistas de negro y lazo...

— Bien, tú esperas que yo me vista de negro, y que acondicione mi mente al vestido. Tú sabes que en este mismo minuto estabas pensando que no hay nada más idiota en el mundo que una persona de edad... Cecilia...

Su hija balbuceó:

— No creo que seas muy discreta hablando así, mamá.

La señora Beale rió y se olvidó de mostrarse cínica.

— Yo sé que te gustaría te-

nerme a tu lado, querida, pero éste es mi momento de emancipación.

Se puso a caminar de nuevo por la habitación y luego se detuvo a mirar esa pequeña humanidad que estaba en su camita hecha un ovillo, y hablándole a ésta prosiguió:

— No, no voy a ser tu abuela todavía — pronunció con tono decidido. — Cecilia, creo que cuando ésta tenga bastante más edad me llamará... Cupido...

Rióse ante la cara horrorífica de su hija y la turbulenta abuela retiróse precipitadamente a su habitación.

Tres horas después, la señora Cissy Beale salía a la conquista, vestida elegantemente.

Valentín Landry saludóla *alegremente*. Estaba fresca y radiante.

— Usted está tan adorable como siempre — le dijo él, tomándole la mano; — probablemente un poquito más adorable, debido a la alegría de verse conmigo.

— Estoy contenta — le aseguró ella, — y es tan hermoso que usted haya venido antes de que terminara el verano. Podemos hacer un paseo a las afueras de Wéstchester, y regresar a cenar aun de día.

— ¿Sin escolta?

— No — ella le echó una mirada llena de inteligencia. — Nos conocemos lo bastante para no necesitar a nadie en nuestra compañía. ¿No es así? Es con aquellos hombres en las cuales las mujeres confían, con quienes pueden salir solas.

El se encontró con su mirada grave.

— ¿Sabe usted — dijo, — que tiene la más deliciosa manera de entender las cosas? Un hombre necesita simplemente elevarse un poco para llegar hasta su confianza. Pronto pensaría decepcionar una criatura, antes que decepcionarla a usted.

La elección del símil no era afortunada. Los ojos de la señora Beale se fijaron en un botón de su guante.

— Por favor, ayúdeme — le dijo, — sus dedos son más fuertes.

Y cuando él la tocó con su mano, ella se olvidó de la criatura, se olvidó de su nuevo estado, se olvidó de todo, excepto de la alegría que sentía al tener los brillantes cabellos grises de él, tan cerca de los suyos.

Cuando la tuvo a su lado en el automóvil, le preguntó:

— ¿Qué es lo que la hizo apartarse de mí, después de la última vez que nos vimos?

— Mi hija, que ha vuelto de América.

— No puedo imaginarme a usted con una hija crecida.

— Cecilia, una preciosidad. La voz de la señora Beale carecía de entusiasmo.

Landry, notando el tono, la miró muy sorprendido.

— Usted y ella deben haber pasado momentos agradabilísimos.

— ¡Oh, sí!...

La señora Beale hubiera deseado que él no hablara de Cecilia. Esta se había casado antes de que los momentos agradabilísimos fueran posibles. La pequeña hija, por quien se había sacrificado tanto, nunca se había divertido con ella. La voz de Landry, interrumpió sus meditaciones.

— Me gustaría conocer a Cecilia.

Ella le hizo cambiar de tema muy rápidamente. El no debería verla junto con toda su familia, todavía. No debía ver a Cecilia, con su aire maduro de madre. No debía ver a Víctor, el marido de Cecilia, que tenía diez años más de edad que Cecilia, y sólo diez menos que ella misma. No debía oir a su hijo Bob, llamarla «abuela». No debía notar la diferencia que iba entre la hermosa mujer de Bob y ella, ¡la anciana bien conservada!

Luego, cenando, sentada frente a Landry en un gran palacio dorado, Cissy parecía algo así como un lindo pájaro del trópico. En sus nuevos y hermosos vestidos estaba realmente bonita, muy ingeniosa, de un encanto casi de muchacha. Pero *aun así, Landry sentía como un vago sentimiento* de decepción. Ella le satisfacía más serenamente antes... *no con un brillo tan duro, no tan persis*tentemente vivaz. ¿Cómo podía saber él que el cambio se debía a la desesperación? Cissy, como abuela, se sentía como en el deber de probarse hasta a sí misma, que «no era un número retrasado».

Cuando Landry le dijo: «Buenas noches», Cissy sintió la falta de algo en sus maneras. Sus saludos, a la tarde, habían tenido algo de tiernos; su despedida era un lugar común, un poco disimulado.

Como la señora Beale, pasó por el pequeño vestíbulo para llegar a su cuarto, se encontró con Cecilia paseándose con su niña en brazos, de un lado para otro.

— La niña no está bien — musitó Cecilia, al preguntarle la elegante mamá lo qué pasaba. — No sé si debo llamar a un médico o no.

La señora Beale tocó el rostro de la criatura con dedos *expertos*.

— Le daré una bebida de agua caliente mez*clada con una gota de «peppermint» — dijo*, — tan pronto como me quite el sombrero. Tú mejor harías en volver a la cama, Cecilia. No estás tan bien para preocuparte tanto.

Cecilia respiró con alivio.

— Estaba preocupada — confesó. — La enfermera ha salido a pasear, y Víctor ha tenido que asistir a una reunión inesperada de la Junta... y tú lejos... perdí la cabeza. Es terrible estar sola, mamá.

La señora Beale sabía lo terrible que era. Ella había conducido a la tremenda Cecilia en sus brazos, noche tras noche, en las semanas que siguieron a la infidelidad de su marido. Pero ella había cargado con algo más pesado... ella había cargado con la miseria, el abandono, el futuro desconocido.

Pero estas cosas no son para ser voceadas.

— *Tú te vas a la cama Cecilia* — le dijo ella. — Yo cuidaré por ésta.

Caminando con la criatura en los brazos, su mente estaba con Landry. «¡Cielos, si él me viera ahora!», *fué lo que la conmovió*. Su imaginación estaba en eso cuando se detuvo ante un espejo para darse cuenta de su traza.

Sus cabellos estaban caídos, y la parte gris de ellos era más visible. A pesar de todo, no parecía mal, aunque ya de edad mediana, con aire sutil de juventud... que llevaría siempre consigo, era un trasunto de su espíritu.

La criatura rompió a llorar nuevamente, y la señora Beale volvió a cantar los cantos con que había adormecido hacía ya bastantes años a sus propios hijos.

A la mañana la niña estaba mucho mejor, pero la señora Beale estaba agotada. Se quedó en cama, hasta las once de la mañana. Cecilia vino a las doce, la halló lista para salir. En respuesta a una pregunta, habló de una cita con Landry, el «lunch» de compromiso.

— Mamá... ¿Vas a casarte con él?

Cissy, mirándose el velo,

— El no me ha pedido eso, todavía.
— Pero él querrá...
La señora Beale se encogió de hombros.
— ¿Quién sabe?
En las semanas que siguieron, la pequeña mujer era consciente, se daba perfecta cuenta que las cosas no marchaban como mejor hubiera querido. Según todas las reglas del juego, Landry hacía mucho que debería habérsele declarado. Pero él parecía deslizarse cada vez más en el rol de buen amigo.

El orgullo de Cissy no le permitiría admitir, ni aun para sí misma, que había fracasado en atraer a último momento. Pero en esto, estaba envuelto algo más hondo que su orgullo; y los días le resultaban fatigosos y las noches eran de insomnio.

Una noche, en medio de la penumbra, se dió cuenta de la verdad, despiadadamente. «Tú estás enamorada», se dijo a sí misma con sorna. «Estás enamorada, Cissy, por primera vez en tu vida... y tú... ¡una abuela!»

Luego apretó su faz contra la almohada y rompió a llorar, como si fuera a estallar su corazón.



Pero a Valentín Landry le parecía más hermosa que nunca.

Al mismo tiempo la criatura se había despertado. Cecilia preocupadísima consultaba de continuo a su madre. La señora Beale, vivía una vida singular. Desde el medio día hasta la media noche, estaba lujosamente vestida, pareciendo juvenil, desde la media noche hasta la madrugada caminando de su cama hasta la de la criatura, al oir su primer quejido, en su traje y con los cabellos desmadejados.

El médico de Cecilia, que visitaba constantemente la casa, tuvo que admitir que el retorno de la señora Beale a los cuidados de niños, lo era con métodos efectivos. Después de sufrir media docena de ataques peligrosos, la pequeña salió triunfante de su enfermedad.

Fué en una mañana que siguió al restablecimiento de la niña, que Cissy dijo a su hija.
— No podré librarme de ello...
— ¿Librarte de qué?
— La fatalidad de tener que usar vestido negro y lazo.

— ¿Qué ha ocurrido? — preguntó Cecilia.
— No ha ocurrido nada — le respondió su madre, con acento triste, y se rehusó a explayarse mayormente.

Pero para sí misma, comenzaba a admitir que había perdido a Landry. Una hora después recibió un comunicado telefónico de éste.

— Quiero salir con usted, para hacer mi último paseo juntos — le dijo. — Parto mañana.
— ¡ Mañana !
Su voz demostraba desmayo.
— Pero, ¿a qué se debe decisión tan rápida?...
— Me he divertido bastante — le respondió. — Ahora me reclaman los negocios.

Mientras la señora Beale se preparaba para el paseo, se miraba intencionadamente en el espejo. Había sombras en sus párpados. Tuvo un súbito momento de rebeldía: «Si fuera joven, realmente joven — pensó, — él no se iría de mí»...

Con esta idea fija en su mente, se propuso serle agradable; y su risa breve producía una música artificial en sus oídos, su sonrisa chocaba a sus nervios, sus preguntas filosas lo irritaban.

Cenaron juntos una vez más, y al sentarse ella enfrente de él, bella y elegante, con su vestido rojo como los geranios, él empezó a hablarle de su hija.
— Nunca la he visto. Me parece que usted debería permitirme verla...
Cissy gruñó:
— Ella es muy crecida... Me parece que cuando estoy a su lado soy... más vieja.
— Usted nunca parecería vieja — le dijo él con el acento más suave que le había hablado nunca. — Usted tiene dentro de sí, el espíritu de la eterna juventud...
Continuó luego:
— Pero una madre y una hija... me parece que podría verlas juntas, y gustar de esa dulce impresión de feminidad que deben producir; pero jamás las he visto juntas.
Con instinto del acorralamiento, Cissy se determinó a decirle la verdad.
— Cecilia no puede salir mucho: Tiene la criatura...
— ¿Una criatura?

— Su hija... la de Cecilia.

— ¿Entonces usted es abuela?

A Cissy le pareció que todos los objetos del restaurant repicaban con estas últimas palabras. A pesar de todo él no las había pronunciado en muy alta voz; ninguna cabeza se volvió para mirarla, y hasta el camarero permanecía insensible.

Cuando volvió en sí misma, Landry reía suavemente.

— ¿Cuándo me permitirá usted ver a... la criatura?

— Nunca...

— ¿Por qué no?

— Debido a que a usted le gustaría verme como al resto de ellas. Le gustaría verme con... mis cabellos partidos al medio... y con anteojos... Y mi vista es inmejorable... y mi cabello no es postizo...

Ella hizo una pausa. Landry la examinaba con ojos duros.

— ¿No ama usted a la criatura?

Cissy se mostró inquieta.

— Probablemente no lo sé todavía. Quizás la ame algún día en que no tenga otra cosa qué hacer, que sentarme en un rincón al lado de la estufa.

Así habló Cissy Beale, haciéndose aparecer a sí misma más cruel de lo que era, y mirando derechamente en la cara de Valentín Landry, el más acariciado de sus ideales.

¿Pero qué le importaba todo? Ella sabía desde el instante de su confesión que él se sentiría repelido. ¿Qué hombre podría enfrentarse con el mundo, casándose con una abuela? La idea era terrible.

Terminaron de cenar; ella se mantenía con la cabeza erguida, y se mostró forzadamente alegre camino a su casa; le dijo «buenas noches» y «adiós» sin sentimiento, y subió las escaleras con el corazón pesado como una montaña, para encontrarse en el primer piso con la enfermera llorando a lágrima viva.

La criatura parecía estar realmente en grave estado. El padre y la madre habían salido por un rato a la calle, dejando a la pequeña querube durmiendo plácidamente. Después de varios días de confinamiento con la niña, Cecilia había salido a dar un paseo en automóvil con su marido, y en esos momentos, Dios sabe dónde estarían. La familia del doctor había salido. Hizo que se llamara a otro médico, quien vendría tan pronto como pudiese. Pero mientras tanto, la criatura se estaba muriendo.

— Una insensatez Kate. —Y Cissy Beale se quitó los guantes mientras se encaminaba al dormitorio gris de su hija.

En momentos que ocurría esto, Valentín Landry viajaba en automóvil y sintió su espíritu asediado por los remordimientos. Revistando las cosas pasadas durante la noche se creía miserable, y le pareció que había visto por primera vez la infelicidad en los ojos de la dama, que tan bravamente había luchado toda su vida. En un segundo de iluminación se imaginó lo que debió sufrir ella esa noche. Probablemente ella no era descorazonada... sino anhelosa de cariño. Acercándose al chófer le dió una nueva orden. El carruaje se detuvo cerca de una estación del correo, y Landry llamó en la casa por Cissy. Su voz le respondió desde el fondo de las habitaciones. Luego apareció.

— Yo creí que era el doctor. Pase por aquí. ¡La niña está muy mal!

Cissy se sentó con la criatura en brazos. La niña estaba envuelta en un pañal y Cissy vestía su batón gris de entrecasa. Se lo había puesto mientras la enfermera bañaba a la niña con agua caliente, lo que le salvó la vida. Los cabellos de Cissy estaban revueltos, y los colores habían desaparecido de sus mejillas. Pero a Valentín Landry le parecía hermosa como nunca.

— Fué una convulsión — le dijo ella simplemente. — Temo mucho que vuelva a sufrir otra. No pudimos conseguir que viniese un médico... ¿Podría usted hacernos el favor de que venga alguno?

Salió a la calle con la misión de la dama de sus pensamientos, mientras ésta quedaba en el dormitorio gris, mojada y preocupadísima, diciéndose a sí misma lenta y dolorosamente: «Todo está perdido, ningún hombre que me haya visto así podría amarme...»

Cecilia y su marido, el doctor y Landry, penetraron juntos en la casa, llena de obscuridad. Subieron en grupo las escaleras, y se detuvieron en el marco de la puerta, ante un gesto de prevención de Cissy.

Siguió cantándole a la criatura suavemente, dulcemente, igual que había arrullado a la madre de ésta: «*Duérmete querida... duérmete mi bien...*»

Fué el médico de Cecilia el primero en penetrar. Landry, parado afuera entre sombras, esperaba. Le habló a Cissy cuando ella salió:

— Me voy muy temprano a la mañana... ¿Querrá usted concederme un pequeño minuto ahora?

En ese minuto él la dijo que la amaba.

Y Cissy, parada en la biblioteca, con los cabellos revueltos, demandó después de un largo silencio:

— ¿Por qué no me lo dijo antes?

A él le era difícil explicarlo.

— Yo no me daba cuenta de ello... hasta que la vi aquí, tierna y dulce, con una criatura en los brazos...

— Una pintura de «madona» — murmuró Cissy Beale.

Pero él no entendió eso.

— No es porque yo quiera verla sentada en un rincón, al lado de la chimenea... es que no estaba bien de su parte decir eso...



Luego en un pequeño discurso Cissy Beale le enseñó su alma. Le habló de sus años de devoción por sus hijos, del afecto por ellos, por quienes tanto había hecho y terminó:

— ...Aquí está la criatura, para crecer... y encontrar algún otro, olvidándose de mí...

Mientras él la tomaba en un abrazo protector, su gran carcajada, le consoló.

— Yo soy suyo hasta el fin del mundo, pequeña abuela — murmuró él. — Nunca encontraré otra igual... yo nunca me olvido.

TEMPLE BAILEY


Heno de Pravia
GAL
FABRICA DE PERFUMERIA
MADRID
Aunque sus manos
arranquen un "no„ a las hojas de la margarita,
ese "no„ se convertirá en "sí„ con tal de
que se lave usted siempre con
JABÓN HENO DE PRAVIA
Da al cutis lozanía y fragancia,
comunicándole blancura y suavidad exquisitas.
DE VENTA EN LOS PRINCIPALES
ESTABLECIMIENTOS DE AMÉRICA
Perfumería Gal. - Madrid.

De San Fernando



Comisión de distinguidas señoritas que tienen a su cargo la filantrópica tarea de recolectar fondos pro "Ambulancia Municipal".

UNA CIUDAD PARA EL «PIBE»

Para la representación de «¡Viva el rey!», en la que actuará como protagonista el aplaudido niño-prodigio Jackie Coogan, se ha procedido a la construcción de una serie de pequeñas casas y palacios, cuyo conjunto dará, gracias a los trucos de la cinematografía, la impresión de ser una verdadera ciudad. Parece que en la construcción del diminuto pueblito se ha invertido una considerable suma de dinero y que «¡Viva el rey!» será uno de los grandes triunfos del año próximo; al menos, esa es la impresión dominante en los círculos cinematográficos estadounidenses.

Cuando los salvajes de la Luisiana quieren coger el fruto, cortan el árbol en su pie y arrancan el fruto. He aquí la imagen del gobierno despótico. — MONTESQUIEU.

Corte y Confección - Repujado - Pirograbado

Los grandes progresos en la educación femenina.

Un instituto de enseñanza por correspondencia que honra al país y a la mujer argentina.



Señorita Matilde Bonin. — "La Alicia", Maza, F. C. P.



Señorita Juana Gómez Calvo. — Graneros, Prov. de Tucumán.



Señorita Margarita S. Godwin. — Victoria, F. C. C. A.



Señorita Ana Binaghi. Resistencia, Chaco.



Señorita Fidelia Patiño Lascano. — Garza, Santiago del Estero.



Señora Julia L. de Galmarini. — Posadas, Misiones.



Señora Antonia G. de Guirado. — Kilómetro 302, F. C. S. F.



Señora Zenona A. de Riuné. — Rauch. F. C. S.



Señora Constancia P. de Signes. — Mendoza, F. C. P.



Señora Magdalena A. de Parizia. — Cañada de Gómez, F. C. C. A.



Señora María D. de Bidart. — Estancia "El Silencio", Olavarría, F. C. S.



Señorita Elena Vértiz. — Concordia, Entre Ríos.



Señorita Raquel Intelángelo. — La Salada F. C. C. C.



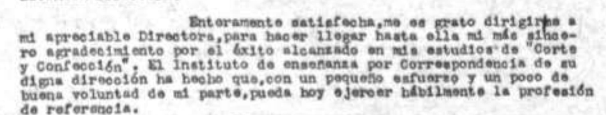
Señorita Clementina Petrona Chetto.—Sarah, F. C. O.



Señorita Mercedes J. Capra. — Mar del Plata, F. C. S.

Las fotografías que adornan esta página constituyen un nuevo grupo de distinguidas alumnas que han estudiado y rendido exámenes — enteramente por correspondencia, — *obteniendo en pocos meses el Diploma que las acredita Profesoras en Corte y Confección.* Hoy es también la mujer culta y de posición la que considera un honor completar su educación con la más preciada materia femenina, aprovechando los factores que en su enseñanza ofrece el afamado Instituto «Corte Práctico El Profesor»: distinción, comodidad, legalidad y eficacia.

Siendo imposible referirse a los millares de alumnas que estudian y elogian unánimemente los beneficios obtenidos, queremos insertar una de las cartas que, con motivo de la brillante terminación de su curso, ha dirigido al Instituto la cultísima señorita Elena Vértiz, de Concordia, y que expone — en síntesis — el sentir de todas.



Estimada Directora:

Enteramente satisfecha, me es grato dirigirme a mi apreciable Directora, para hacer llegar hasta ella mi más sincero agradecimiento por el éxito alcanzado en mis estudios de "Corte y Confección". El Instituto de enseñanza por Correspondencia de su digna dirección ha hecho que, con un pequeño esfuerzo y un poco de buena voluntad de mi parte, pueda hoy ejercer hábilmente la profesión de referencia.

Al mismo tiempo, pláceme dejar constancia qué al conocer los primeros folletos explicativos que me fueron remitidos por ese Instituto, no titubeé en dirigirme a Vd. para que inscribiera mi nombre entre sus numerosas alumnas, para más tarde tener que agradecer y darle las repetidas gracias por el Diploma y Medalla de Oro que me han otorgado debido a las clasificaciones obtenidas.

Ahora bien, habiendo comprobado suficientemente lo conveniente y sencillo que resulta este método de enseñanza, agregado a la esmerada y fina atención que el Instituto presta a sus alumnas cuando éstas recurren a él por cualquier consulta, sugírole grandes progresos y tengo la completa seguridad que, como yo, muchas otras sabrán aprovechar la oportunidad que esta prestigiosa Institución les presenta para hacer de la mujer un elemento útil al hogar.

Muy agradecida de sus numerosas atenciones, saludo a Vd. con el aprecio de siempre.

s/c Laprida, 346
Concordia ER.

Elena Vértiz



Señorita María Luisa Elichiribehety. — Dolores, F. C. S.



Señorita Isabel E. Carrer. — Gahan, F. C. C. B. A.

La dirección para las repúblicas ARGENTINA, CHILE Y PARAGUAY, con sede en la calle Córdoba N.º 3863 de BUENOS AIRES, enviará un folleto explicativo gratis de los cursos que interesen a quien los solicite. (Para el Uruguay, dirigirse a Avenida Agraciada 803, Montevideo).

BOGANDO

Corta es la vida, dura es la muerte...
Dame tu mano, vamos unidos,
con nuestros pobres cinco sentidos,
buscando el puerto de nuestra suerte.

Mira a lo lejos,
mira en ti mismo:
tras la esperanza que nos sonríe con sus reflejos,
vamos bogando como fantasmas hacia el abismo...

Sobre las rutas abren su broche,
— luz de quimera, flor de alegría, —
los pensamientos de cada noche
que hacen el alma de cada día.

Y al puerto vamos,
por esos mares yendo a través:
y si lo hallamos,
¿qué habrá después?

Sean los ágiles dejos brutales
que en tus pasiones has de volcar,
como esos trágicos, finos puñales,
con que sonriendo juega el juglar.

Presión del cuño,
tensión del raso.
Fornido puño,
flexible paso...

Del sentimiento siembra los dones,
que en emociones cosecharás:
son más gloriosos los corazones
que sienten mucho, que sufren más.

Pon tu supremo beso ferviente
sobre otra vida que se abra en flor.
Sobre su boca, sobre su frente...
¡Nos redimimos únicamente
purificados por el martirio de un gran amor!

ORIFLAMA

Hombre: ama tu idea
sin temor a la herida, —
siempre causa una herida
el tener una idea.

Cual se quema una tea,
se ha de quemar la vida:
mata su propia vida,
pero alumbra la tea...

Detrás de toda luz
se levanta un martirio:
hogueras del martirio,
maderos de la Cruz.

¡Hay que ser hondo y fuerte...
y por amar la vida,
perdiendo hasta la vida
seguir hasta la muerte!

ERNESTO MARIO BARREDA

BOSQUE DRUIDICO



XAVIER BOVEDA

¡Unicamente aquí puedo lanzar mi grito!
Mi alma druídica siente, bajo la tarde inmensa,
frente al gran bosque azul, que abarca el infinito,
y bajo el torvo cielo que, ensombrecido, piensa;
todo el dolor materno y el germinar rotundo
que alienta en tus entrañas, Padre y Señor, que, antaño,
diste a los rudos celtas tu gran calor fecundo
cabe el enorme abrigo del tronco de un castaño.
Bosque de mis antiguos, que has oído en tus días
— bajo el arquitectónico motivo de un menhir —
la voz de los augures, que ahondaban profecías
buscando en las estrellas la luz del Porvenir.
Antaño, bajo el grato cobijo de tu techo,
miraron los arúspices los míticos prodigios
y tuvo el gran vidente la sensación del hecho
de que los hombres nuevos estudian los vestigios.
En tiempos de remotas edades fabulosas
te estremeciste todo, con estertor profundo,
y vieron tus enormes pupilas portentosas
el cósmico prodigio dinámico de un mundo.
Bosque de los druídas, que oíste de mis gentes
en pavorosas noches, el implorar contrito,
mientras, augures sabios, oraban los videntes:
¡únicamente en ti puedo lanzar mi grito!



Doña Francisquita

la nueva soberbia producción del genio musical Español, el maestro ***Amadeo Vives,*** *podrá Vd. oirla cuándo y dónde lo desee, si es Vd. poseedor de una*

"CONCERTOLA"

He aquí uno de los tantos placeres que se pueden experimentar, teniendo en casa una de estas modernas MAQUINAS PARLANTES.

Discos Dobles de 25 centímetros, $ 3.00 c. u.

N.º 10382	**Doña Francisquita.** (Romanza de Fernando). Tenor J. de Casenave. **Doña Francisquita.** (Canto a la primavera). Tenor J. de Casenave con coro.
» 10383	**Doña Francisquita.** Dúo. Tenor J. de Casenave y tiple Cora Raga. **Doña Francisquita.** (Maridito mío). Tiple **MARY ISAURA.**
» 10384	**Doña Francisquita.** (Dúo de las estrellas). Tiple Mary Isaura. Tenor J. de Casenave **Doña Francisquita.** (Coro de los románticos). Coro.

Disco doble de 30 centímetros, $ 4.00

N.º 20261	**Doña Francisquita.** (El marabú). Tiple Cora Raga y tenor **A. Palacios.** **Doña Francisquita.** (Dúo). Tiple Cora Raga y tenor. J. de Casenave.

Otras obras populares del maestro AMADEO VIVES

Discos Dobles «VICTOR» de 25 ctm., $ 3.80 c. u.

N.º 45129	**Maruxa.** (Romanza de Rufo). Barítono Inocencio Navarro. **Maruxa.** (Final del 1er. acto). Dúo. Barítono I. Navarro. Tenor Miracle.
» 45239	**Maruxa.** (Golondrón). Barítono Inocencio Navarro. **Crucifix.** (Faure). Barítono I. Navarro.
N.º 45246	**La canción del olvido.** (Canción de Leonello). Barítono **I. NAVARRO.** **Confesión, que me muero.** (Canción). Barítono I. Navarro.
» 45291	**Bohemios.** (Dúo). Barítono Sagi-Barba. Tiple Luisa Vela. **El dúo de la Africana.** (Dúo). Sagi-Barba. Tiple L. Vela.

Si Vd. no posee aun una CONCERTOLA, visite o escribanos, tenemos modelos desde....... $ 45.- hasta pesos 1.300.—

Acordamos facilidades de pago para su adquisición

Solicite hoy mismo prospectos y la fórmula de solicitud.



CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

Av. de Mayo, 979. - Buenos Aires.

(No tenemos Sucursales. - No cerramos los Sábados).

Egresados de la Escuela de Agricultura y Ganadería de Santa Catalina





Héctor Ambrosoni. Miguel Arzuaga. Roberto Arzuaga.





Juan V. Benitez. Santiago Benzo. Lascano R. Correa.





Wolfgang Eberbach. Abel I. Eraso. Juan J. Ferro.





Carlos Maas. Eleodoro Olguin. Nilo Thomas. Fortunato Zignago.

NOMBRES Y APELLIDOS LARGOS

En España, los apellidos vascongados parecen batir el record, no sólo de la longitud, sino de lo enrevesado e incomprensible, naturalmente... para los que desconocen la lengua vasca y sus etimologías.

Pero también la India se las trae.

En el «Diario oficial de los establecimientos franceses en la India», a propósito de un pleito sobre el agrandamiento de un estanque, vemos consignados los nombres siguientes:

Ramassamycavondin, hijo de *Comarassamycavondin*, habitante de Vinacaroundinpaleón;

Aguilandanunale, hija de Zinamezeavondin y esposa de Sinivassacavondin;

Andiappacavondin, hijo de Tandavarayacavondin, y Talindjacavondin, hijo de Sellacouttivacondin.

Y así, durante muchas páginas.

Las mujeres más perezosas del mundo deben indudablemente de ser las de Asia, ese país casi desconocido que está más allá del Mar Rojo. Nos dice lo siguiente una dama que acaba de regresar de una visita a esas regiones: «Las mujeres viven en un estado enteramente primitivo y jamás salen de sus casas más que para casarse o para que las entierren».

Al preguntarles cómo se divierten, le contestaron: «No nos divertimos, porque tampoco trabajamos». Cuando les interrogó qué hacían cuando se cansaban de no hacer nada, le dijeron: «Nos sentamos».

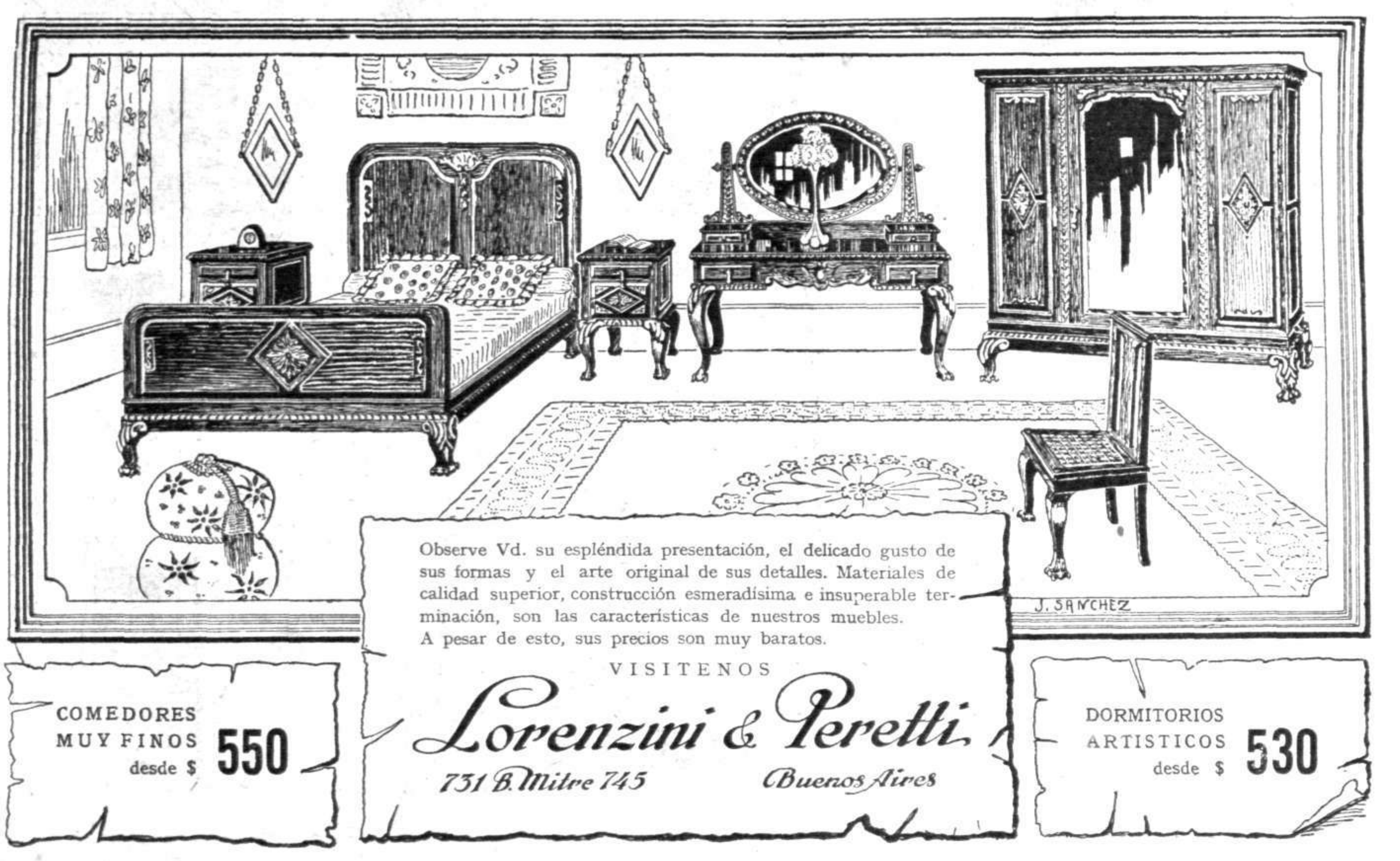

Modelo N.º 15
Modelo N.º 32
Modelo N.º 31
Señora:
La Casa Izquierdo
490, CARLOS PELLEGRINI, 490
ofrece a Vd. en su departamento de MODAS, el surtido más grande y novedoso en sombreros de alta calidad y distinguida elegancia.
Estos diez modelos en rico fieltro elegantemente adornados con finas cintas de seda y hebillas, los ofrecemos por esta semana a
$ 12.50
Colores negro, marrón, gris, verde, beige, azul y ladrillo.
Los pedidos del interior los atendemos en el día, debiendo agregarse $ 1.— para embalaje y flete.
CASA IZQUIERDO
LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA
CARLOS PELLEGRINI, 490
BUENOS AIRES
UNION TELEFONICA: MAYO, 0313
Modelo N.º 24
Modelo N.º 30
Modelo N.º 25
Modelo N.º 29
Modelo N.º 26
Modelo N.º 27
Modelo N.º 28

De San Isidro



La señorita Hárrison en casa de la señora King, donde le fué ofrecido un lunch de despedida y augurio de su triunfo en la empresa de cruzar el Canal de la Mancha que intentará próximamente.

Homenaje que las "girl guides" de Martínez y San Isidro tributaron a la señorita Hárrison con motivo de su partida para Europa.


J. SANCHEZ
Observe Vd. su espléndida presentación, el delicado gusto de sus formas y el arte original de sus detalles. Materiales de calidad superior, construcción esmeradísima e insuperable terminación, son las características de nuestros muebles.
A pesar de esto, sus precios son muy baratos.
VISITENOS
Lorenzini & Peretti
731 B. Mitre 745
Buenos Aires
COMEDORES
MUY FINOS
desde $ 550
DORMITORIOS
ARTISTICOS
desde $ 530

LA YERNOCRACIA

POR

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

Para determinar la preponderancia de las diversas clases sociales en la vida política y en las actividades gobernantes, existen varias palabras: autocracia, cuando todos los poderes se concentran en una sola mano despótica; democracia, cuando impera la soberanía del pueblo; plutocracia, si los ricos ejercen el mayor predominio; mesocracia, cuando la clase media está en auge; poliarquía, si el gobierno es ejercido por muchos. Todas estas voces y otras que no es menester citar son universales en el lenguaje político.

En España, además de las mencionadas, tenemos otra más, que es muy popular: «Yernocracia». Está en todos los labios y rueda diariamente en las columnas de la prensa. Este sustantivo se desconoce en Europa. En América tampoco se usa; pero no es porque no exista el fenómeno, en proporciones no inferiores a España, sino porque el lenguaje está quizá menos batido y elaborado.

La yernocracia es la preponderancia de los yernos en los Parlamentos y en los empleos públicos. Nos referimos, claro está, a los yernos de los políticos, jefes de partido, grandes oradores, ministros, etc., etc. Los yernos de estos hombres son todos diputados, subsecretarios, grandes burócratas. Para ellos se inventan puestos, comisiones, viajes de estudio y todo género de gangas. Ya iréis notando, por estos detalles, que la yernocracia en Sud América como en la América Central, no le va en zaga a la española.

Este florecimiento de la yernocracia peninsular modifica por completo el concepto, un poco vulgar y chabacano, que teníamos de las suegras. Porque, en la buena fortuna política y burocrática de los yernos, tanto o más que los suegros influyen las suegras, haciendo que sus maridos, los ministros, pongan, ante todo y sobre todo, la felicidad en sus hijos políticos. No hay suegras más bondadosas que las españolas y las americanas de la América latina.

Las de la América del Norte no pueden en ésto compararse con las nuestras. En los Estados Unidos existe una institución llamada «Sociedad de Ayuda Legal» que acaba de formular un dictamen terrible contra las suegras, en general, sin tener en cuenta, por ignorancia, sin duda, la yernocracia hispanoamericana. Declara la «Ayuda Legal» que en el transcurso del último año ha intervenido en discordias surgidas en 3.600 matrimonios. Analizado el origen de estos bochinches conyugales, la «Ayuda Legal» lo atribuye a la intervención y erróneos consejos que las madres dan a sus hijas.

Un poco elementales son los conceptos con que la «Ayuda Legal» formula su dictamen: «Cuando ocurre el primer disgusto doméstico — dice — la mujer va invariablemente en busca del consejo de su madre. «Fulano — dice entre lágrimas — es un hombre inaguantable; además, no me quiere». La madre entonces no aconseja con espíritu imparcial; se deja dominar por el cariño que le inspira la joven, y los supuestos desvíos, o las supuestas ofensas, las toma como si fuesen imperdonables faltas, y en vez de apaciguar el ánimo de la hija, con la mejor intención alimenta el rencor. ¡Guerra sin cuartel al marido! ¡Qué transija él! ¡Que se humille! Y lo que podía ser nube pasajera, se convierte en una tormenta furiosa e interminable. ¡Oh, si las jóvenes acudieran al suegro! En este caso disminuirían notablemente las desavenencias entre los esposos. El suegro es razonador; medita los casos y, con gran sabiduría, procura que el matrimonio resuelva todos los problemas, sin intervención ajena. Y es que el suegro recuerda siempre que en



— ¿Afeitarlo y cortarle el pelo, señor?
— No... Límpieme los dientes...



El. — ¿Cuánto pesa usted?
Ella. — No tanto como para deshacerle la raya del pantalón.

otra ocasión perteneció a la sufrida clase de yernos».

Qué cantidad de errores, por lo que toca a nuestras familias políticas, sienta la «Ayuda Legal!»... ¡Sufrir los yernos! No mejor que ellos en la Administración están los que han ganado puesto de preferencia en el Paraíso. Las suegras hispanoamericanas sienten hacia sus yernos una ternura infinita, cuyos efectos — nada más justo — repercuten en un aumento de gastos del presupuesto del Estado. Al tomar estado un joven, la suegra pone los ojos en el Estado para obtener de sus larguezas la felicidad de la nueva pareja. El ministro, jefe político, «el suegro razonador» como dice la «Ayuda Legal» sólo piensa en complacer, legal o ilegalmente, a la suegra, su esposa, a la hija y al yerno. Su propia influencia y la de sus colegas — a los cuales servirá él en otra ocasión semejante — se pone al servicio del yerno feliz, que entra por la puerta grande en la política y en la burocracia, saltando el escalafón sin que se le oponga obstáculo alguno. Y así la yernocracia ha venido a ser la clase preponderante en el rodaje del Estado, ya procedan los yernos de la democracia o de la plutocracia, de la mesocracia o de la poliarquía. Es lo mismo. En realidad, todo es yernocracia. Debido a lo extraordinariamente honestas y fecundas que son nuestras familias políticas, tenemos la fortuna de que haya yernos para todos los puestos burocráticos más apetecibles. Y nada hay que decir de la competencia y aptitudes para su desempeño. En primer lugar porque nada más competente que casarse con la hija de un ministro, y en segundo término porque el contacto diario con éste, que es otro competente, completará la competencia que pueda faltar al yerno.

Las suegras, en las familias dedicadas a la política, son una especie de segunda providencia para los yernos. No necesitan éstos cultivar las ciencias del Estado para hacer una rápida carrera política. El apoyo, claro está, procede del suegro, del ministro o jefe de partido. Pero el prócer ejerce la influencia por mandato imperativo de su esposa, de la suegra. Y no vale que el eminente hombre público oponga algún reparo, diciendo, por ejemplo, que el yerno carece de toda condición para intervenir en los negocios públicos. La dama acalla en seguida tales escrúpulos. «Eso se aprende pronto con la práctica. Cuando tú fuiste ministro la primera vez, tampoco sabías lo que ibas a hacer, y en cuatro días te pusiste al corriente, siendo un gran estadista, como dijeron todos los diarios del partido».

El gran estadista cede a los deseos de su esposa, pensando como Numa, cuando decía que es *más glorioso parecer buen marido que buen senador*.

A juicio de Horacio, «la dote es la gran virtud de los padres». En las familias consagradas al bien público, la dote es un buen empleo, un acta de diputado, un puesto en el directorio de alguna Compañía de ferrocarriles, tranvías, luz, etc. Las empresas de este género, igual que las cámaras y las oficinas públicas, están invadidas por la yernocracia. Nada hay en ello de censurable, a juicio de las suegras desde luego. Consiste este juicio en extender a la vida pública el más tierno concepto de la privada o doméstica. «Las cosas de la familia deben arreglarse en familia». De este modo la nación, que es una familia prolongada, tiene la suerte de que todos sus asuntos queden arreglados, en la más cordial avenencia, por unas cuantas familias particulares y altruístas.

Aconseja Mantegazza que antes de casarse conviene hacer largas meditaciones delante del espejo y hacerlas larguísimas delante del bolsillo. Nos permitimos agregar un tercer género de reflexiones: son aquellas relativas a la extensión de la influencia política del suegro y a la intensidad que sobre él tenga la influencia de la suegra. Asegurados estos dos puntos, apenas hace falta consultar el bolsillo para casarse. El Estado, munificente y espléndido, se encargará de evitar ahogos económicos a la nueva pareja.

Autocracia, democracia, plutocracia, mesocracia, poliarquía... Esto es lo que mete ruido en la historia. Pero la historia sólo recoge lo externo y estrepitoso, el oleaje sonoro y superficial de las mareas humanas. Si recogiera lo íntimo, lo recóndito, se vería que la verdadera preponderancia es ejercida en ciertos Estados por la yernocracia...



—Señor cura. — Aquí necesitan ahora su presencia más que la mía...



—¡Ordena lo que quieras, Carolina!
—¿Y por qué no me lo dijiste en la joyería?

De Santos Lugares



Concurrentes al banquete ofrecido al personal del periódico "El Zonda" por su eficaz campaña pro Congreso de periodistas del Partido de San Martín.

LA CARIDAD

Una de las formas tradicionales de la caridad, acaso la única que muchos de los que se llaman cristianos practican, es la limosna, es decir, el socorro inmediato en dinero o en especie. No crean ustedes, porque sea el más extendido, que sea el mejor medio de remediar los males del prójimo; es, sí, la forma de caridad más cómoda, la que menos preocupación cuesta y menos gasto de imaginación exige. Dar pasando al que pasa y pide, fiándose en la virtud propiciatoria del sacrificio que supone el privarse de la moneda y en la gracia purificante de la buena intención con que se da... Pero, ¿a quién damos y para qué sirve lo que damos? ¡Ah!, eso no es cuenta mía... Dios ve la intención con que lo doy. Allá el que pide con su conciencia, si no lo necesita o si puede ganarlo por otros medios.

Ese es un sofisma, señoras mías, y además es egoísmo refinado y redomadísima pereza. Dios ve la intención... ¿Luego al dar limosna no nos preocupamos sino de la estimación que pueda merecer a los ojos de Dios la acción que estamos realizando; es decir, en resumidas cuentas, de la recompensa que pueda merecernos cuando llegue la hora del premio y del castigo?

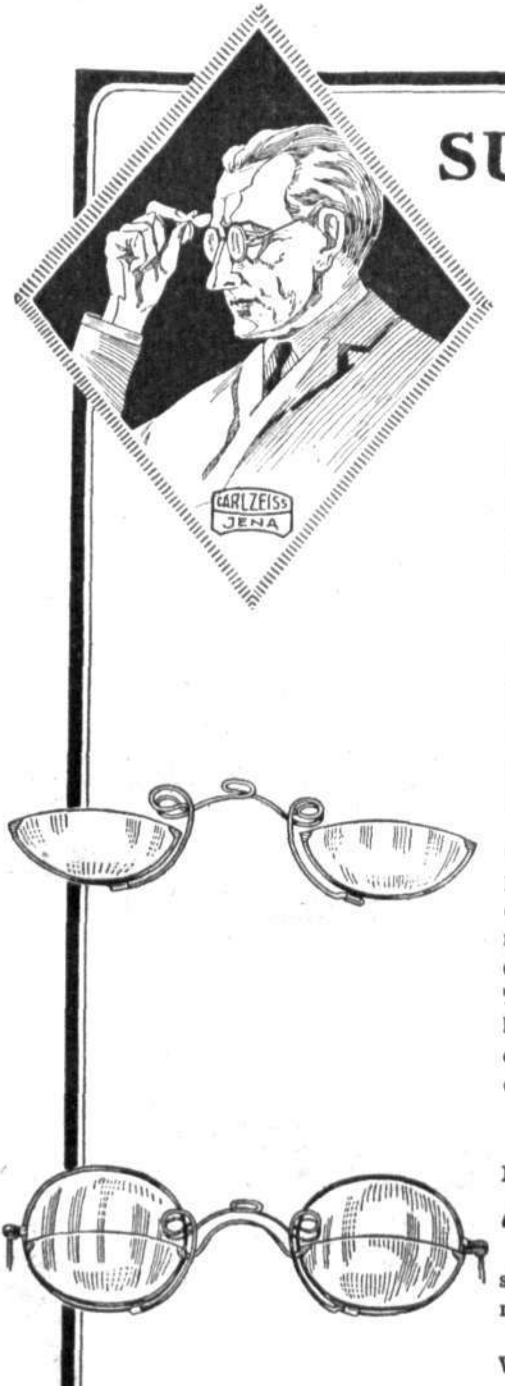
Dios ve la intención... Dios ve la intención... Tengo para mí, sin meterme en honduras teológicas, que, llegada la hora de los premios eternos, en la balanza de la Suprema Justicia, ha de pesar más una acción eficaz que diez acciones bienintencionadas. Ya lo dice el pueblo en la socarrona y firme sabiduría de uno de sus refranes: *El infierno está empedrado de buenas intenciones.*

Todos tenemos el deber imperioso de dar; pero hay que saber lo que se necesita: hay que saber lo que se da, y hay que dar lo que deba darse.

—¡Ah! —dirán ustedes, — es que negándome a dar sin discernimiento, corro el peligro de dejar sin amparo una necesidad urgente.

En primer lugar, ¿qué necesidad urgente pensamos remediar con nuestra dádiva al pedigüeño callejero? Y luego: ahí precisamente están la sal y la gracia de la limosna inteligente; para saber hay que averiguar, y en esta averiguación de la necesidad está el fundamento de la caridad verdadera y oportuna.

G. MARTÍNEZ SIERRA.



SUPLEMENTOS ZEISS

PARA ANTEOJOS

Generalmente, las personas de vista cansada necesitan dos clases de anteojos, unos para lejos y otros para cerca. Con los suplementos Zeiss se ahorra la adquisición de los segundos, pues se colocan con rapidez y comodidad sobre los anteojos para lejos.

Sus cristales tienen la forma de media luna y aplicados los suplementos a los anteojos para lejos, estos se convierten en bifocales, a través de cuyas partes inferiores los ojos perciben perfectamente los objetos próximos y por las partes superiores, con claridad los objetos lejanos.

Comparados con los cristales bifocales compuestos de una parte para lejos y otra para cerca, bien sean pegados o tallados en un mismo cristal, los **SUPLEMENTOS ZEISS** se diferencian **POR LA FACILIDAD DE QUITARLOS Y PONERLOS**, evitando así la molestia de los bifocales en una sola pieza, al caminar por pisos desiguales, al subir escaleras, etc., y **POR SU PRECIO**, que es inferior al de los cristales bifocales.

En los *Suplementos Zeiss*, se emplean:

"CRISTALES PUNKTAL ZEISS"

simétricos, con los cuales se obtienen imágenes nítidas en cualquier ángulo de visión

Visítenos y juzgue Vd. mismo la comodidad de los:.

"SUPLEMENTOS ZEISS"

Primer Instituto Optico Oculistico

LUTZ, FERRANDO Y CIA.

FLORIDA 240 — Bs. AIRES

Cabildo 1916, Belgrano - Alm. Brown 1067, Boca - Rivadavia 6879, Flores

ROSARIO - CORDOBA - TUCUMAN - SANTA FE - LA PLATA

MAR DEL PLATA



La evolución del periodismo moderno

Brune Bliven en «The Atlantic Monthly» describe clara y elocuentemente la evolución que ha sufrido el periodismo en medio siglo, debido a los progresos mecánicos y a la rapidez y nerviosidad de la vida actual; interesante artículo que nos vemos obligados a mutilar y extractar, debido a las causas que en el mismo se exponen:

«Hace cincuenta años era la regla general, aun en las grandes ciudades, que el editor fuera también propietario, o que por lo menos tuviera una participación importante en el negocio. Escribía muchos de los editoriales, inspiraba los demás y mostraba su personalidad dominante en todas partes del periodismo, incluyendo la informativa. Los anuncios eran en volumen tan pequeño, que revestían una importancia secundaria para la política editorial. En una palabra, el periódico de 1870 lo representa Mr. Bliven como un producto personal, humano y local. ¿Qué decir de 1923? No solamente los métodos, sino el carácter esencial del periodismo, según Mr. Bliven, han sido alterados por una serie de inventos mecánicos: el teléfono, las prensas rotativas rápidas, la estereotipia, los linotipos, las prensas a colores, el rotograbado y la máquina telegráfica de escribir. Juntamente con estos inventos, se han registrado importantes desarrollos en la institución del periodismo; un enorme aumento en el volumen de los avisos, circulación considerablemente aumentada, el uso universal de artículos sindicalizados, así como el establecimiento de periódicos en diversas ciudades, pertenecientes todos a un mismo dueño. Los resultados que estos diversos factores, al dejarse sentir unidos, han producido, los enumera Mr. Bliven como sigue:

«En primer lugar, la supremacía de la revista y del periódico de la tarde, porque se vive del aviso; el aviso, en general, va dirigido a la mujer y ésta dispone de más tiempo en su casa y lee por la tarde, una vez terminadas sus faenas domésticas); el gran capital invertido y el poder de utilidades con que cuenta hoy un periódico afortunado. Por este hecho, el resultado del aumento en los avisos, la propiedad ha escapado de las manos del editor, cuyo tipo mental es rara vez compatible con las grandes operaciones de negocios, de suerte que los periódicos importantes han pasado a poder de los capitalistas o de corporaciones. Esto quiere decir que en una aplastante mayoría de casos, la actitud editorial del periódico refleja el conservatismo natural de esos dueños «capitalísticos», lo que equivale a decir que cuando no ocurre así, el periódico, por lo general, no adopta una actitud vigorosa sobre ningún problema; el consiguiente premio para el apresuramiento, lo que quiere decir que las notisiac se presentan en forma fragmentaria y con un laconismo exagerado.

«Un aumento en el uso de grabados, pues se ha visto que atraen a las personas casi iletradas, pero que poseen el poder de compra que el anunciante busca.

«Con unas pocas excepciones, una continua degeneración del lenguaje periodístico, debido a la precipitación con que se hacen los periódicos, facilitada por el uso de la máquina de escribir.

«Tendencia constante a condensar los artículos informativos hasta darles tan sólo el aspecto de sumarios. Esto se debe al gran aumento en el volumen material de los anuncios y al deseo de no aumentar el número de páginas del periódico.

«Uso cada vez más general de material sindicalizado, de suerte que los periódicos en todo el país son parcialmente idénticos de día en día en su contenido, no sólo por lo que se refiere a las noticias telegráficas, obtenidas de una de las tres grandes asociaciones informativas, sino también a los artículos especiales, dibujos y hasta editoriales. Hoy este procedimiento está haciéndose extensivo a las noticias locales, por medio del desarrollo de sistemas cooperativos para reunir y distribuir información general.

«Preeminencia de la administración sobre la redacción. Desde el momento en que el contenido textual de los periódicos es tan idéntico, ya no se advierte la terrible rivalidad editorial, que antes inspiraba al periodista el deseo de mejorar constantemente su periódico. Esa rivalidad existe ahora entre los departamentos administrativos. Los principales periódicos en cada ciudad luchan empeñosamente por el codiciado puesto de supremacía en el volumen de los avisos.



Un dechado de alta moda y sin par elegancia, son los
TRAJES Y SOBRETODOS
que fabrica diariamente la casa
M. ALVAREZ
Todos nuestros clientes, saben cuán fielmente interpretamos la moda del día y con que meticulosidad la adaptamos a las prendas que se nos confían.
Nuestro profundo conocimiento en la materia unido a los elementos idóneos que nos circundan, traen por resultado el entregar TRAJES Y SOBRETODOS perfectamente terminados, sin defectos y de ilimitada duración.
Haga Vd. su primer prueba hoy mismo encargándonos su próximo
TRAJE o SOBRETODO
y ostentará una elegante prenda, en fino casimir extranjero, de preciosos gustos y al precio sumamente módico de
$ 130
GRATIS
se remiten muestras indicando color y precios aproximados.
AL INTERIOR
Catálogo Gratis.
SASTRERIA de LUJO
(La más grande en Sud América).
NO TIENE SUCURSAL
M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA

AUTO-MOTO-AVIACION

UN COCHE DE CARRERA

El aficionado argentino don Eduardo Luro ha adquirido en Norteamérica un coche Stutz, tipo esencialmente de carrera, construido en los grandes talleres de aquella fábrica para lanzarlo en las competiciones de velocidad en automodromo. El señor Luro usará este coche para todas las carreras en pista a realizarse entre nosotros, creyéndose que se conseguirán altas velocidades, pues la fábrica ha garantizado una máxima de 210 kilómetros por hora en pista.

CONSULTORIO PARA LOS LECTORES

En atención a la cantidad de consultas recibidas, acerca de diversos asuntos técnicos, deportivos, etc., de automovilismo, aviación y motociclismo, tres especialidades de esta página, hemos resuelto inaugurar una sección destinada a contestar mensualmente todas aquellas consultas que sean de interés general. Las que así no sean serán también atendidas por correo, para lo que los interesados pueden dirigir sus consultas a Caras y Caretas *sección Automovilismo.*

REGULADORES DE VELOCIDAD EN LOS AUTOMOVILES

La Intendencia Municipal ha dictado un decreto disponiendo la colocación de reguladores de velocidad en los automóviles que circulen por las calles de la capital. La medida, que vencerá el 30 de mayo próximo, ha levantado numerosas protestas de instituciones y gremios automovilistas, anunciándose que estos últimos declararán la huelga en señal de protesta.

No obstante, nuestra comuna continúa tomando las medidas correspondientes para hacer cumplir su disposición, habiendo aprobado algunos aparatos, entre ellos el del inventor argentino señor A. Grande, que a juicio de los técnicos de esta repartición reune las condiciones necesarias, como ser: sencillez en su funcionamiento y colocación. Es un aparato que, adherido al caño de admisión, hace que todo motor no pueda desarrollar mayor potencia que la necesaria para una marcha máxima de 30 kilómetros por hora.

PRIMER CIRCUITO DEL AUTOMOVIL CORDOBA

El domingo próximo deberá disputarse en el circuito que partiendo de Calera pasa por Alberdi y Yocsina, la primera carrera del Automóvil Club Córdoba sobre esas carreteras de las sierras. Las inscripciones registran nombres de los más consagrados volantes porteños y del interior del país, lo que dará a la lucha contornos de un torneo de habilidad y arrojo. Máquinas nuevas para nuestras pistas disputarán a las conocidas, figurando entre ellas tipos de coches esencialmente de carrera que han sido traídas de exprofeso para su «debut» en ésta y la próxima que sobre idéntico recorrido hará disputar el Club Atlético Audax Córdoba.

PRIMER PREMIO DE OTOÑO

Como las grandes instituciones europeas y norteamericanas, las nuestras tienen también, ahora, sus diferentes premios: Gran Prix, Copa América, Circuito de Córdoba, de La Plata, etc. A esa lista ya extensa acaba de agregarse ahora otra más: El «Primer Premio de Otoño» que bajo la organización del Automóvil Club Argentino se disputará todos los años en esta temporada, con la base de una «Copa Challengue» que ha otorgado el señor Agustín Moto.

La iniciación de este nuevo premio, realizada con la carrera del 13 del corriente sobre el circuito grande de Morón, y una distancia total de 400 kilómetros, no podía haber sido más halagüeño, pues su disputa dió ocasión a una de las luchas más llena de incidencias que se recuerde dentro de las manifestaciones de carácter automotriz. Su vencedor, Juan A. Malcolm, uno de nuestros más destacados volantes, cumplió la prueba en un promedio superior a los 90 kilómetros, lo que habla con demasiada elocuencia de cuál ha sido la violencia de esa lucha, desarrollada entre campeones y máquinas de alta potencia. No cabe dudar que Eduardo Luro, el joven volante que ya se perfila como el llamado a reemplazar a los buenos que nos dejan, es acreedor también en buena parte a los laureles de esta victoria. Su derrota, perfilada recién en los instantes finales de la carrera, quizás como fruto de un pequeño entorpecimiento de su máquina, que en estos momentos resultan siempre fatales, no quita un ápice a su brillante perfomance y a su destacada actuación.

CUIDADO DEL AUTOMOVIL EN INVIERNO

Acercándose el invierno, época en que los coches sufren más, debido a que el frío tiende siempre a congelar el agua del radiador y camisas, es oportuno recordar a los automovilistas algunas indicaciones destinadas a evitar el mal funcionamiento de sus coches, debido a aquella causa.

Es conveniente, por ejemplo, que al dejar el automóvil durante la noche bajo la intemperie, se eche en el radiador y camisa una solución anticongelante a base de glicerina, alcohol, etc., Esto se hace siempre que no se quiera vaciar el radiador y camisas y luego hacer marchar lentamente algunos minutos a fin de que no queden restos en alguna parte del motor. Se hará lo propio con los depósitos de nafta y aceite, porque las capas superiores de aquél son las que sufren más y pierden algo de sus propiedades volátiles, dificultando el arranque. Antes de poner en marcha por la mañana, conviene calentar el agua y aceite hasta el punto casi de ebullición, hacer pasar nafta al carburador y verter, si es posible, en cada cilindro, una cucharadita de éter sulfúrico. Conviene poner en marcha el motor por medio de la manija y no el arranque eléctrico, porque estando frío el motor puede trabajar más y perjudicar las placas del acumulador. Una vez en marcha déjese trabajar lentamente algunos minutos, con lo que se ahorra en la economía del combustible y en el buen funcionamiento del motor.

Burgos Santillán.

“CASA PALMA”

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838 — SOLICITEN CATALOGOS



MODELO N.° 228.
En cabritilla negra. En gamuza negra. En cabritilla charolada.

$ 14.90



MODELO N.° 201
En gamuza negra; color sangre. En cabritilla color sangre. En gamuza marrón. En cabritilla negra, en cabritilla charolada.

$ 14.90



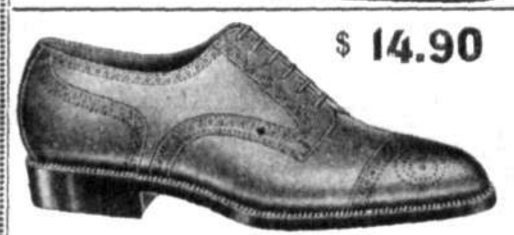
MODELO N.° 216;
En cabritilla negra, color sangre; marrón. En gamuza negra. En cabritilla charolada. En cabritilla charolada color sangre

$ 14.90



MODELO N.° 226
En cabritilla charolada, negra o charolada color sangre. En cabritilla marrón, color sangre. En gamuza negra, marrón o blanca. En piel de seda negra,

$ 14.90



$ 14.90

MODELO N.° 58
En gum metal negro o color. Doble suela. Gran moda.

$ 14.90

MODELO N.° 59
Botín o zapato con puntera o bigotera. En anca de potro negro. En gum metal negro o color. Todo cosido alrededor, doble suela.



MODELO N.° 192
En cabritilla charolada, en gum metal negro o color con cordones o botones, caña de gabardina gris, beige claro, beige obscuro ó becerro mate.

$ 14.90

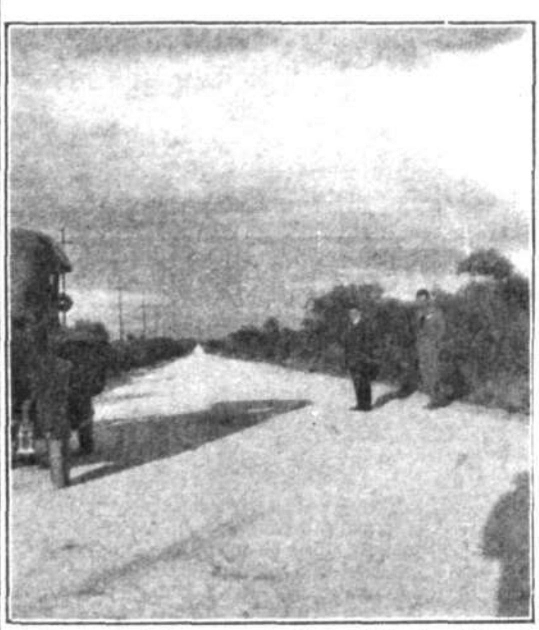


MODELO N.° 190
En gum metal color o negro. Liso o picado,

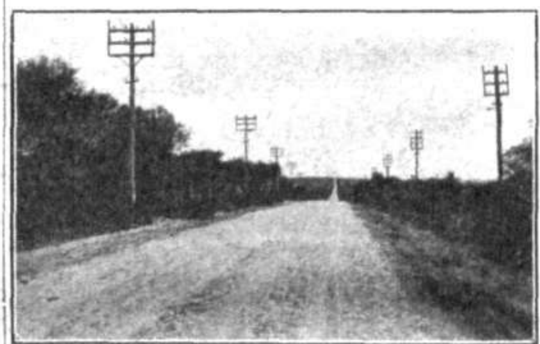
$ 14.90

Para los pedidos de Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay deberá incluirse $ 2.— papel argentino para gastos de aduana.

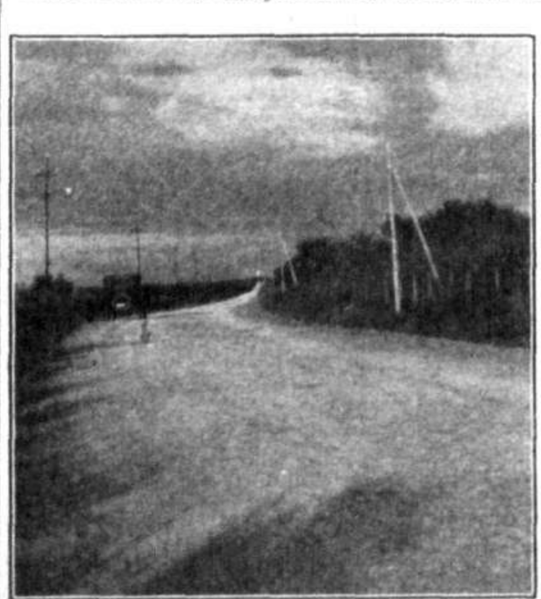
Una Pista Modelo



Recta macadamizada en una extensión de 13 kilómetros del camino de San Roque, de Yoccina a Alberdi. En el circuito "Alberdi-Calera-Yoccina-Alberdi", donde se realizará la carrera de autos, disputándose el Gran Premio Córdoba 1924.



Otros once kilómetros de camino de macadam entre Alberdi y Calera.



Pequeña curva existente en el camino de San Roque.

Sus Brazos serán Hermosos.

La orientación de la moda actual impone el uso de los brazos desnudos. Pero no todas las damas los lucen tan lindos como debieran, pues en muchas se ven con granitos, poros abiertos, grasosos, con manchas, asperezas, etc.

Sólo las que conocen el secreto de hermosearlos los exhiben encantadores. Hoy día este secreto no debe ignorarlo ninguna dama que sepa valorar la importancia de los brazos bien cuidados; basta darse un ligero masaje con Crema Lechuga y después tomar un algodón mojado en Agna Helena y frotarse suavemente haciendo presión. Este procedimiento sirve también para hermosear la espalda y el cuello.

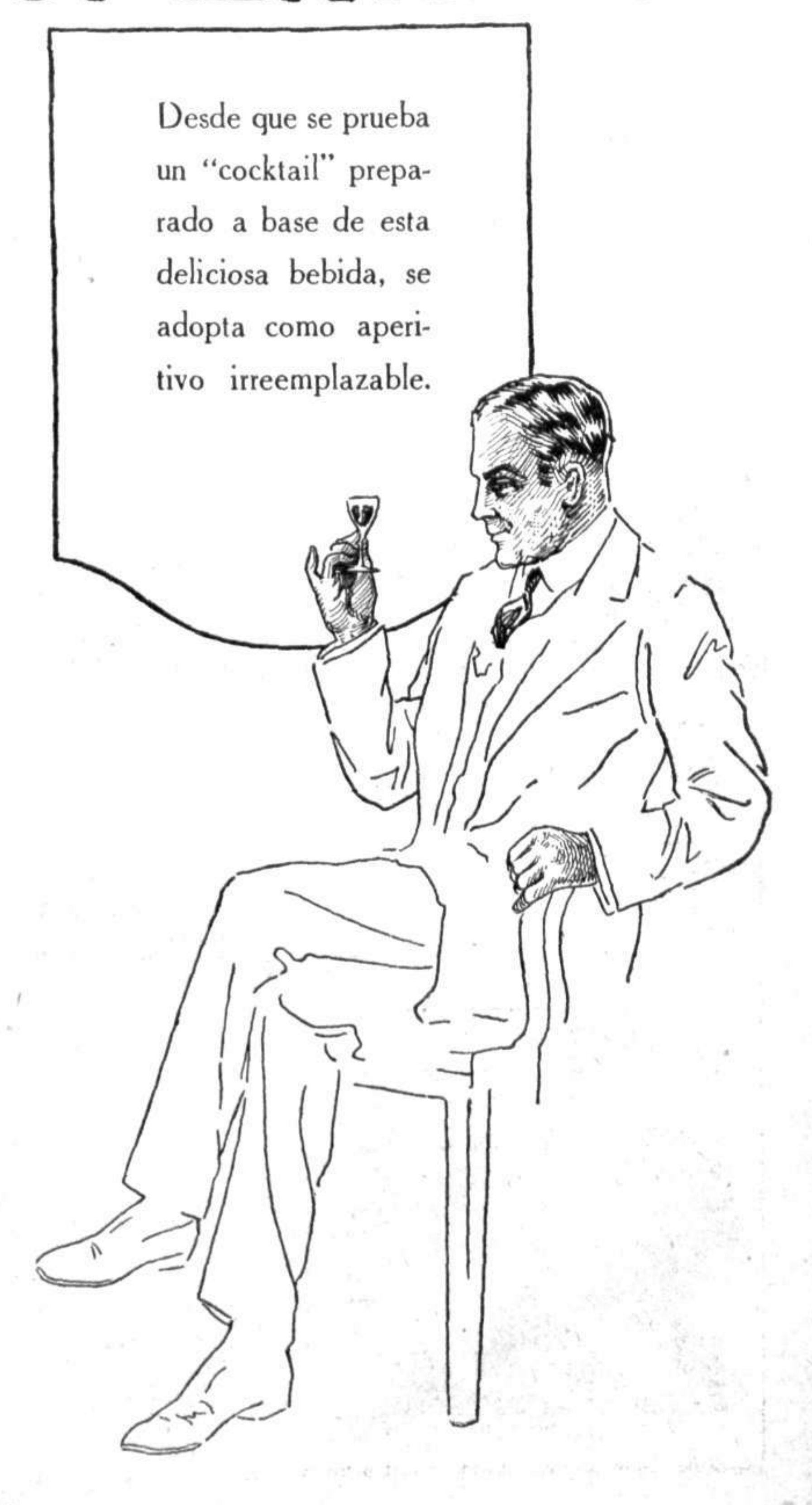
De Junín



Estado en que quedó el salón cinematográfico "Ambos Mundos" después del voraz incendio que destruyó completamente todas las instalaciones.

Concurrentes al banquete realizado en el "Prado Español" celebrando la inauguración de las Romerías Españolas, que con brillante éxito, se realizaron últimamente.

HESPERIDINA



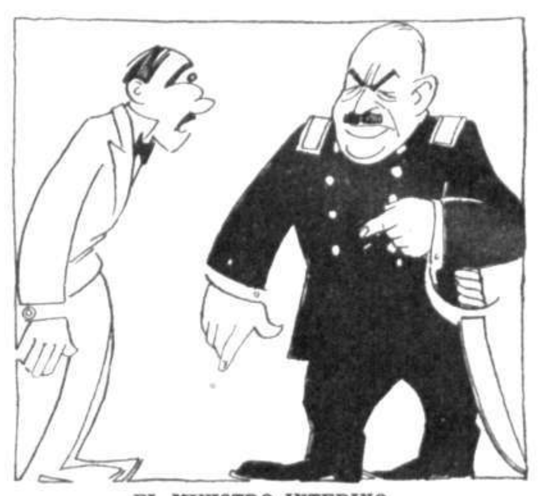
DICHO Y HECHO, POR MACAYA



VELANDO POR LA SALUD PUBLICA

— El señor presidente se ha dado inyecciones antitíficas.

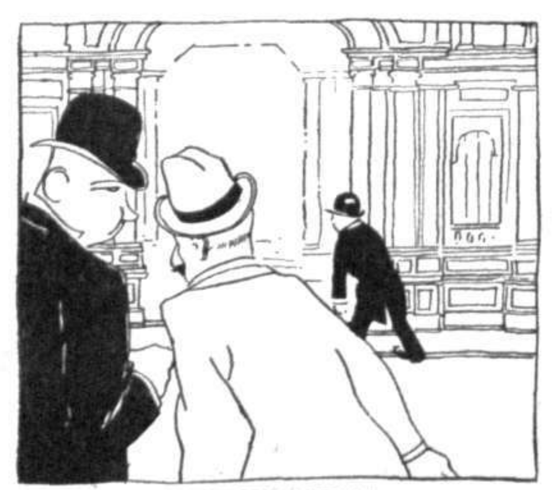
— ¿Antitíficas o antipersonalistas?



EL MINISTRO INTERINO

— Señor ministro, anuncian que la langosta ha invadido...

Justo.—¡Que la fusilen! Vamos a ver si dan resultado las ordenanzas militares aplicadas a la agricultura.



MURMURACIONES

— ¿Por qué va tanto Melo a la Casa Rosada?

— Se está documentando para escribir un Melodrama.

— ¿Y Gallo qué hace?

— Lo mismo; un Gallodrama.



A BORDO

— ¿A qué va Vd. a Italia, doctor Le Breton?

— A ocuparme de asuntos inmigratorios, y, especialmente, a desagraviar a Virgilio.



EL FUTURO MENSAJE

— ¿Qué tal será el mensaje presidencial?

— Si don Marcelo escribe los mensajes tan largos como las cartas, hay que echarse a [illegible]



UNA PREGUNTA

— ¿Qué opina del viaje del P. Blanco a Montevideo?

— Pienso en lo que dirán los colorados, al ver que allí hay un blanco más.



Stewart V-Ray

$ 1.75 m/n por este aviso.

A toda persona que nos mande un recorte de este anuncio y $ 7.00 m/n., le enviaremos, flete pago, 4 bujías

Stewart

de $ 1.75 cada una, y **una bujía gratis.**

Indicar Marca y Modelo del Coche.

BOCINAS - VELOCIMETROS - PARAGOLPES
TANQUES AL VACIO - FAROS GIRATORIOS
WARN-O-METROS

ARTHUR S. HAWTREY & Cía.
SANTIAGO DEL ESTERO, 354 — U. T. 6249, Rivadavia.
BUENOS AIRES



Mantenga el brillo de sus uñas por muchos días.

El continuo arreglo de las uñas se hace para que éstas presenten siempre un hermoso brillo. Contemplando esta necesidad y la más importante de ahorrar un tiempo considerable, **Cutex** ha preparado su notable **líquido para pulir** que satisface a la dama más exigente.

Con este líquido las uñas parecen durante muchos días que recién hubiesen sido manicuradas. Su brillo hace relucir toda la belleza de la suave cutícula y de la bien formada uña, dándole ese exquisito tinte rosa tan de moda.

Cutex Liquid Polish se extiende sobre la uña, pareja y suavemente. No es pegajoso, razón por la cual se corre fácilmente sin dejar marcas del cepillito. Este toma líquido para una uña solamente. Antes de que se haya arreglado la segunda uña, la primera ya está tan seca que no podrá dañar su superficie.

Se vende en todas las farmacias, tiendas y perfumerías al precio de $ 1.90. Si en su localidad no lo encuentra, envíe al concesionario en Buenos Aires el importe en giro postal o efectivo, carta certificada, y a vuelta de correo recibirá su pedido.

NORTHAM WARREN CORPORATION
New York, E. U. A.
Unico Concesionario: E. HERZFELD — Maipú, 533 — Buenos Aires.





De Bragado

Muerte de un famoso cuatrero



Rocado y armas, del bandido Suárez, alias Borrego, muerto durante una lucha sostenida con las fuerzas policiales.



Oficial inspector Antonio A. Forte y agentes Ponce y Sasa que intervinieron en la refriega.



El cadáver de Suárez en el patio de la comisaría.

LA CÁRCEL

Yo no sé si las leyes tienen razón o si están equivocadas: todo lo que sabemos nosotros, los presos, es que el muro es sólido, y que cada día es como un año, un año cuyos días son largos.

* * *

Lo que sé es que cada ley hecha por los hombres para el hombre, desde que uno por primera vez quitó la vida a un hermano, empezando el mundo de la aflicción, toda ley dispersa el grano bueno y retiene la cascarilla con la peor de las cribas.

* * *

Y también sé — ¡y qué bueno sería que todos lo supieran igualmente! — que cada prisión que edifican los hombres está construída con ladrillos de la infancia y cerrada con barrotes, por temor de que Cristo vea cómo mutilan los hombres a sus hermanos.

Con barrotes desfiguran la luna grácil y ciegan al buen sol; y hacen bien en esconder su infierno, porque suceden cosas que ni el Hijo de Dios ni el hijo del hombre debieran ver nunca.

* * *

Porque matan de hambre al niño aterrorizado, hasta que llora día y noche, y flagelan al débil, y azotan al idiota, y se mofan de los viejos canosos, y algunos enloquecen, y todos se vuelven peores; y ninguno puede decir nada.

Cada estrecha celda que habitamos es infecta y sombría letrina, y el alimento fétido de la muerte ahoga cada ventanillo enrejado, y todo, excepto el deseo, queda triturado en la máquina humanidad.—O. WILDE.

VENGA A VERNOS

cuando se encuentre en el caso de tener que comprar artículos farmacéuticos, o necesite preparar una receta, que nuestro servicio profesional no se aparta nunca de lo que debe ser y además nunca se cobra más de lo que realmente vale lo que se entrega. Si usted quiere que el farfacéutico lo atienda como se merece y le entregue productos puros y frescos y recetas preparadas tal cual ordena la prescripción, no titubee; escríbanos sus pedidos, telefonéelos o

VENGA A VERNOS



192, DEFENSA, 192

Unica Sucursal:

FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)

Unión Telefónica, del 5921 al 5925, Avenida.





La madurez, obra de los muchos años, impone al

Oporto DOM LUIZ

ese gusto de intenso sabor fino, agradabilísimo que Vd. conserva hasta muchas horas después de haberlo bebido.

BUENOS AIRES, 26 DE ABRIL DE 1924

AÑO XXVII

CARAS Y CARETAS

N.º 1334

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



LA SOLEMNE PROCESION DEL SANTO SEPULCRO

NUMEROSOS fieles acompañando las sagradas imágenes y el Sacro Féretro pertenecientes a la iglesia de Nuestra Señora del Pilar durante la procesión que desfiló por las avenidas cercanas al templo, una de las ceremonias religiosas más populares de cuantas se celebraron con toda magnificencia el día de Viernes Santo.

FOTO DE BELL.

V.º CAMPEONATO SUD

Brillante realización de las pruebas en que



M. h. Enrico argentino, gana 'or de la carrera de 100 metros.



David Estevez Martin, uruguayo, ganador de la prueba del disco.



El notable corr dor chilen› Manuel Plaza, ganador de las carreras de 10.000, 5.000, 3.000 y Cross Country de 15 kilómetros.



Artur› Medina, chileno, con 53-69 ½ metros, ganador de la jabalina.



Llegada de la carrera llana de los 100 metros, ganada por Enrico en 9-10 segundos, estableciendo un tiempo "record".



Guillermo Newbery, ganador de la carrera de 110 metro: con vallas.

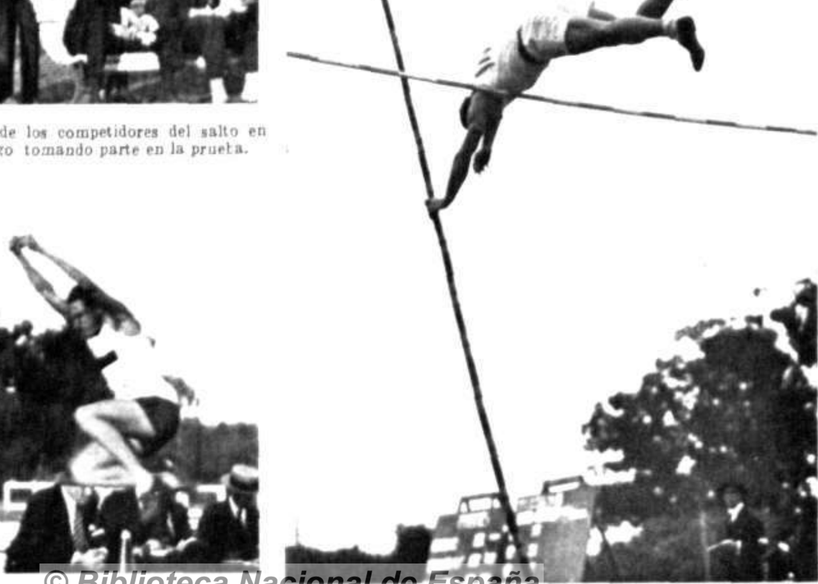


Uno de los competidores del salto en largo tomando parte en la prueba.



Luis A. Brunetto, argentino, ganador del tiple salto con 14-64 metros.

Domingo Minetti gana-



... de la garrocha al alcanzar 3-60

AMERICANO DE ATLETISMO

tomaron parte chilenos, uruguayos y argentinos



Jorge Llobet Cullen, en la prueba del lanzamiento del disco.

Los competidores de la carrera de vallas de 400 metros en los momentos de salvar el último obstáculo.



El vencedor del salto de la garrocha, J. Hoeberli, argentino, realizando su magnífica performance alcanzando 3-60 metros.



F. Escobar, el excelente corredor argentino ganador de las carreras de 400 y 200 metros llanos.



Otro de los buenos saltos en largo.



García, el ganador de salto en largo, al lograr su triunfo.



Valerio Vallania, argentino, ganador del salto en alto con 1-80 metros.



Francisco Dova, argentino, ganador de la carrera de 800 metros.



R. García, chileno, clasificado primero en el salto en largo.



V. Moreno, chileno, vencedor en la carrera de 1.500 metros.



Humberto Lara, chileno, ganador de la carrera de 400 metros con vallas.

Recepción ofrecida por el Encargado de Negocios del Japón



El Ministro de Marina, el representante diplomático del Japón y distinguidas damas y caballeros de la sociedad, que asistieron a la recepción ofrecida por el señor Renzo Sawada y señora con motivo de su viaje a Europa.

Proclamación del nuevo senador socialista



Los electores del Partido Socialista reunidos en el salón del Senado para proclamar el nombramiento oficial del Dr. Juan B. Justo, electo senador por la capital por 45 votos contra 19.

El Dr. Justo rodeado de su colega el doctor Bravo, de los diputados Dickmann y Di Tomaso y de otros correligionarios que le felicitaron por su triunfo poco después de celebrada la ceremonia.

Visitas ministeriales



El Ministro de Guerra, con sus edecanes; el general Martínez, el Jefe de Policía, el Comisario *Dr.* Díaz, el Inspector señor Gallone y el Jefe de investigaciones señor Santiago y otros altos funcionarios para todos los cuales tuvo [illegible]



El Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Angel Gallardo, y el Subsecretario de Culto, *Dr.* Laínez, visitando el Hospicio de las Mercedes, acompañados del Director y del Cuerpo facultativo del [illegible] terna recorrieron, observando las [illegible]

La tradicional ceremonia del lavatorio de pies



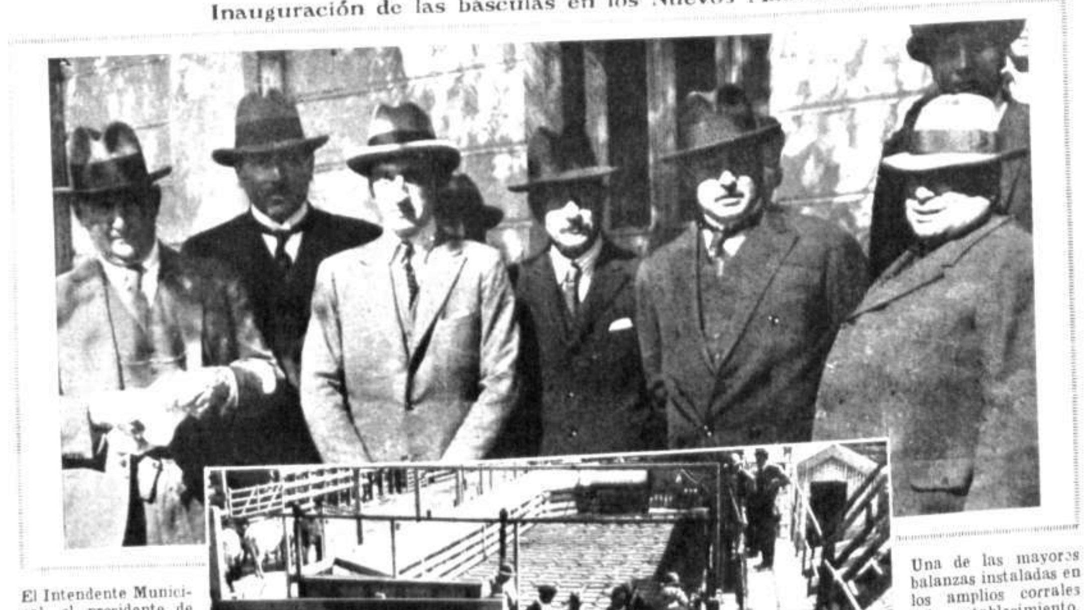
El deán de la Catedral, monseñor Ezcurra, rodeado de los doce ancianos pobres a quienes, de acuerdo con la cristiana tradición, lavó los pies, acto de solemne y religiosa humildad que fué presenciado por gran número de feligreses.

Dr Carlos A Becú



Intelectual y político de altura, destacado internacionalista y patriota de grandes méritos, autor de notables obras jurídicas, ex ministro y ex diputado nacional, su fallecimiento significa una pérdida para la patria y un profundo duelo para la sociedad.

Inauguración de las básculas en los Nuevos Mataderos



El Intendente Municipal, el presidente de la Sociedad Rural Argentina, el administrador del mercado de Liniers y otras conocidas personas presenciando el funcionamiento de las básculas al peso vivo.

Una de las mayores balanzas instaladas en los amplios corrales del establecimiento, donde desde ahora funcionarán 21 aparatos, 17 de las cuales pueden pesar 15.000 kilos; 3, 25.000 y 1 hasta 50 toneladas.

Huésped distinguido



El vizconde de Pirrie, prestigioso caballero británico y hombre de negocios que ahora nos visita.

En el Club Marcelo T. Alvear

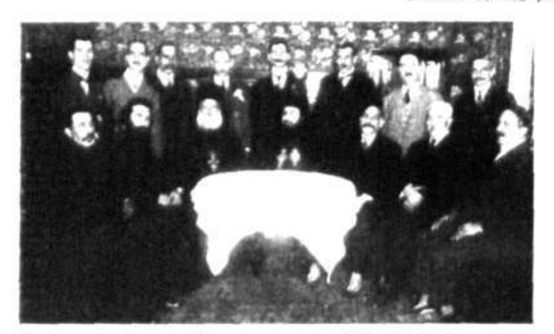


La señora Melina Guardabassio Vita y miembros de la comisión directiva que auspiciaron la conferencia dada por la primera acerca de "La esgrima y los beneficios que reporta a la mujer", que fué escuchada por un selecto público.

NOTAS GRAFICAS DE ROSARIO



Concurrentes a la conferencia sustentada en el Circulo Italiano por el reverendo padre Muzzetti con el humanitario propósito de colectar fondos para los ciegos de la guerra.



El obispo ortodoxo del Brasil, monseñor Mikael Chehade, rodeado por los miembros de la comisión de la colonia sirio-libanesa que le agasajó con diversas demostraciones.



Banquete ofrecido al doctor Infante por las primeras autoridades de la provincia con motivo de su retiro del cargo de asesor letrado de la Municipalidad.

DE MONTEVIDEO



La delegación de futbolistas del Club Atlético "Wanderers" poco antes de embarcarse para la Argentina donde jugarán varios partidos con equipos de la capital y de provincias.



Un socio en el instante de depositar su voto en la urna instalada en el Circulo de la Prensa para verificar las elecciones correspondientes al periodo 1924 - 26.



Delegados de la Oficina Electoral de la Junta extendiendo nombramientos y contestando informes para proveer de útiles a todas las comisiones que han de funcionar regularmente.





Louise Lorraine, "estrella" de la Pantalla, que tomó parte en el concurso jineteando con la soltura de una amazona consumada.



Art Acord, artista norteamericano de cine y también artista del lazo y de la equitación, que logró lucirse en la pista de la Sociedad Rural, ganándose clamorosos aplausos por su admirable destreza, sobre todo cuando hacía filigranas con la cuerda, formando círculos por los cuales pasaba galopando con toda limpieza y gallardía.

CONCURSO DE DOMA

COWBOYS Y JINETES CRIOLLOS RIVALIZAN EN CORAJE Y HABILIDAD

UN AGENTE DE POLICÍA CONVERTIDO DE IMPROVISO EN ARROJADO DOMADOR

Albino Cabrera, agente de policía que, hallándose de servicio, no pudo resistir sus impulsos y se lanzó a la pista, logrando cabalgar sobre un potro chúcaro que ya había derribado a un cow-boy y domándole con férrea maestría de gaucho de pura cepa, llevólo completamente dócil hasta las tribunas populares, valiéndole esto una ovación.



Art Acord azando de un solo tiro seis caballos a la carrera, hazaña que realizó con singular gallardía.



C R O N I C A   P O L I C I A L

Trágico accidente en el Río Paraná



Rogelio Casañas, joven estudiante, ahogado.



Marineros de la Subprefectura inspeccionando en el lugar del suceso y alrededor del aparato flotante que se hundió por uno de los extremos, en busca de los cadáveres de los tres jóvenes espectadores de las regatas que perecieron ahogados a consecuencia del accidente.



Víctor Bessone, estudiante, otra de las víctimas.

Cuando el creciente entusiasmo de los espectadores culminaba ante el desarrollo de las regatas interprovinciales que se celebraban en el río Paraná, frente a Alberdi, una nota trágica vino a conmover todos los ánimos al producirse el vuelco de la balsa sobre la cual presenciaban muchos las carreras. La actividad desplegada por varios botes salvó la vida a muchos de los arrojados al agua, pero hasta la noche no se pudo comprobar la falta de tres jóvenes, cuyos cadáveres fueron encontrados posteriormente y que, sin duda por no saber nadar, no salieron a la superficie en los primeros momentos y no pudieron ser socorridos.



Mario Gallart, también estudiante, hallado muerto cinco días después.



Estudiantes del Colegio Nacional en los momentos de echar el bote al agua para dirigirse, en sentida manifestación de tributo póstumo, al sitio del fatal suceso para arrojar flores en señal de duelo por los compañeros muertos.

Grave suceso de tráfico



Omnibus que, en la esquina de Leandro N. Alem y Tucumán, se subió sobre la acera y atropelló a José Ferrari o Alberto Monzo a El Rosarino, aplastándole contra la pared y matándole instantáneamente, lo que fué debido a la falla del freno conductor del vehículo, según las manifestaciones del chofer.



Alberto Monzo a El Rosarino, individuo de malos antecedentes, la víctima.

Incidente sangriento por un perro



José Janko, ruso, el matador.

Un perro de policía fué causa de un sangriento drama desarrollado en el interior de una casa de la calle Billinghurst 2367. Un hijo de los encargados de la finca, que hacía tiempo se mostraba disgustado y nervioso porque el perro había mordido a un hermano suyo, y que amonestara al matrimonio dueño del mismo, inspector municipal, se tropezó después con Mansi, el inquilino propietario del animal, el que le reprendió, al parecer con violencia, la denuncia hecha, y entonces el primero le descerrajó tres balazos, y luego otro a su esposa, que acudiera al oír las detonaciones, y como el perro se le abalanzara encima, lo hirió de un



«Joffre», el perro de policía.



Carmelo Mansi, el muerto.

POR SIRIO



SEÑOR
ADOLFO CALVETE

PRESIDENTE DE LA CAJA DE JUBILACIONES Y PENSIONES DE EMPLEADOS BANCARIOS

DOCTOR CARLOS
GALLEGOS MOYANO

PRESIDENTE DE LA CAJA DE JUBILACIONES Y PENSIONES DE EMPLEADOS DEL COMERCIO, LA INDUSTRIA Y EL PERIODISMO

Quien va a jubilarse, nos pone en un brete
con esta pregunta:
— ¿Quién es mas humano?
¿Moyano o Calvete?
¿Calvete o Moyano?

El uno mil cosas muy lindas promete
y el otro nos quiere llevar de la mano.
¡Dios guarde a Calvete!

La Pagina de la Moda

Ultima Moda

PIEL DE MONO EN EL CUELLO Y LAS MANGAS, PARECEN SER LOS ADORNOS PREDILECTOS NUEVAMENTE ESTE INVIERNO.

«TOILETTE» SENCILLA Y DE MUY BUEN GUSTO. POLLERA DE TERCIOPELO CON EL BAJO DE PIEL Y BLUSA EGIPCIA.



EL VESTIDO COMO EL TAPADO SOBRIO Y ORIGINAL DE ESTA MUY BONITO MODELO, LLAMARON LA ATENCIÓN EN EL HIPÓDROMO DE AUTEUIL.



DE ESTILO COMPLETAMENTE NUEVO, ESTE ORIGINAL VESTIDO, CAUSÓ «SENSACIÓN» ENTRE LAS ELEGANTES PARISINAS.



Ese kimono de seda
que, con discreta elegancia,
atesora la fragancia
de tu cuerpo de reseda,

finge una cárcel de amor
donde, encendidas de aromas,
agonizan dos palomas,
palomas de pico en flor.

En el inmenso sosiego
del bello cielo mongol,
como un gran disco de fuego
brilla y reina el rubio sol.

Ante tus tiernos desmayos,
el rubio sol japonés
baja deshecho en mil rayos
para besarte los pies.

En la lengua de tu oriente
sabes, princesa, que es
el Imperio Japonés,
Imperio del Sol Naciente.

Una luna, luna de oro
del lejano Fujiyama,
con un cántico sonoro
me parece que nos llama.

Vamos, mágica princesa,
ave, estrella, gala, flor,
diminuta japonesa,
preferida de mi amor.



Porque en el cielo mongol,
por tu beldad tentadora,
dos veces nace la Aurora,
y es: contigo y con el sol.

Japonesa que desdeñas
la ardiente gloria de un beso,
y que, sin embargo, sueñas
que un amorcito travieso...

Mas no... Para qué contar,
si en tu boca fresca y loca
dice un beso, a flor de boca:
«¡Amado, *vénme a besar!*»

Me preguntan por allí
mil curiosos pedigüeños,
por qué son tus pies pequeños,
por qué son tus pies así...

Yo les digo que se cuenta,
princesita, con razón,
que eres tú la Cenicienta,
Cenicienta del Japón.



Cartas de Amor

POR

ARTURO VÁZQUEZ CEY

DIBUJO DE MACAYA

CUANDO Octavio Mataró se hizo cargo de dos cátedras de Geografía en el Colegio Nacional X... dejó el puesto de cronista marítimo que desempeñaba en uno de los grandes cotidianos porteños. Sus amigos recuerdan cuánta alegría rebosaba el rostro del flamante profesor la mañana en que ocupó por primera vez la cátedra. No obstante su aspecto de buen hombre, sus alumnos lo respetaron, y disertó muy elocuentemente sobre la noche ártica. Al medio día siguiente, era un fino medio día de otoño, reunió un núcleo de colegas en torno a una mesa cubierta de rarísimos manjares. Con índice gozoso recomendó a los comensales cierto queso de Java y dos botellas de vino de Bengala perversamente azul. Como también hablara de un tesoro que llevaba en el bolsillo, los amigos quisieron verlo, y él sacó de la cartera varias tarjetas postales con vistas del Tibet, salpicadas de manchas rojas. Según Mataró esas manchas eran de sangre de misioneros asesinados por bandidos chinos. Uno de los concurrentes, químico de profesión, aseguró en voz baja que, a primera vista, la sangre del conejo y la del hombre se parecen excesivamente. Otro, más cruel y de mayor vuelo filosófico, manifestó que, acaso, esa sangre en lugar de provenir del corazón de un misionero podía tener origen menos remoto. Por ejemplo, del pulgar izquierdo de Mataró delicadamente punzado con una aguja; pero ninguno quiso acompañarle en la chanza. Antes bien, dominados por noble generosidad, como el anfitrión, después del pejerrey y ya ingeridas dos copas de vino de Bengala, hablase espasmódicamente del mar de Sargazos y de la civilización de los Mayas, los asistentes se empeñaron en desplegar sus conocimientos en materia de exotismo. Ello halagó mucho a Mataró, que le permitió tratarles con luminosa benevolencia de sabio. Transcurrió el almuerzo animadamente y cuando, después de un demasiado usual champaña, los amigos del ex cronista marítimo saborearon unos cigarros extrañamente retorcidos, de aspecto de cuerda, con que éste los obsequiara, no dejaron de convenir en que era uno de los más extravagantes profesores de Geografía radicados en Buenos Aires. Lo que nunca supieron los comensales, ni aun los más allegados a sus manías alcanzaron a sospechar, fué que, durante la tarde de ese día, Materó, solo en su departamento, vestido con un kimono de color verde mar y cubierta la calva por un fez purpúreo, se dedicó a tocar la «balalaika».

LAS veces que Mataró maldijo la pobreza fué cuando le mordió el deseo de recorrer mundo, es decir, todos los días. Por eso el jueves en que el azar dispuso que un quinto de la lotería, «su quinto», ese que él adquiría todas las jugadas, resultase premiado con diez mil pesos, estuvo afiebrado. En cama, cubierto por un barato tapiz egipcio, imaginó la serie de aventuras que el providencial billete le deparaba. Creyó que la zona oceánica del Mapamundi que ocupaba una pared del

dormitorio se estremecía gozosa, invitándole a tomar el trasatlántico... Las grandes ciudades de Asia fulguraban como rubíes. Soltó lágrimas de agradecimiento. Recordaba las veces que el director del diario le censurara sus informaciones de cronista marítimo por excesivamente pintoresco. ¡Si hubiera sabido el señor director con cuánto deleite él peregrinaba por el mundo a través de los relatos de los viajeros a quienes interrogaba! Hoy visitaré Kamschatka, mañana iré a Picadilly, se decía al anticiparse a efectuar un reportaje. Toda esa fantasía había terminado. ¡Adiós mapas, tarjetas postales y vistas cinematográficas! Iba a viajar de veras, por el océano azul y la tierra multicolor. Sobre el sueño de los tiburones en las noches del mar de la India cantaría un tango porteño. ¡Ah! ¡ah! Un nuevo amago de fiebre lo sumergió en un ambiente verdoso donde pasaban jibas de camellos y se veían «baobaes» cargados de monos...

¡ADIÓS insulsa Buenos Aires! Partía el lunes próximo, rumbo a la ciudad del Cabo... Había renunciado a sus cátedras y convertido en diez crujientes billetes el premio de la lotería. Esos billetes los guardó en una media roja, propiedad antaño, según creía, de una princesa hindú. En la otra media áulica conservaba Mataró las cartas de amor de su esposa difunta y de quien se divorciara cinco años antes del trance fatal. Ante sus ojos pasaban selvas y ciudades. Una vez que desembarcase en Calcuta iría derechamente a Agra a ver el Taj Mahal, la joya de la arquitectura asiática. Sintió que la sangre le batía atrozmente las sienes y como si se le derritiese el cerebro. Por momentos advertía olor a brea y rumor de grandes lonas batidas por el viento. Buscó la preciada media roja y después de acariciarla la dejó sobre la mesa. Encendió el calentador para preparar el mate. ¡Qué embriagador perfume el de su tabaco turco! Verdad que entre la melaza había su gotecilla de opio. Permaneció así algunos minutos sumido en resplandeciente éxtasis. Cuando abrió los ojos observó veladamente un espectáculo de magia. La media roja se había convertido en una retorcida serpiente de llamas azules y la carpeta comenzaba a arder. Posiblemente, nunca como en ese instante replegó tanto sus párpados Mataró ni con más horror deploró el ser distraído. ¿Algunas gotas de alcohol derramadas? ¿Quizá aproximara excesivamente con el codo la media a la llama? ¡Había renunciado a sus cátedras y para siempre sus viajes por ambos mundos convirtiéranse en sardónicas llamitas azules! Ello explicará porqué el portero lo atajó cerca de la puerta de calle en tanto él gritaba a voz en cuello: ¡Taj Mahal! ¡Taj Mahal!

Mataró estaba realmente fantástico con su kimono verde, el fez purpúreo y la boca espumosa como la de una fiera...

CINCO meses más tarde el cuitado salía del sanatorio, pero ya no volvió a pensar en viajes remotos. Su alma se inclinó extrañamente hacia lo vulgar. Tanto fué así que se casó. Un detalle quizá explique la metamorfosis. Revisando uno de los cajones de su escritorio había dado con una media roja donde, como diez querubines, estaban apretados diez billetes de mil pesos. Ello sin duda le indujo a mirar más filosóficamente las perecederas agitaciones de los hombres y a decirse (quizá fuera para ennoblecer su trastorno) que el incendio de unas cartas de amor bien vale cinco meses de locura...

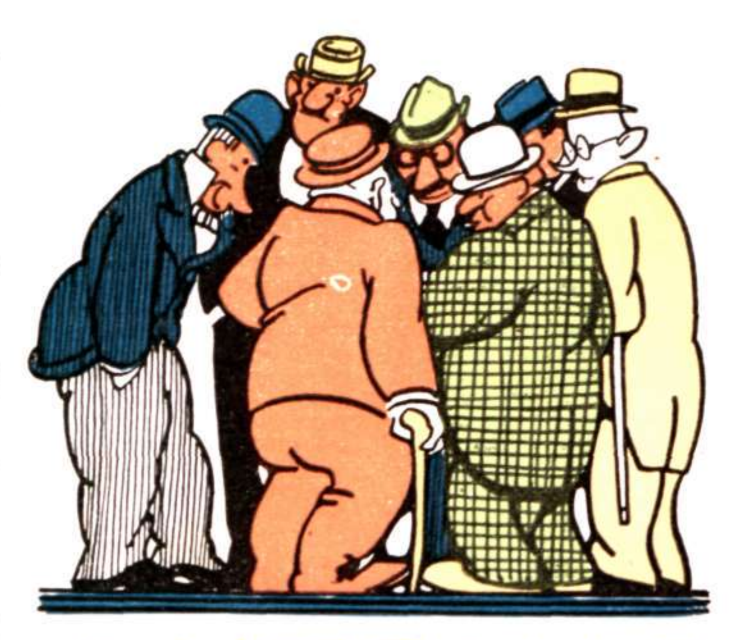


— Pero, Pepito: ¡tú no querías que me matara un auto!
— No, papá... pero no te inquietes, pues yo podría regresar solo a casa.



DEFINICION

— ¿Qué es una adición?
— Es una operación que hacen los mozos del restaurante.



ANTONIO LLORENTE EL "HOMBREFIERA"

POR

CIRO Z. INFANTE

(Los personajes que van a desfilar hablan todos de Antonio Llorente, empleado del Estado.)

ESCENA I

(FERNÁNDEZ y ECHEVARRÍA, en la calle.)

FERNÁNDEZ. — ¿Sabe a quién acabo de encontrarme? A Llorente.

ECHEVARRÍA. — ¿Y?...

FERNÁNDEZ. — Está insoportable. Desde que lo ascendieron en el ministerio se cree más personaje que el mismo ministro. Si viera usted con qué aire camina.

ECHEVARRÍA. — Pobre diablo.

FERNÁNDEZ. — Nos mira a todos como a basura. Imagínese que hasta fuma de cincuenta.

ECHEVARRÍA. — ¡Qué cara dura! Por lo visto ya se olvida de cuando fumaba de diez y vivía en el conventillo de la calle Moreno.

FERNÁNDEZ *(resignado)*. — Ha tenido más suerte que nosotros.

ECHEVARRÍA *(filosófico)*.—Así es la vida.

ESCENA II

(Rueda de SEÑORAS, en Lomas de Zamora.)

SEÑORA 1.a — Hoy en día no se puede una fiar de nadie. Le juro, doña Rosaura...

D.ª ROSAURA. — Así es, pues...

SEÑORA 1.ª — Se ve por ahí cada uno con carita de santo que después resulta una pieza...

D.ª ROSAURA. — Así es, pues...

SEÑORA 1.ª — Ahí tiene, sin ir más lejos, a Llorente.

SEÑORA 2.ª — ¿Quién?

SEÑORA 1.ª — Llorente.

SEÑORA 2.ª — ¿Qué? ¿Qué le pasa a Llorente?

SEÑORA 1.ª — Psch, nada, un decir. Hablaba yo no más aquí con doña Rosaura de los hombres. ¡Qué malos son los hombres!

SEÑORA 2.ª — Diga sin miedo lo que le parezca de Llorente.

D.ª ROSAURA. — Así es, pues...

SEÑORA 1.ª — Verdaderamente, yo no tengo nada que decir de él. Se murmura que sostiene dos hogares, uno legítimo y otro adulterino. Yo no lo creo; deben ser chismes. ¿No le parece a usted así, misia Manuela?

MISIA MANUELA. — Sea franca como yo, señora. Las cosas claritas como el agua. Al pan hay que llamarle pan y al vino vino. Llorente es un sinvergüenza.

D.ª ROSAURA — Así es, pues.

SEÑORA 1.ª — Esa palabra es un poco dura, misia Manuela; pero, en fin, el hombre no parece trigo limpio.

SEÑORA 2.ª— ¡Cómo está el mundo, Dios de los cielos!

SEÑORA 1.ª — Y lo sensible es que no se guardan las formas y se corrompa a los demás con el ejemplo. Ahí tienen a Sarita, la hija de Llorente. Es una monada.

MISIA MANUELA. — ¿Cómo dice usted?

SEÑORA 1.ª — Una monadita la chica. No me explico cómo la dejan salir sola.

SEÑORA 2.ª — Cosas de estos tiempos.

D.ª ROSAURA. — Así es, pues...

MISIA MANUELA. — ¡Qué monada ni que cosas de estos tiempos! ¿A ustedes les parece decente que esa chica salga sola todos los días acompañada de un tipete, y que los dos juntos tomen el tranvía número 15?

TODAS. — ¡Qué barbaridad! ¡Qué escándalo! ¿A dónde vamos a parar?

ESCENA III

(Rueda de amigos de Llorente.)

AMIGO 1.º — No salgo de mi asombro al oírles a ustedes tantas cosas del amigo Llorente. Yo lo tenía por un buen hombre.

AMIGO 2.º — No es que sea malo, pero...

AMIGO 1.º — ¿Que no es malo?

AMIGO 3.º — Yo le he retirado el saludo.

AMIGO 4.º — Y mi señora ha dejado de tratarse con la de él. Imagínense ustedes que la muy señorona bajó el otro día de un gran automóvil, sin mirar a nadie, en la estación Constitución.

AMIGO 1.º — ¿Auto particular?

AMIGO 4.º — No; era taxi, pero para el caso es lo mismo.

AMIGO 5.º — ¿Y qué me dicen de la protección que dispensa a los Llorente el ministro X?.

AMIGO 4.º — No veo qué tenga de particular.

AMIGO 5.º — ¿Que no? He...

AMIGO 4.º *(jadeante)*. — Diga... diga...

AMIGO 5.º — He... he...

AMIGO 3.º — Vean qué dato para la prensa opositora. El ministro X, protector de maridos.

AMIGO 2.º — Pobre Llorente si nos oyera. Tan contento que lo encontré ayer en Palermo.

AMIGO 3.º — ¿En Palermo, ayer domingo? ¿A qué hora?

AMIGO 2.º — A las siete.

AMIGO 3.º — Estuvo en el Hipódromo y ganó.

TODOS. — ¡Claro! Natural, evidente.

AMIGO 4.º — ¡Lo que es la ambición humana! Ahí tienen a Llorente, que hasta hace poco era un pobre gatito; lo ascienden, gana más; en fin, prospera; pues no está contento y ha de jugar a las carreras.

AMIGO 2.º — Y no sería nada jugar, si no fuera que al jugar se pierde.



AMIGO 5.º — Y no sería nada perder perdiendo lo propio.

AMIGO 1.º — ¿Eh?...

AMIGO 3.º — ¿Cómo?...

ESCENA IV

(ANTONIO LLORENTE *y un* CÍNICO.)

CÍNICO. — Amigo Llorente, noto que de cierto tiempo a esta parte todo el mundo habla bien de usted.

LLORENTE. — ¿De veras?

CÍNICO. — Palabra de honor.

LLORENTE. — Bueno, le diré. Esas alabanzas de mis buenos amigos provienen de que me han ascendido en el ministerio. Todos conocen mis desdichas pasadas y se alegran de mi felicidad.

CÍNICO. — Es posible.

LLORENTE. — Parece que ya se me acabaron los malos tiempos. Ojalá no vuelvan. ¡Si viera, amigo, qué penurias! En medio de mis desgracias siempre pude contar con la amistad del doctor X.

CÍNICO. — Dios aprieta, pero no ahoga.

LLORENTE. — El doctor X. no tiene fortuna, pero como se crió con nosotros y mi madre le dió el pecho, siempre se ha creído obligado para conmigo.

CÍNICO. — Y las cosas han cambiado.

LLORENTE. — ¡Qué quince años de sufrimientos! Yo tenía un sueldo de doscientos cincuenta pesos y sobre mis hombros la vida de siete hijos, de mi mujer y mi madre. ¡Pobre mi vieja madre! ¡Cómo sufrió durante su enfermedad!

CÍNICO. — ¿Murió?

LLORENTE. — Sí, oiga. Una noche Dios se acordó de ella. ¡Qué noche! Atienda: yo tenía entre mis brazos la cabeza de la pobre vieja agonizante. De pronto llamaron a la puerta; era el farmacéutico que venía por centésima vez a cobrarme una cuenta de cien pesos. Le pedí excusas y volví al lado de mi madre. Empezó a insultarme. Hasta la moribunda llegaban sus palabras. «¡Págueme, tramposo! ¡Basta de engaños y de historias, sinvergüenza!», me gritaba. Mi madre volvió hacia mí por un instante sus ojos vidriosos, que parecían exclamar: «¡Pobre Antonio!» Cerré sus ojos. Todavía siento en las yemas de mis dedos el enfriamiento progresivo de sus párpados. No sé a quién odiaba más en aquel instante: si a la muerte o al farmacéutico aquel que también quería entrar.

CÍNICO. — Ese farmacéutico era un energúmeno.

LLORENTE. — Si bien se mira, también tenía su razón. Reclamaba su dinero.

CÍNICO. — Cierto.

LLORENTE. — Pero no; eso no es todo. Encima de la miseria que me sobrevino como consecuencia de la enfermedad de mi madre, otra calamidad me esperaba: mi mujer cayó también enferma y se le gangrenó una pierna. Fué necesario cortarla. ¡Si viera qué golpe recibió mi corazón al contemplar el triste despojo de mi compañera! Mejor no acordarse. Y para colmo de desdichas, poco después se me murió el chico. ¡Pobre Antoñito! Si yo hubiera tenido dinero no se me muere, ¿sabe?; no se me muere el chico, ¿sabe?

CÍNICO. — Se está usted emocionando.

LLORENTE. — Ahora soy feliz. Cuando al doctor X. lo hicieron ministro, en seguida me ascendió. Ahora gano ochocientos pesos y empiezo a pagar mis deudas.

CÍNICO. — Es una dicha.

LLORENTE. — Todo nos viene bien. Tenemos salud por toneladas. Mi hija Sarita está empleada en una compañía inglesa; gana doscientos pesos. Está comprometida y se casa el mes que viene. El mayor de los varoncitos ya gana cien pesos.

CÍNICO. — Así que todo le sonríe a usted.

LLORENTE. — Todo.

CÍNICO. — Ahora me explico las alabanzas de sus amigos. (*Aparte.*) Soy un infame.

DIBUJOS DE MACAYA



Un gesto del destino

Don Timoteo Orca y don Manuel Hogaza tenían sus propiedades linderas por los fondos. Don Timoteo era escribano y don Manuel tenedor de libros. Su conocimiento databa desde los bancos de la escuela; y ahora ya iban para los sesenta y cinco años de edad con bien diferente fortuna, por cierto. El escribano, peso a peso, día por día, al principio, especulando en la bolsa después, había conseguido amasar una verdadera riqueza. El tenedor de libros, pródigo, había gastado cuanto ganara y heredara. Luego, la desgracia que lo había perseguido; la muerte de su mujer y una hija, en momentos difíciles, le llevaron sus últimos ahorros. Después, el hijo que le quedaba, mozo de treinta años, un inútil, jugador, que no paraba en empleo alguno. Don Timoteo, en cambio, solo y sin preocupaciones domésticas, se servía de una anciana negra a la que ni salario pagaba. Su vida no tuvo otro fin, no gozó de otro goce que el de acumular dinero. ¿Cómo? esto no importaba. Susurrábanse historias turbias, en las que aparecía como hombre duro, incapaz de conmoverse ante la miseria; él por eso no alteraba su vida, isócrona, de movimiento casi pendular, rígido y respetuoso de sus propias costumbres. Todas las noches, a la misma hora, presentábase en el comedor de don Manuel Hogaza.

—Y, Manolo, ¿estás dispuesto para esa escoba de quince?

—Estoy dispuesto — respondía el otro viejo.

Y se metían en una, en otra, en otra partida más, incansablemente. El hijo de don Manuel leía el diario, luego dormitaba; por último se iba a acostar, y ellos proseguían jugando, jugando en silencio, las horas muertas.

Una noche, de esto ya hacía muchos años, don Timoteo Orca le propuso a don Manuel Hogaza:

—Manolo, te compro tu finca.

¡Vender su finca! ¿Vender la casa donde habían muerto sus padres, donde él y sus hijos habían nacido? En el cerebro simple de don Manuel, aquello le sonó a profanación. ¡Vender su finca!

—¿Para qué? — interrogó a don Timoteo. — ¿Para qué quieres comprar mi casa?

— Para ampliar mi huerta — respondió el otro. — Tu casa ya está muy vieja; la tiraría, y así mi huerta daría de una a otra calle.

¡Tirar su casa! ¡Ver voltear aquellos muros de su niñez, preñados de recuerdos, como impregnados de nostalgias! ¡No! ¡El hubiese muerto de pena al presenciar eso! En este rincón se sentaba la madre a tejer; allá se ponía el padre a leer el diario todas las mañanas. Aquél era el sitio de su mujer, y este otro era el lugar donde su hija, ya muy enferma, acostumbraba a leer esas novelas por las que tanta afición tenía. Y aquí, y allá, y en todas partes, recuerdos de su infancia: del hermano compañero de juegos, ahora lejano; de la abuela, ya muy borrosa... ¡Ver derrumbar todo ello a golpes de pico, implacablemente! ¿Para qué? Para que don Timoteo, el ricacho, sembrara más coles y repollos sobre todo ello. Don Manuel casi se indignó, y respondió secamente:

—¡No, no la vendo!

—Pero...

—¡No la vendería aunque tuviese que salir a mendigar para pagar la contribución! ¡No me hables una palabra más de esto!

—¡Bien! No hablemos más — respondió el escribano. — Tendrás tus razones y yo las respeto. Sigamos nuestra partida como si nada se hubiese dicho.

Y pasaron meses y años sin volver a mentar siquiera el asunto. Mas llegaron malas horas para don Manuel Hogaza; murió su mujer, gastos de enfermedad, entierro... Lo desequilibraron; había que pedir a alguien, y ese alguien fué el amigo de todas las noches, naturalmente.

—¡Cómo no! — respondió el escribano, muy solícito. — ¿Nada más que setecientos pesos quieres? Si quieres más...

— No, gracias, no necesito más — respondió don Manuel, conmovido.

—¡Aquí están!

Y el escribano le extendió un cheque. Ah, pero era imprescindible llenar algunas formalidades, por ejemplo: hacer constar que don Timoteo Orca adelantaba esa suma a don Manuel Hogaza y que la finca de la calle tal, número tal, propiedad de éste, era la garantía de ese adelanto. Don Manuel aceptó todo; mas salió de la casa del escribano sin agradecerle el préstamo. ¿Por qué? No lo sabía; pero él, en su simplicidad de hombre bueno, hubiera deseado menos formulismos.



Don Timoteo, in-

faltablemente, siguió yendo a la casa de don Manuel todas las noches, a jugar su partida a la *escoba de quince*. Mas seguían las malas horas para el tenedor de libros; ahora había enfermado la hija: médicos y farmacias se lo llevaron todo; y cumplióse la fecha del vencimiento, y don Manuel avergonzado, habló a su acreedor:

—Timoteo, me va a ser imposible...

El otro no lo dejó concluir:

—¡Bah, Manolo!... ¿Y te afliges por eso? ¡No tiene importancia! ¡Renovaremos el documento y ya está! Pásate mañana por mi oficina y haremos las cosas como Dios manda.

En rigor, las cosas se hicieron como la ley manda: se renovó el pagaré y se recargaron los intereses. No por eso el acreedor dejó de ir todas las noches, sonriente, a jugar su partida de naipes con el amigo de la infancia. Y así transcurrieron meses, hasta un año; volvió a renovarse el pagaré y a cargársele con nuevos intereses. El asunto comenzó a preocupar al simple de don Manuel. En tal forma, pensó, si mis asuntos continúan como hasta ahora, no podré pagar nunca ese pagaré, se acumularán los intereses... Y siguieron llegando malas horas: murió la hija. Fué necesario pedir otro préstamo, al que don Timoteo se brindó gustoso. Don Manuel Hogaza hubiese jurado que el otro se hallaba más contento al dárselos que él al recibirlos. Balbuceó algunas excusas que el escribano interrumpió:

—No hablemos nada, amigo, no hablemos nada. Ya sabes que no tengo apuro; si no puedes pagar en la fecha estipulada, renovamos los documentos, ¡y en paz!. ¿Somos o no somos amigos, al fin y al cabo?...

Pero, por los antecedentes del prestamista, don Manuel Hogaza inquietábase de tanta solicitud. Verdad que eran amigos de la infancia, compañeros de escuela; mas ¿tendría en cuenta esas cosas aquel hombre duro y sonriente, cruel y plácido del que se susurraban tan turbias historias? Su anecdotario de acreedor implacable era bien alarmante para un deudor en mora y sin esperanzas de poder pagar, como lo era don Manuel. Y comenzó a ver a ese hombre familiar en su casa como a un monstruo que, mordisco a mordisco, sin apresuramiento, seguro de su obra de destrucción, acabaría por devorársela. ¡La casita de sus recuerdos queridos, llena de las sombras de sus *muertos*! ¿Caería al fin bajo el pico como de ave de rapiña de esa herramienta demoledora, con la que él había visto tirar tantas casas viejas en este Buenos Aires inquieto y nada respetuoso de la tradición? Recordaba él la pena dilacerante que lo acuchilló cuando vió caer los coloniales muros, los abovedados techos conventuales del Colegio Nacional Central, en el que pasara sus horas más buenas, quizás las únicas horas buenas de su vida castigada. Y *recordaba también* — *¿por qué reparaba* en esto ahora y no antes? — que la caída del viejo edificio ninguna emoción produjo en don Timoteo Orca, el que también había corrido por sus corredores sombríos, el que también se había hecho mozo en sus claustros solemnes. Y él pensaba, alarmado: ¿Por qué habrá de conmoverse, por qué no tirará mi casita una vez que sea suya? Y él pensaba angustiado: Si tal pena me causó la caída del antiguo colegio, ¿qué pena no me causará la de mi vieja, querida casa, venerable por las sombras de muertos amados que por ella vagan? Pensando en tales cosas, se atribulaba tanto que concluía por entristecerse hasta lagrimear, a solas.

Y siguieron llegando horas malas para don Manuel. Su hijo, empleado en un banco por recomendación de don Timoteo, cometió un desfalco. Robó cinco mil pesos y huyó a la Colonia, a jugárselos en la ruleta; o la cárcel o se reponían aquellos — para don Manuel — fabulosos cinco mil pesos. Cuando éste contó el caso a su amigo, el escribano aconsejó inmediatamente:

—¡Paga, paga! Aquí los tienes.

El padre, blando, se dejó convencer, y pagó. El mozo quedó así sin empleo y con honra... ante la ley. El amigo hasta se ofreció a buscarle otro empleo en otro banco; mas don Manuel se opuso en redondo: él no saldría de garante, y fué inútil quererlo convencer. Prefería que su hijo no hiciese nada a aventurarse a que lo dejara sin casa; porque a esto se llegaba ya. Ni en sueños podía pensar el malaventurado don Manuel con poder pagarle sus pagarés a don Timoteo. Y fecha a fecha los renovaba y veía acumularse los intereses en proporción geométrica y alarmadora. En tales condiciones, la situación de ambos protagonistas era en extremo diversa: de regocijo en don Timoteo, que ya consideraba como suya la finca; de dolor sordo en don Manuel que ya la veía escapársele, como evaporándosele en intereses. ¡Y el otro que no economizaba actitudes de conquistador! Una vez don Manuel lo sorprendió midiendo a pasos la finca, otra vez lo vió, agachado, desmenuzar la tierra del jardín, como comprobando su calidad. El callaba, callaba por hábito, pero una cosa amarga y sucia, amarga de dolor y sucia de impotencia, le subía desde las entrañas a la boca y parecía resecarle la lengua y ponérsela pastosa. ¡Miserable! Y el infeliz don Manuel miraba el redondo vientre de don Timoteo, el que se redondearía más aún comiendo coles y repollos plantados sobre las ruinas de su casa, sobre la memoria de sus muertos que él espantaría. ¡Miserable!

Una tarde, acabando de renovar uno de los pagarés y cargar los intereses, salieron juntos. Don Timoteo sonriente y conversador, según su costumbre, y don Manuel seco y grave. De pronto éste se detuvo ante una vidriera con billetes de lotería. Habló:

—¡Mira qué lindo número!

—Ningún número es lindo — respondió don Timoteo, sin detenerse.

El otro, que no se movía de frente al cristal, lo interrogó:

—¿Por qué dices eso?

—Porque yo no confío a lo imprevisto mi suerte; mi suerte me la hago yo, a fuerza de lógica.

—Sin embargo, este 21.475 me gusta tanto, ¡tanto! ¿Comprémoslo a medias?

—No, yo no compro lotería.

—Lo compraré solo...

—¡No malgastes el dinero!

Don Manuel dudó un instante, y acabó por seguir detrás de don Timoteo.



—Tienes razón; después ando en apuros. Aunque si saliera éste... Mira que ochenta mil pesos me sacaban a flote ¿eh? Te pagaba tus pagarés...

—¡Bah! — hizo

escribano despectivamente, como si aquello no corriese apuro, como si no tuviera importancia alguna. — ¡Bah!...

En la esquina de sus casas se separaron.

— Hasta luego.

— Hasta luego.

— ¿Qué número dijiste que era ése que tanto te gustaba?

— El 21.475.

El escribano apuntó en el puño de la camisa.

— 21.475. Ya verás cómo no saca nada; y por mí te habrás ahorrado quince pesos con no sé cuántos centavos. ¡Los cargaremos en la deuda! — Y rió, estirando la boca hasta hacerla un tajo.

— ¡Aunque fuese un quinto! — suspiró aún don Manuel, irresoluto. — ¡En fin! Hasta luego.

Y se separaron.

Transcurrieron tres días. Esa noche don Timoteo entró en el comedor de don Manuel más temprano que de costumbre. Este y su hijo estaban en la mesa. El visitante gritó:

— ¿No sabes una cosa, Manolo?

— ¿Qué?

— ¡Tu pálpito! ¡El 21.475!...

— ¿Qué? — volvió a interrogar don Manuel, pálido, de pie, apoyándose en el respaldo de la silla.

— ¡Ha sacado la grande, los ochenta mil pesos!

— ¡Oh, Timoteo, Timoteo! — gritó don Manuel. Y metiendo la mano en un bolsillo, sacó la cartera febrilmente, y de ella, como si tremolase una banderola de sangre, surgió frente a los ojos dilatados del prestamista un billete brillante y rojo. ¡El 21.475!

Alocadamente, con la voz y los ademanes dislocados de júbilo, don Manuel le explicó:

— Cuando tú apuntaste el número, ya no dudé más. Me dije: este número sale, ¡sale! Y si sale, ahora que sabré cuál es, tendré un gran remordimiento. No dudé más. Me di vuelta decidido, fuí a comprarlo. ¡Aquí está! Si tú no lo hubieses apuntado, no lo compro. ¡Timoteo! Ya me ves: ¡rico! ¡Y te lo debo a ti, amigo! Mañana te pago todos tus pagarés, ¡todos tus pagarés!...

Don Timoteo no hablaba. Perdida en absoluto su serenidad de animal de sangre fría, sólo atinaba a mirar como atontado el júbilo de su amigo, el que se hacía palabras, palabras y gritos, palabras y exclamaciones, de los que él sólo comprendía éstas, que significaban la pérdida definitiva de esa casa que, año por año, con lógica inflexible, venía conquistándose.

—¡Mañana mismo te pago todos tus pagarés, Timoteo! ¡Mañana mismo te pago todos tus pagarés!...

El destino había tenido un gesto. ¡Vaya por las muchas veces que hace muecas!



ALVARO YUNQUE

RADIOMANIA

Para recepciones de etiqueta.

—Si sigues besándome, algo nos va a pasar...

Página Infantil

Jorge Ernesto Newbery Hueyo



Héctor Magdalena



Noemí M. Sorello



EN EL MESÓN

ÓLEO DE J. LLANECES

DEL SALÓN WITCOMB



Momento en que Sarrasani, en traje hindú, maneja sus elefantes con el gesto y con el restallido de la fusta.

He aquí la "carátula" de Max, que con sólo gesticular causa la más grande hilaridad.

EL "MARAJAH" DE HOMBRES Y FIERAS

SARRASANI *es el rey de aquella ciudad volante, de aquel Mundo instalado sobre ruedas...* Este es el comienzo de un preámbulo conque las gentes del colosal circo dedican el comentario a la carrera del caudillo de fieras, clowns y ecuyeres. Este, que conoce demasiado la psicología del espectáculo destinado a las muchedumbres, preséntase ante ellas con el esplendor conque un Marajah hindú sugestiona al pueblo según avanza en el cortejo de elefantes. La leyenda forjada sobre la carrera de este hombre, le asigna un origen de nobleza, blasonada en la tradición de añeja estirpe, cuyas costumbres, pareciéndole demasiado solemnes para s:: temperamento ávido de emociones, renunció, abando-

Un "típico" de la banda, en traje de húsar, dispuesto a dar sus armonías para el paso de las fieras.

De la tribu de Beni Said, y de la inquieta banda que con acrobacias increíbles asombra a las gentes, amén de la curiosidad causada por lo exótico de la indumentaria con que se les ve por las calles.

Una figuga qui defe bermanecer en su buesto paga viquilarg el orgden... ¡va!



Los doce elefantes sabios cruzando el municipio de Buenos Aires por sus avenidas populosas, para ocupar su sitio bajo las carpas del enorme circo.

nando también la universidad para soltar el vuelo a través de ese mundo irisado de ilusiones y sorpresas que soñaba. Su vocación como domador de fieras le condujo por los continentes y tierras exóticas. Conoció las zozobras del desierto a la caza del fiero ejemplar necesario a sus proyectos. Corrió audazmente el albur de los hombres de razas diversas, entre costumbres distintas, en planos diametralmente opuestos, sin otro recurso moral que su energía, que formó en todo momento el armazón de esta obra de circo, un poco sublime y un poco ingenua, a la que Hans Stosch Sarrasani dedica su vida y junto a cuyas evoluciones ha sabido encadenar dócil y gustosamente otras muchas vidas románticas como la suya. Estos «artistas» afirman que su circo es el mayor del orbe. Ciertamente, su tren, su boato, su colección zoológica, su manera de correr mundo, dejan la sensación de que se trata de una formidable «troupe» capaz de arrostrar las más audaces aventuras con tal de llevar a

Jirafa humana, que causa gran contento a los espectadores infantiles; a su lado, uno de los clowns, Babuse, que hace de domador.

Ecuyére en traje de cosaco. Su presentación inquieta a más de un tenorio, y su agilidad evoca la canción creada por Espronceda. — La cabecita rubia que asoma aquí, es el encanto juvenil de la compañía.

la vista de todos los pueblos el espectáculo de sus piruetas, de sus tremendas agilidades, de su ensueño elaborado al son de bandas musicales y al estallido de aplausos como tormentas.

Todo tiene su epígrafe simbólico, y en el simbolismo radica una leyenda. «Edipo» se llama el hipopótamo prodigioso, que tolera en su lomo los agudos zapatitos de su domadora Tays, cuyos artificios inquietan un poco la sugestión del espectador, y minutos después, desaparecen al encanto de una realidad de madre y esposa recogida en su nido de amor, dentro de lujoso camión, donde las cabecitas de los hijitos rubios se apoyan junto a los latidos del corazón. Tilly Bebé, acaricia con sus pulcras manos a los leones cuyas fauces formulan un aullido que para ella representa el grito de amor con que las fieras pagan sus caricias.

Más allá, la pirámide humana se yergue asombrando al concurso, que se agita por la sensación de una presunta caída; pero esos hijos de Ben Said que trepan, se contorsionan, se mueven sobre sí mismos, han venido a la vida entre las rudezas del desierto y está su carne amasada con todas las flexibilidades que allá se requieren. Anda, entre tanto, sobre el alambre, el Rey del Aire, como un muñeco de cartón [illegible] en el espacio, haciendo erizar el pelo a las gentes a cada paso, a cada voltereta, a cada contorsión que parece el instante de la caída...

Cerca, en derredor, según el turno y la hora llaman, se agita la farándula trajeada con luces de papel brillante, con chillones trajes raros, con las caras transformadas por el afeite, oliendo a colonias de circo, a los almizcles que un hábil peluquero sabe combinar de manera que los olores de las fieras queden atenuados. Cada cual, entre las carpas, bajo el arbolado laberinto de los mástiles que las sostienen, piruetea, se examina, prepara su salida, cobra empaque, serena el ánimo, consulta el inapelable tribunal del espejo, y, cuando el campanazo de orden llena el circo de una nota nueva, corren, van a la arena, salen al encuentro de la franca y estruendosa risa popular que trae detrás el rumor del aplauso. ¿Y los clowns, y el pigmeo Max? Tienen cara de verdadera



Mucho garbo y audaz apostura para domeñar con el amago la rebeldía ingénita de las fieras convirtiéndolas en amable diversión.

Hans Stosch Sarrasani, el mago del circo, vistiendo riquísima indumentaria de marajah hindú.

Concluído el rol de ecuyére, bajo distinto traje, la graciosa artista distribuye programas al público.

Tilly Bebé, la domadora de leones, junto a sus mimosos animalitos que para ella son docilidad y cariño.



Las intimidades de la farándula: familia de artistas en el confortable interior de su autocamión.

Escenas del circo interior: añorando la lejana patria donde canosas frentes aguardan la buena misiva.

"Max", el travieso bufo, espíritu chispeante de la troupe, ha querido pasar a la posteridad junto a su adorable novia, hasta cuyos ojos él debe acercarse usando una escalera.

La vida familiar de los artistas, olvidados de que aun cerca, en breves horas, les aguardará el ogro muchedumbre con sus aplausos e ironías.

El "Shari", camello rezongón que sale en punta cuando se forma la rueda de cuadrúpedos artistas.



Cebra domesticada por Sarrasani, la que realiza maravillas gimnásticas en combinación con otros animales.

Un búfalo cuyos ímpetus ha reducido a simples meneos de cabeza, la disciplina del circo.



La enorme carpa donde el "marajah" de hombres y fieras actúa paseando por el mundo la encarnación de sus rutilantes ensueños y van tras de él tantos otros líricos.

Todo previsto: el camión "casa" del director, en marcha hacia el campamento, arrastrado por uno de los tractores de la compañía.

carcajada. Saben hacer brotar de cada mueca un chiste silencioso pero sugestivo. Son los artistas de lo grotesco, los deleitosos incitadores de la alegría del circo, y magos que armonizan el mundo del ensueño infantil.

Yo quise penetrar en el abismo de todas estas leyendas vivientes, en el corazón de estos hombres y el alma de estas mujeres.

Hay en sus ojos un decreto de discreción que parece deciros: «No pasarás», como la parábola infernal. Sospecho que han caído muchas flores y muchos halagos a los pies de las zigzagueantes ecuyeres. Entreveo en los designios de la ilusión un vasto panorama de lágrimas y ruido de copas en festines de amor o de triunfo. Lo dicen las huellas marcadas por la vida en los rostros, lo afirman las ironías que brotan entre adjetivos de mal español de esos labios cuya fina piel sabe de mieles y de escarchas... Pero nada *más*. El ruido del circo apaga el pasado. Sale una caravana de *elefantes*, parece un cuadro del Ganges. El marajáh de la compañía manda: los animales cumplen el prodigio de una extraña gimnasia, sin esfuerzo, como si estuviesen paciendo en la selva.

Brilla el peto del artista, estalla la ovación, sonríe el triunfo arrollando la vida, y corre sobre las almas una inmensa sensación de alegría.

D A V I D
U R I E L



ISABELITA BARROSO,
DAMA JOVEN.



EL EMINENTE ARTISTA, EN «TIERRA BAJA», UNA DE SUS MAGISTRALES CREACIONES



ADELA CALDERÓN
SEGUNDA DAMA JOVEN.



AMÉRICA BARROSO,
ACTRIZ

ENRIQUE BORRÁS

UNA vez más nuestro público ha podido deleitarse con el exquisito arte del gran actor Enrique Borrás, cuya honda cultura artística le permite abordar un repertorio extensísimo y variado. En la jira actual acompañan al actor español un núcleo selecto de excelentes artistas que realizan una labor estimable y dan a los espectáculos un sello especial de arte completo.

IRENE BARROSO,
PRIMERA ACTRIZ



FRANCISCO COMAS,
PRIMER ACTOR.



EMILIO MESEJO,
PRIMER ACTOR CÓMICO.



JOSÉ GONZÁLEZ MARÍN.

AGRICULTURA

EL PROBLEMA DE LAS PATATAS

Hasta hace pocos años los emporios de la producción patatera en la Argentina, eran Mar del Plata, y Arroyo Seco, conservando la primera la supremacía por la importancia de su extensión cultivada; pero en estos últimos tiempos nuevas zonas se han incorporado a esta producción, dedicando extensiones regulares a la explotación cultural de este tubérculo la provincia de Mendoza, la de Santiago del Estero y el oeste de la provincia de Buenos Aires.

Sembradora de patatas.

Efectivamente; sobre un total cultivado en el país de 162.000 hectáreas, 130.000 corresponden a la zona de Buenos Aires 12.000 a Santa Fe; 10.000 a Mendoza; 4.000 a Santiago del Estero, y el resto a las demás provincias.

Esta expansión cultural contemporánea encuentra su explicación lógica, desde el punto de vista técnico y económico, en dos factores que la han determinado: las condiciones de clima y suelo sumamente favorables para este cultivo, que las nuevas zonas ofrecen, asegurando buenos y elevados rendimientos, y el éxito remunerativo de la empresa, cuando en años normales el producto mantiene precios razonables y de equilibrio para el agricultor.

De lo primero dan fe los altos rendimientos obtenidos por hectárea, que llegan con frecuencia, en la zona clásica patatera de Mar del Plata, Balcarce, etcétera, a 12.000 kilogramos por hectárea en la primera cosecha, y a 8 ó 10.000 en la segunda; no hablamos de promedios, sino de altos rendimientos; estos términos se pueden considerar como muy notables, ya que la estadística nos enseña que el promedio de rendimiento en la última década, en Bélgica fué de 180 quintales por hectárea; en Gran Bretaña, de 156; en Holanda, de 145; en Nueva Zelandia, de 140, y en la Argentina, de 136. De modo que en nuestra tierra, sin abonos y sin especiales o esmerados sistemas de cultivo, obtenemos rendimientos tan altos como en los mejores y más agrícolas países del mundo, tan sólo porque Dios es grande y el suelo argentino muy fértil.



Máquina cosechadora de patatas; saca el producto de dos hectáreas por día.

Lo segundo, el resultado económico del cultivo, es comprobado por la extensión patatera en aumento, malgrado los altos y exorbitantes arrendamientos que en el sud de Buenos Aires, como en el sud de Santa Fe, pagan los agricultores a los propietarios de campo.

Pero en este cuadro, que parece de tintas apacibles y tranquilas, empieza a delinearse la sombra siniestra y amenazante de un fenómeno económico fatal para toda industria: *la superproducción*. En esta rama, como en tantas otras de nuestra explotación rural, nos hemos ido fácil, rápida e insensatamente a la otra alforja, por falta de ese complemento indispensable a toda industria, que es la organización comercial. Como resultado inconfundible de esta deficiencia tenemos este año, como en el anterior, un enorme «stoch» de patatas invendido en las zonas productoras, con la consiguiente depreciación del producto. Esto, sin embargo no obsta para que el consumidor porteño, principalmente, pague cara la buena patata, porque los intermediarios se encargan de valorizarla, para los compradores, aunque no para los vendedores.

En verdad es, el nuestro, un país original, en el que ocurren cosas inauditas; nadie habría de creer, si no fuera riguroso verdad, de que, en cualquier momento, se incendian cañaverales; se tira vino a las acequias; se queman espigas de maíz en las calderas de los motores; los ríos se llevan la fruta del delta; nunca se comen huevos frescos y sanos, porque todo el año se conservan *científicamente*, para más tarde; el cuero de una vaca vale más que su carne, y las patatas se vuelven a la madre tierra, podridas en los silos y depósitos; todo esto por falta o deficiente organización comercial de los productores.

Pero, volviendo al tema, esta situación de los agricultores reclama y exige una solución, y a ella se puede cooperar por varios medios de ejecución paralela y simultánea: bajar el costo de producción de la patata; venta directa por medio de cooperativas, y abrir las puertas aduaneras para su exportación.

Los primeros corresponden a los agricultores, empleando procedimientos culturales más perfeccionados, seleccionando los tubérculos para semilla y ahorrando mano de obra por el empleo de máquinas adecuadas para la siembra y la cosecha, que reducen el costo de estas operaciones a menos de la tercera parte; hay ya en el país, y se empiezan a usar, sembradoras de uno o dos surcos, que los abren, dejan caer en ellos las papas y las tapan, y las sacadoras de papas, que las arrancan del suelo, las levantan, las limpian de la tierra adherida y las depositan en hilera en el mismo surco, de donde se recogen y se embolsan.

También es resorte exclusivo de los agricultores constituirse en cooperativas para la venta directa de su producto, suprimiendo el intermediario; cuando el empleo de máquinas y la constitución de cooperativas se hayan difundido y generalizado, será mucho más amplio y seguro el beneficio cultural.

Y, en fin, el último medio a que nos referimos es de índole legislativa, y corresponde al gobierno, el que ha de interesarse, a no dudarlo, de tan importante asunto, y ha de gestionar y obtener que nuestro vecino el Brasil sea nuestro cliente liberal y constante, como nosotros lo somos de su yerba mate, de sus bananas y otros productos agrícolas, para que así tenga salida fácil y remuneradora el exceso de nuestra producción patatera y quede conjurada la crisis que amenaza a una rama valiosa de nuestra producción nacional.

HUGO MIATELLO

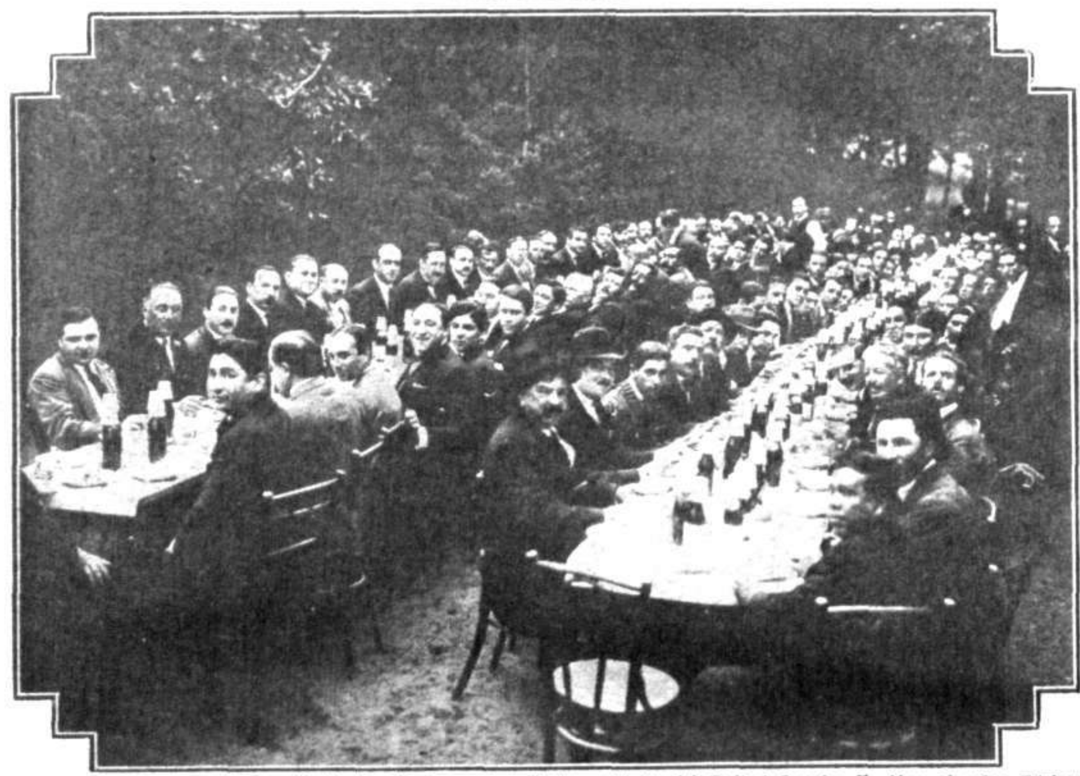
INGENIERO AGRÓNOMO

NOTA
COMICA
DEL



—Sabes, Juancito: en este punto es donde el tocino se encuentra más desarrollado.

—¡No hay como la geografía para aprender chanchadas!



Banquete ofrecido como acto de solidaridad partidaria por los miembros del Comité Radical Leandro N. Alem al señor Esteban Maritorena, candidato a diputado por la Unión Cívica Radical local.



La indiferencia o el abandono

en los cuidados de la cara femenina suele pagarse muy caro, porque al desaparecer la belleza del cutis, se perdieron para siempre todos los atractivos faciales. Este peligro es bien fácil de evitar con el uso constante del

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

pues además de depurar y aclarar la tez, la preserva de la acción atmosférica y la mantiene permanentemente fresca, delicada y sedosa, como en el albor juvenil.

MENDEL y Cía.

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439

En Montevideo:
calle Cerrito, 673.

En Asunción (Paraguay):
calle Alberdi, 217.

MÉTODO PRÁCTICO PARA DESTRONCAR UN CAMPO

Para desmontar bien un terreno, no basta cortar los troncos de los árboles a ras de tierra; hace falta también destruir completamente las raices de esos troncos, pues si no, chocaria con ellas y se romperia la reja del arado.

No es práctico arrancar los troncos, pues con frecuencia están podridos y estallan a pedazos; sus raices, por el contrario, bien escondidas en la tierra se conservan casi indefinidamente, y para destruirlas hay que cortarlas a la mayor profundidad posible.

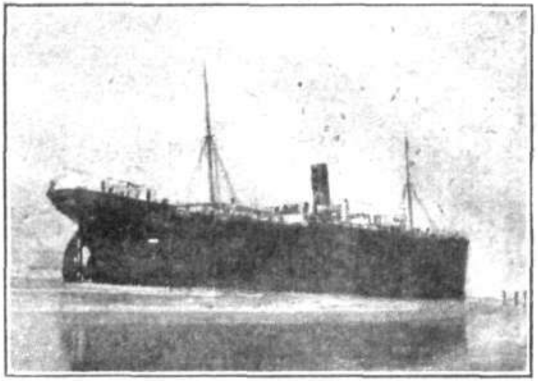
Un medio eficaz de destruirlas del todo ha sido indicado al «Popular Mechanics Magazine», por el distinguido lector, M. J. V. Roming, de Allentown.

Este medio consiste en abrir un agujero de unos 38 milímetros de diámetro y de 75 a 100 milímetros de profundidad, en cada tronco, durante el verano, cuando, a consecuencia del calor, están ya muy secos. En cada hoyo se vierten tres grandes cucharadas de salitre; luego se rellena el agujero con tierra y astillas. Al verano siguiente, se vacía el hoyo, se le llena con petróleo y se le prende fuego.

El tronco así encendido arde bastante rápidamente al aire libre, luego lentamente pero con seguridad bajo tierra y hasta la completa combustión de todas las raíces, pues el salitre, durante todo el año que ha permanecido dentro del tronco, ha penetrado completamente en la madera, y al impregnarla la ha convertido en una verdadera composición de combustión lenta.

Es fácil ensayar este procedimiento, que según aseguran es infalible y económico.

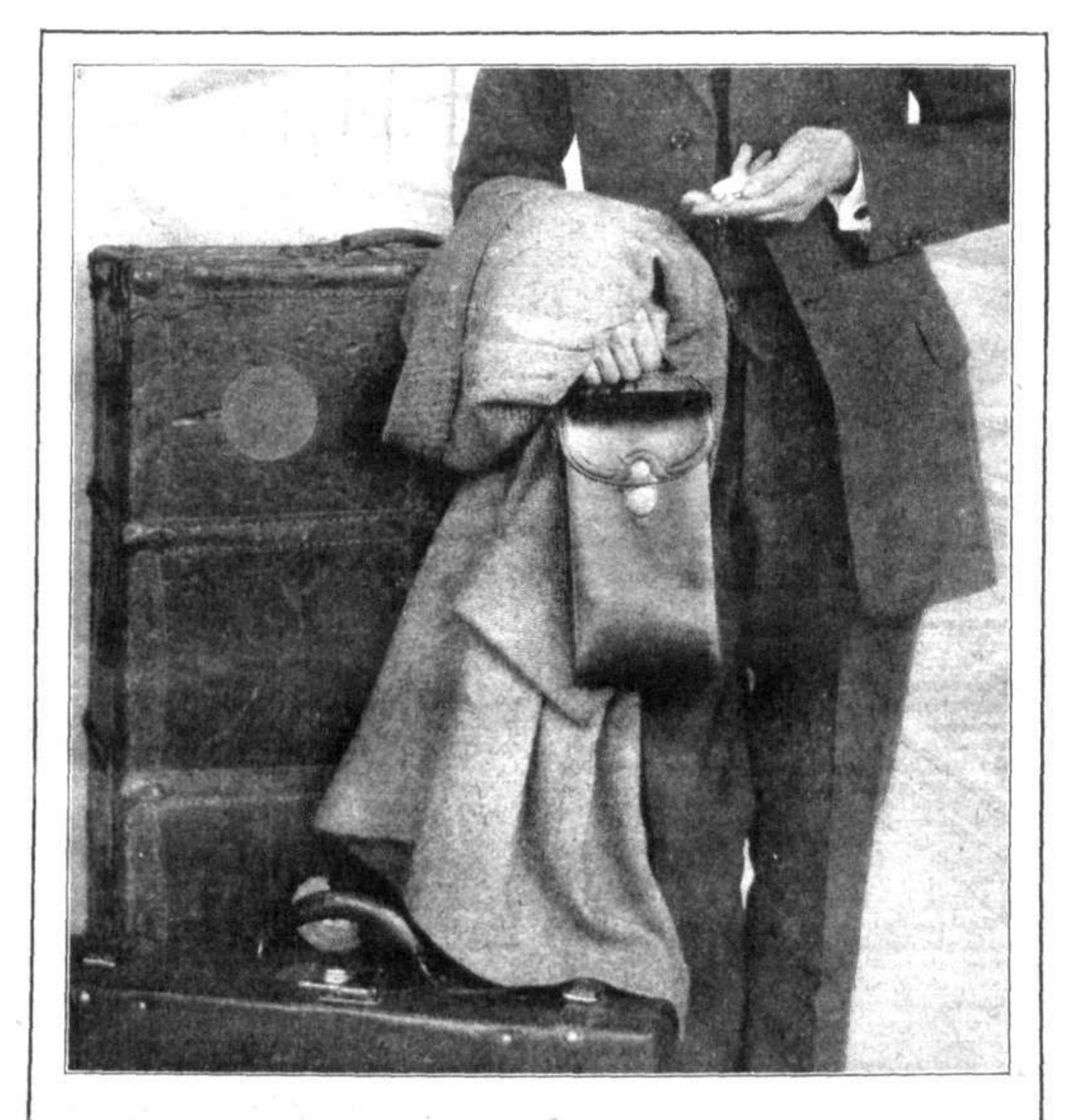
De Quequen



ECOS DEL TEMPORAL. — Buque "Monte Passubio" de matrícula italiana que en viaje hacia Bahía Blanca varó en las playas de esta localidad.



El vapor "Inglés" de 8.000 toneladas, varado en Médano Blanco y que, según los peritos, ha de necesitarse efectuar costosos trabajos para ponerlo a flote.



UNA VISITA A LA CIUDAD DE ANCONA

□ □ □



URANTE los días de carnaval, son pocos los que viajan por asuntos de negocio, así que por primera vez desde cuando recorro los ferrocarriles italianos, puedo sentarme y sentirme a gusto en el tren.

Es increíble el número de pasajeros que van y vienen por todas las líneas del Estado. La mayor parte son abonados que pasan la vida en tren, de ahí que muchas veces uno se vea obligado, a pesar suyo, a contemplar el panorama por horas y horas, de pie, en el corredorcito que va a lo largo del coche. Esta vez, si Dios quiere, somos tres no más los que gozamos el confort de un departamentito, llevado a una temperatura agradable que contrasta con la nieve que cubre la campiña.

Una nieve que ha caído de sorpresa. El último colazo del invierno, precisamente cuando el termómetro por unos días nos estuvo prometiendo una primavera, a la que tenemos derecho, pues hemos sido castigados por unos fríos intensos.

Los tres leemos con mucha atención los diarios de la mañana y apenas levantamos la cabeza cuando el tren para en las estaciones, que se suceden cada diez o quince kilómetros:

¡Castel San Pietro, Imola, Castel Bolognose, Faenza! En Faenza me quedo solo.

— «¡Cestino per viaggio!... ¡Cestino per viaggio!»... (Canastita para viaje).

El frío ha despertado un cierto apetito... ¡Venga la canastita!

— ¿Cuánto?

— Seis liras.

La canasta es de papel y contiene: sopa seca servida en una fuentecilla de cartón cubierta con papel impermeable, un tenedor, una servilleta de papel, dos tajadas de asado, sal, pimienta, papas fritas, un escarbadientes, dos chocolatines, un cuarto litro de vino tinto y una naranja.

No se puede negar. Es barato. En muchos restaurants cobran tres veces más y sirven algo que no se puede comer.

¡Forlí, Cesena, Rimini!

Desde Cesena se empiezan a ver las alturas de la República de San Marino.

Por un momento siento la tentación de hacer alto en Cesena y llegar hasta ese nido de águilas, que ha permanecido inviolable, gracias a su misma debilidad.

El conductor del tren llega en tiempo para modificar mis propósitos:

— En todo caso más le conviene ir a San Marino desde Rimini. El camino resulta más breve.

— Iré a mi regreso de Ancona.

¡Riccione, Cattolica!...

Dos estaciones balnearias, llenas de recuerdos para mí! Un día recorrí a nado la distancia que separa las dos ciudades: unos doce kilómetros. Éramos tres los héroes de la aventura, entre los tres una señorita. Al llegar a Cattolica almorzamos y en seguida se inició un baile que duró hasta el anochecer. ¡Quién se acordaba de los doce kilómetros!... ¡Cosas posibles a los veinticinco años!...

¡Cómo ha cambiado todo!... ¡Qué adelanto! ¡Cuántos chalecitos nuevos! ¡Coquetones!... Sin embargo, ahí están todavía el chalet que ocupábamos nosotros y el Club que nos recibió como triunfadores al terminar nuestro raid de natación.

El tren sigue rápido, llevándose también mis recuerdos, que ya empezaban a dejarme un dolorcillo sordo aquí en el corazón.

Una larga galería y por fin desembocamos al aire libre, al sol, que irradia toda su gloria prodigando besos a una campiña sin nieve, que parece un jardín.

A la izquierda el Adriático con su color verde intenso, majestuoso, tranquilo, todo alrededor una atmósfera tibia, tropical.

Desde Pesaro el mar nos acompaña casi siempre hasta Ancona y a veces se diría que intenta lamer las ruedas del coche.

En Ancona tenemos cónsul, el flamante cónsul Foppa, el brillante colega, que tuvo a su cargo la dirección del «Diario del Plata». Iré a visitarle en la seguridad de darle un alegrón.

Desde el punto de vista panorámico Ancona se presenta imponente casi como Génova. La calle que desde la estación sigue para el centro, pasando por debajo del Arco de Porta Pia, recuerda el Paseo de Julio como era antes de que se levantaran los grandiosos edificios que hoy lo han transformado en la Avenida Leandro N. Alem.

La calle principal, el Corso Vittorio Emanuele, presenta un aspecto hermosísimo y desde las primeras horas de la mañana hasta las tardas horas de la noche resulta el paseo preferido por los anconetanos.

Sin embargo, el que recorre el Corso no tiene tiempo de ocuparse ni de los edificios, ni de los negocios, porque por indiferente que pueda ser a los encantos femeninos, debe sentirse subyugado por la belleza de las mujeres de esta ciudad.

La hermosura de la mujer anconetana es tradicional y... esta tradición se conserva inalterable como la de su honradez.

Montaigne escribió que «les femmes sont ici communement belles» y muy honradas.

Otro escritor contemporáneo de Montaigne dice de ellas que son «avaras» en el sentido de muy difíciles, y agrega: «Al verlas caminar tan majestuosamente » con esa mirada vivaz y severa, vestidas con una » gracia insuperable, se diría que esta es la ciudad » en donde el clásico tipo italiano ha sufrido menos » por efecto de las invasiones de los bárbaros».

« Atraído por esos encantos, es fácil que el forastero » se sienta inclinado a seguir las huellas de un piececito bien calzado y elegante, en la esperanza de hacer » brecha y ser recibido amablemente.»

« ¡Hay que desengañarse!... »

« Subirás por horas y horas unas callejuelas escar» padas, doblando a derecha e izquierda, por camini» tos que ni encontrarías en la misma Venecia y por » fin cuando te sentirás arrepentido del cansancio que » te has procurado, te esperará un portazo mayúsculo, » como recompensa de tu empresa ».

Camilo Boito decía de ellas que «tienen algo de la mujer romana y de la veneciana».

Indudablemente son entre las más admirables mujeres de Italia.

Sin embargo, como no es indispensable creer a ojos cerrados lo que escriben los demás, quiero averiguar aquello de la «avaricia» femenina.

Pasa una belleza de aquellas al parecer provocadoras y... empiezo «a subir las callejuelas escarpadas, siempre siguiendo las huellas dejadas por un suave perfume Rosa de Oriente. A un cierto punto la belleza queda un momento delante de una puerta, mira atrás como para averiguar si la sigo, apuro el paso y recibo un: ¡Imbécil!... en plena cara, que me convence en el acto de la verdad de las impresiones recibidas otrora por el escritor francés que visitara Ancona.

— ¡Imbécil!...

Atrevido tal vez, pero imbécil... no me parece. Si ella hubiera sido hombre y hubiese visto semejante diosa, probablemente habría cometido el mismo pecado.

Una sacudida de hombros y... encamino otra vez rumbo al Consulado Argentino. No me resultó fácil dar con el Consulado, mejor dicho con el cónsul, pues como ha llegado desde hace poco a la ciudad, no es todavía bastante conocido. Un agente municipal me

dice después de haber consultado un librito de apuntes:

— ¿Usted ve ese palacio alto a la izquierda? No ese... el otro tampoco, el tercero... ¡Ahí está!...

Sobre el portón de entrada, sin embargo, no hay más que el escudo del Ecuador. No importa. Se trata de un colega. El cónsul del Ecuador sabrá decirme algo.

Muy amablemente el cónsul del Ecuador hace funcionar el teléfono, pide a la Cámara de Comercio y al momento está en condiciones de darme datos fidedignos.

— ¿Es un señor que ha llegado hace poco, verdad? Calle Michele Fazzioli N. 1.

— Mil gracias.

En Italia las escaleras matan... a los hombres de un volumen poco común.

Llego al tercer piso y quedo con el dedo índice al aire, pero listo para apretar el timbre eléctrico una vez que el corazón deje de latir de una manera tan descompuesta y violenta.

— ¿El Cónsul Argentino?

Una muchacha de cabellos rubios y caídos, al parecer alemana, me mira con ojos de quien acaba de despertarse:

— ¿Señor?

— ¿El señor Foppa?

— Pase.

Oigo una conversación entre ella y alguien que está adentro, luego la sirvienta regresa:

— ¿Quién es usted?

Quería hacer una sorpresa, pero no me es posible y entrego mi tarjeta.

Foppa sale afuera como una bomba y me abraza palmoteándome:

— ¡Qué gustazo, amigo!... ¿Cuándo ha llegado? ¿De dónde viene?

— Un momento... Déjeme resollar...

— Entre, siéntese... Todavía tengo todo al aire... Hace pocos días que he podido conseguir este departamentito, mientras espero alquilar un local más céntrico, que pueda servir para habitación y oficina al mismo tiempo.

— Yo he venido a verle a usted, así que aunque le hubiera encontrado en una pieza de hotel, habría sido lo mismo... ¿Cómo se encuentra?... He leído las crónicas de las simpáticas despedidas que le hicieron en Buenos Aires... Las merece...

— Han sido buenos conmigo mis amigos... ¿Y qué impresión le ha hecho la ciudad?

— Acaban de reconocerme... Me han dicho imbécil... hace cosa de unos minutos.

Y le dije de la aventura, que lo hizo reir bastante.

— ¿Usted no sabía lo inaccesibles que son las damas anconetanas?

— Lo sabía, es decir, lo había leído, pero como no hay obligación de creer lo que dicen los demás... Usted conocerá a Ancona al dedillo...

— Me he empapado de la historia de Ancona, me sé casi de memoria la guía. En fin... en pocos días me he puesto al corriente. Vamos... puedo ahorrarle tiempo. ¿Le pesa caminar?

— Nada...

— Entonces empezaremos por lo más alto: San Ciriaco, la catedral de Ancona, edificada en el siglo VI en el punto donde se levantaba un templo de Venus Euplea, luego veremos las otras iglesias... Hay como quince... Las de los Salesianos, de San Agustín, del Sacramento, de la Misericordia... de...

— Me conformaré con la catedral, ¿no le parece?

— Hay un Manicomio...

— Gracias... He visto muchísimos...

— Muchas plazas interesantes, como la del Plebiscito, por ejemplo; un bonito Teatro, que llaman «Teatro delle Muse», Biblioteca, Pinacoteca, Museos, restos de un Teatro griego... Usted me dirá lo que más le interesa... ¿Sabe lo que podríamos hacer? Ir a Loreto los dos mañana... Loreto queda a una hora de acá...

— Muy bien...

— Loreto vale la pena como santuario de renombre mundial...

— Aceptado...

— Ahora que me acuerdo... Mañana me es imposible... Estoy convidado a almorzar en casa de un colega...

— Lo lamento. Iré solo.

— Le aconsejo un librito precioso, que yo también he leído con sumo interés. Es la Historia de Ancona y la Guía de la ciudad, redactadas por Palermo Giangiacomi, un estudioso como pocos de todo lo que se refiere a esta ciudad. Cuando volvamos a casa se lo daré... Léalo, se dará cuenta de las virtudes admirables de este pueblo.

Unas hojas de la Historia de Ancona subrayadas con lápiz azul por Tito Foppa, me llamaron la atención:

« En 1137 la ciudad sostuvo victoriosamente el sitio » que le pusiera Lotario II. En 1167 y 1174 dos sitios » más del emperador Barbarossa. En el segundo de » estos sitios brilló el heroísmo de Stamura, una joven » viuda que durante una salida de las tropas sitiadas, » viéndolas algo irresolutas, se adelantó sola y pegó » fuego a un barril de materias inflamables y gases » asfixiantes, que se había apagado al rodar contra » una torre de asalto enemiga.

« El sacerdote Juan Chiodio, se arrojó a la mar des» preciando el furor de las olas embravecidas, cortó » con el hacha los cabos que sujetaban el galeón de » los venecianos, de manera que el barco fué a chocar » contra otras naves menores echándolas a pique.

« Una dama que desde hacía quince días no se ali» mentaba más que de cuero hervido, vió un soldado » recostado en el suelo. Le preguntó porqué no toma» ba parte en el combate y en cuanto supo que se » encontraba sin fuerzas debido al hambre, le ofre» ció su pecho para alimentarse y ponerse en condi» ciones de tomar las armas.

« Otra madre no sabiendo qué dar de comer a sus » pequeñuelos, se hizo una sangría y coció su sangre »...

Tuve bastante con estos datos.

La mujer anconetana tiene sobrada razón de sentirse orgullosa de su raza y no aceptar tan fácilmente los homenajes de extraños.

Y debido a sus mujeres los anconetanos han conservado un espíritu de independencia, un sentimiento de sí mismos, que los coloca entre los tipos más varoniles de toda Italia.

Ancona, marzo 4 de 1924.

DOCTOR A. VACCARI



— ¡Cualquiera te va a encontrar con la luz apagada!



La maestra. — A ver, Juanito: Dime una frase empleando la palabra „estúpido".
Juanito. — Me parece estúpido lo que me pide...

SOBRIEDAD



Un dia, en la escuela, los alumnos leyeron en su libro un capítulo relacionado con la conservación de la salud. He aquí un párrafo del mismo:

«Dejad a los niños al aire libre, cuidad que hagan un ejercicio moderado y duerman lo suficiente; dadles los alimentos más comunes; no les deis ni vino, ni licor; acostumbradlos a llevar trajes ligeros y cómodos, y a lavarse a menudo los pies con agua fría.»

Otro médico decía a sus amigos:

«Hay que recurrir parcamente al médico; no tomar la medicina como alimento, pero si el alimento como medicina.»

Dumolin, famoso médico francés, muriendo, decía:

«Dejo detrás mío dos grandes médicos: la dieta y el agua.»

La lectura de aquel día era una lección para todos, porque los niños y los jovencitos, en general, no son amigos de la dieta y del agua fresca. Pero los alumnos se valieron de aquellos consejos no para su propio provecho, sino para mofarse de Juan Morea, quien, siempre atento a su salud, comía mucho para *no debilitarse y aborrecía el agua fría por temor a los enfriamientos*.

A los muchachos gustó mucho el precepto: «Hay que recurrir parcamente al médico».

— Haré que lo lea mi papá — dijo uno a la hora del recreo.

— Y yo a mi mamá, que en seguida manda a llamar el médico cuando yo o mi hermanita tenemos una fiebrecita.

— Figuraos que yo el año pasado — agregó otro — estuve enfermo; tenía hambre, ¡pero qué hambre! ¡El médico no quería que comiera! Pero, sin estudiar tanto en la Universidad, todos saben que para quitarse el hambre es necesario comer.

Juan Morea protestaba contra las opiniones de sus camaradas.

— ¿Pero ignoráis, acaso, — decía, — que si yo no me hubiese hecho curar a menudo por el médico, no estaría ya en el mundo?

— ¿Te cura las indigestiones? — preguntábale Tomás, quien más que los otros se complacía viendo el contraste entre el temor que Juan tenía de enfermarse y la gran cantidad de alimentos que ingería para no debilitarse.

— ¡Las indigestiones nada tienen que ver! — gritaba Juan. — Ayer llamé al médico por un golpe en la rodilla, y si el doctor no me hubiera recetado unos fomentos, hoy no habría podido caminar.

La discusión entre Juan y Tomás continuó largo tiempo. Y era porque ninguno de los dos tenía razón. Juan se colocaba en un extremo y Tomás en el otro, y el proverbio dice: «La virtud está en el medio».

Por suerte la campana señaló el fin del recreo, y truncó la discusión de aquellos doctores en ciernes.

A D E L I A D I C A R L O



INSUPERABLE VINO TÓNICO APERITIVO

Es un verdadero estimulante del apetito, preparado a base de añejos vinos de Jerez. Elaborado en las mismas famosas Bodegas donde se produce el exquisito y muy conocido

COÑAC DOMECQ

IMPORTADORES: MERELLO Hnos Bs.-AIRES




CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



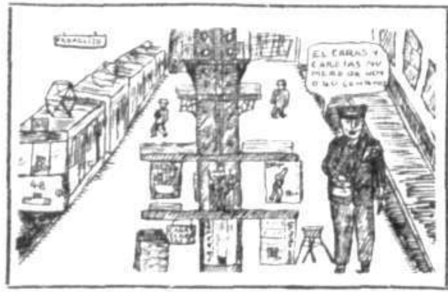
1676.—En la peluquería.
HILDA G. PAZ.



1677.— La fiesta de año nuevo.
ALICIA SALAT.



1078.—Luisa regando el jardín.
TITO BRUNELLI.



1079.—Vendiendo CARAS Y CARETAS en el subterráneo.
PAVIANO CARDARELLI.



1680.—La gran carrera de Morón.
ELOY MANZANO



1681.—Dos románticas.
MARCELA ISOLA

De los dibujos publicados durante el mes de marzo han sido premiados los siguientes números: 1638, 1639, 1640, 1641, 1644, 1646, 1647, 1650, 1655, 1656, 1657, 1660.

LA SUPREMA ELEGANCIA

de los modelos de **CORSES** o **FAJAS** de la

CASA IZQUIERDO

Carlos Pellegrini, 490,

dará a usted la seguridad de que su cuerpo adquirirá el donaire y elegancia que requiere la moda, proporcionándole líneas encantadoras, llenas de gracia y distinción.



CANOL

La mejor tintura vegetal instantánea para el cabello y la barba.

Devuelve al cabello su color natural, adquiriendo un hermoso brillo y la suavidad de la seda.

Garantizamos nuestra tintura CANOL y devolvemos el importe si no da el resultado indicado.

Todos los tonos, en rubio, castaño y negro.

Precio de la caja con encomienda paga a cualquier punto de la República... **$ 8.–**

Unico Concesionario para la América del Sud:

CASA IZQUIERDO

Carlos Pellegrini, 490. — Buenos Aires.

Solicite Nuestro Nuevo Catálogo.

Casa Izquierdo

LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA

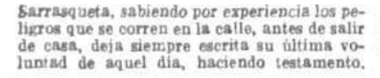
Carlos Pellegrini, 490. - Buenos Aires.

UNION TELEFONICA, MAYO 0313.

Sarrasqueta y los peligros de la calle

TEXTO Y DIBUJOS DE REDONDO





Sarrasqueta, sabiendo por *experiencia* los peligros que se corren en la calle, antes de salir de casa, deja siempre escrita su última voluntad de aquel día, haciendo testamento.



Del *primer lance* que hay que *defenderse* usando de todas las armas, es del sablista profesional, rechazando los asaltos al bolsillo.



Viajando en las plataformas del tranvía, hay que tener mucho ojo y no dejarse estrujar hasta el extremo de que se le salga a uno la billetera del bolsillo.



Por los barrios apartados, hay que ir con mucha prudencia, para que los malevos no nos apliquen el golpe de furca, limpiándonos galantemente la ropa.



No hay que ofenderse cuando un padre ultrajado e irascible, nos confunde y por equivocación, nos muele a palos, pues al salir de su error, nos pedirá perdón.



Hay que tener paciencia, y dejar la calle libre a los autos, pues si tratamos de cruzar, podemos atropellarlos y causar graves desperfectos en los coches.



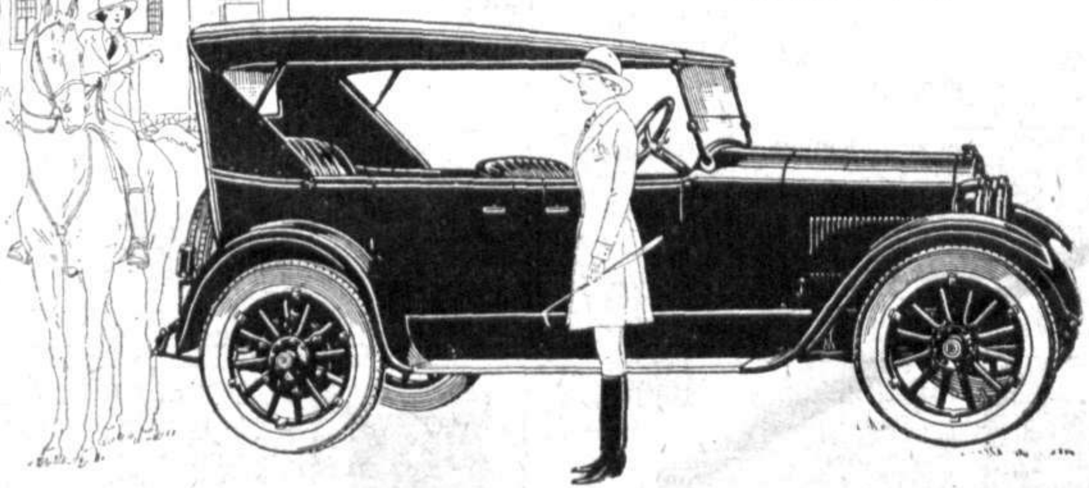
Evítese pasar por las aceras donde hay torres o rascacielos, porque siempre hay caprichosos que quieren *saber* los *metros* que las torres tienen de altura midiéndolas de arriba abajo.



Al visitar las exposiciones de arte de la calle Florida, hay que contenerse en la adquisición de obras *artísticas*, porque suelen costar muy caras.



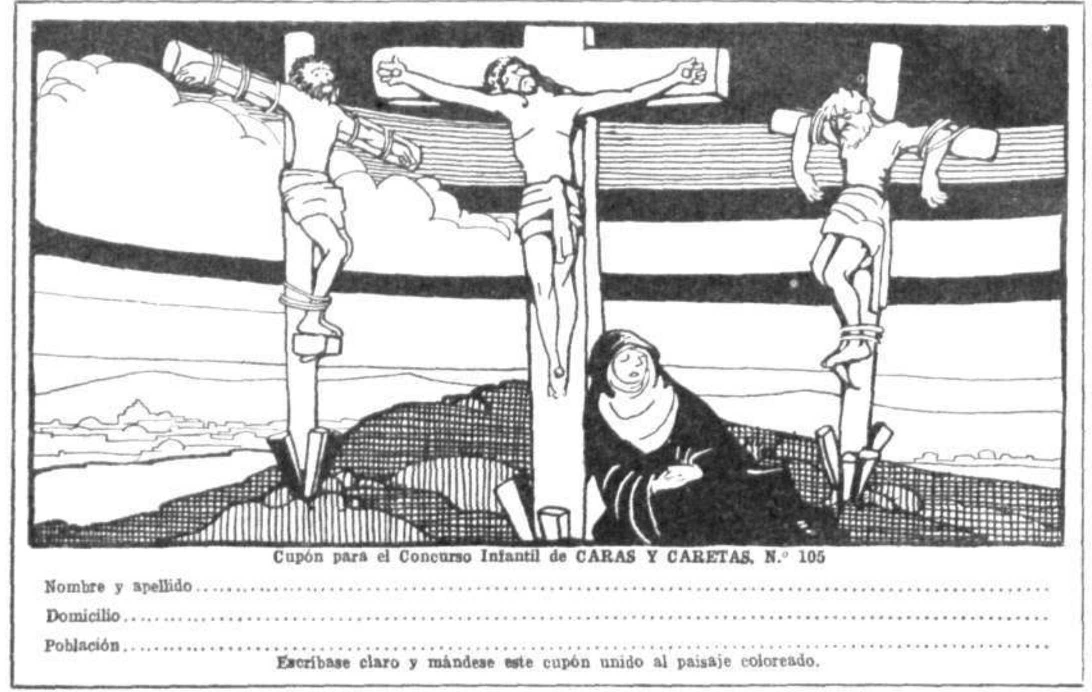
Y el peligro más grave que se corre en la calle, es cuando una presumida "tutankhamona" se ofende porque no la rinden homenaje de admiración.



CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelan.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, N.° 105

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo de Concurso N.° 104 han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Arnaud, Lita.
Améndola, Marta.
Arijón, Oscar.
Alberti, Jorge C.
Aramburu, Ezequiel.
Armano, Luis E.
Argañarás, Luis.
Baio, María Segunda.
Borrego, Gonzalo.
Bongiovanni, Margarita.
Bar, Cholita.
Berges, Jofré A.
Bernasconi, José.
Ballester, Amelia C.
Barderi, María Elena.
Botet, Luis.
Bossert, Elena M.
Brun, Manuel.
Bossert Roberto, Mario.
Carassale, M. E.
Cistolfi, Modesta.
Cubas, Antonio.
Claris Appiani, Dora.
Cristiani, Livia.
Crecente, Jesús.
Coli, Jilma.
Catelín, Perla.
Corbacho, José Luis.
Casanova, Roberto.
Castiglio, Amalia.
Correa, Gustavo E.
Calvo, Angela.
Correché, Aurora.
Chichizola de la Fuente, R.
Castellano, María Del Pino.
Cusberg, Aldo.
Eggers, Martita.
Fidalgo, Elisa
Franco Daneri, Fco. Alberto.
Ferrarese, Elena Paula.
Fransen Daalmeijer, Geraldina.
Flores, Mario.
Fló, Arturito.
Funes, Alina.
Gómez, Luis Mario.
Grande, Alberto.
Galdín, Isabel.
Gringa, Julio Raúl.
Gavioli, Arturo Abel.
Haedo, Pablo G.
Inglés, Juan.
Ibarrola, María Lina.
Juárez, M. Nélida.
Kirschenbilder, María Zulema.
Lentini, Josefa.
Ludier, Emilio.
Lastreto, Bartolomé.
Lezama Corvalán, Mercedes J.
Lelli, Edgardo R.
Llambí Terrero, Delia.
Mobilia, Roberto E.
Moyano, Oscar F.
Moreno, Tomasa.
Montero, Joaquín Eduardo.
Mantilla, Angélica.
Martínez, Héctor.
Mastranigo, Vicente.
Mendivil, Cora.
Olmos, Anastasia.
Olaechea, Blanca.
Persiles Labarriere, A.
Perfumo, Catalina.
Payer, Lula.
Piedeferri Traverso, Josefina M.
Passalacqua, Sara M.
Pujol, María Esther.
Pinto, Luis E.
Ricci, José A.
Repetto Melián, Elvira.
Russo, Lorenzo F.
Ruiz Díaz, Gracielita.
Reichembach B.
Rosales, Néstor M.
Robes, María Fernanda.
San Martín, Fausto.
Sejas, Telma.
Sapire, Rosa.
Sereno, Elena.
Sivori, Modesto.
Schiappacasse, Teresa C.
Totti, Elisa.
Torres, José R.
Tachino, Delia.
Taguino, Andrés.
Tesorieri, Américo.
Trigos, Pedro.
Teixeira, María Josefina.
Vázquez, Juan José.
Zanfrognini, Clara.
Zucarelli, María A.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 28 y 29 del corriente de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

LA CIÁTICA TIENE CURA

aun después del fallo de muchos otros remedios. Estas no son palabras huecas, son comprobadas por hechos positivos.

ESTE ES UN HECHO:

La Aurora, F. C. C. N. A., Marzo 2 de 1924.

Señores Compañía Sanden. — Buenos Aires.

Muy señores míos: Confirmo su atenta y última en la que me manifiestan desea saber *el resultado de la Faja Eléctrica que se sirvieron recomendarme.*

La ciática, que tanto me molestaba, hasta el extremo de no poderme vestir solo y pasando las noches desvelado, hoy ha desaparecido por completo. Hace ya cinco meses que estoy completamente sano; pero no quería darles mis agradecimientos, dudando que me volviera el dolor pero hoy no tengo cómo agradecerles tal milagro, supuesto que toda clase de remedios que me dieron no me han hecho nada, y además me decían que eran pocos los que se sanaban de Ciática y Reumatismo, obteniendo solo pequeñas mejorías. Repito a Vds el agradecimiento que les debo por haberme salvado de tantos sufrimientos como he tenido, que hoy, al verme sano, me parece un sueño.

A toda persona que padezca de la misma enfermedad que yo he sufrido, le recomendaré su Faja Eléctrica siquiera como para agradecerles en parte el bien que me han hecho. Si Vds. lo creen conveniente para bien de la humanidad, pueden publicar la presente; repito mi afecto y saludo. S. S. S. Firmado: PEDRO MENDEZ.

Prov. de Sgo. del Estero.

Pedir sin pérdida de tiempo los libros SALUD y VIGOR, que le explicarán cómo Vd. también puede curarse en su propia casa, sin interrumpir sus ocupaciones. Folletos y consultas gratis por correo o en persona.

Cía. SANDEN — Carlos Pellegrini, 105. — Bs. Aires.

Horas de Oficina: 9 a 18



GRATIS en cualquier época del año los valiosos folletos de las especialidades técnicas y comerciales que enseñamos

por CORRESPONDENCIA:

No tarde en mandarnos este cupón.

GERENTE COMERCIAL	TENEDURÍA Y CONTABILI.	PERITO INSTAL. ELEC.	RADIOTELEFONÍA
JEFE CONTADOR	ARITMÉTICA - MATEMAT.	TÉCNICO ELECTRICISTA	DIBUJO ARTÍSTICO
PERITO MERCANTIL	JEFE DE TALLERES MECAN.	TÉCNICO MECÁN. ELECT.	CHAUFFEUR
TENEDOR DE LIBROS	PERITO MAQUINISTA	CONSTRUCTOR	MECÁNICA AGRÍCOLA
SECRETARIO COMERCIAL	DIBUJANTE DE MÁQUINAS	DIBUJ. DE CONST. CIVIL	PERITO AVICULTOR
JEFE DE CORRESPONDEN.	TÉCNICO MECÁN. MAQUIN.	TÉCNICO CONSTR. CIVIL	TÉCNICO AGRIMENSOR

ESCUELAS POLITECNICAS del PLATA

Carlos Pellegrini, 1136. — Buenos Aires

Nombre ....

Dirección ....

Localidad y F. C. ....



TODA MADRE

que amamante, debe cuidar su organismo a fin de que nutra a su hijo en las condiciones físicas mejores posibles. La

Bioforina Liquida de Ruxell

posee virtudes inapreciables, dada su eficacia vigorizante, por lo que debe ser aliada inseparable de todos los hogares.

NO ADMITA SUBSTITUTOS

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Unico Concesionario:

FEDERICO TAUBER

Sáenz Peña, 890 Buenos Aires.

VESTIDOS a $ 0.80

¿Cómo?

Comprando un paquete de la maravillosa ANILINA ALEMANA

VENUS

Unica en el mundo que tiñe instantáneamente toda clase de tejidos, por finos y delicados que éstos sean, sin dañarlos. No mancha las manos ni los utensilios.

Siguiendo las instrucciones del folleto el resultado es maravilloso, no siendo necesario usar sal ni vinagre, etc., por lo que hace que, la maravillosa ANILINA ALEMANA VENUS sea única en su género y de tan fácil uso que hasta un niño puede teñir.

Nuestra maravillosa ANILINA ALEMANA VENUS, NO viene envasada en tubos de vidrio sino en paquetes; por lo tanto, encarecemos a nuestros consumidores rechacen todo colorante que no vaya acompañado de nuestra marca registrada,



que es sello de bondad

SOLICITE MUESTRA GRATIS

En venta en las principales farmacias, droguerías y casas de ramos generales, al precio único de $ 0.80 el paquete. Si no tiene su proveedor pídala a sus concesionarios:

CODINA & Cía. - Tacuarí, 24 - Buenos Aires

LA BESTIA

Vamos, demonio, más ligero!... ¡Carga mejor esos leños! ¿no ves que se te están cayendo? ¡No sé para qué sirven esos brazos y esas espaldas que tienes, granuja!...

El muchacho hizo un esfuerzo, enderezó a duras penas la carga y avanzó callado, nervioso; los ojos como ascuas, rumbo a la cocina. Veinte veces, no menos, había efectuado ya ese viaje. Y la cocina estaba lejos, casi una cuadra larga, desde el portal donde habíase detenido el carro. Doce años son pocos para tal tarea. El acarreo es bueno para bestias o para hombres, ya que hay hombres que parecen bestias. Y así los veía el muchacho, especialmente al carrero, que al gozar las pullas del viejo amo, le aumentaba el peso hasta doblegarlo... El viejo reía del esfuerzo y él lo miraba como solicitando su aprobación... Luego, con la paga, el viejo recompensaría el gesto. ¡Cuando reía el amo!...

Podía creerse que don Pascual, el viejo, ponía en su voz, en sus gestos, en su crueldad, en sus apremios, toda la maldad de un alma atormentada a fuerza de ver fallar sus ilusiones. Toda la tortura de su vida de fracasado en el declive irreparable de la existencia. El indiecito gaucho, era una fácil víctima. Sabía sus padres muertos en un ataque a la toldería, en un conato de alzamiento. Además de niño, indio. ¡Bah, indio y niño, poca cosa! Carne de ensañamiento para los anormales, para los fracasados y para los que tienen por corazón una piltrafa... Y el viejo, no era sino un conjunto de perversidad y de animalidad, que se complementaban admirablemente en su más baja acepción.

Desde niño, echó en su espíritu raíces la cizaña, el egoísmo y la amargura, que germinaron en la escuela con el rigor del maestro antiguo, bárbaro y sañudo, empapado en la brutal creencia de que la letra con sangre entra. Luego, la inconsciencia del padre que al conocer el de la escuela repetía el castigo, y después, la brega diaria, ruda y despiadada. Los compañeros de trabajo fueron sus verdugos y él no olvidó nunca esas chanzas de mal gusto que disculpaban la ignorancia de sus autores, pero que en el niño eran el germen amargo de una rebelión futura o de una oblación de hombría. Así llegó a los mejores años de la adolescencia. Después, amargado, fuerte y terco, vencía a golpes de puño los obstáculos. Y conquistó a la moza que pudo odiarlo en su brutalidad, pero que lo amó con una especie de idolatría que forjábalo superior a todos los hombres. Fué, en verdad, un amor intenso el de esos seres. Sólo protestaban la unión infecunda. Un hijo, era la gloria, pero murióse ella llevando esa esperanza.

El contemplóla exánime. Nada dijo. Miró, lejos y largo, y encendió su pipa. Nada más. Sólo la lámpara de su pieza permaneció desde entonces encendida por

las noches hasta el alba. Temía la obscuridad, el recuerdo en la sombra... ¡Si volviera ella!...

Ocultó su drama interior y prosiguió su vida de faena ruda y terca...



Pero hoy, el viejo no pensaba en esas cosas, estaba alegre.

¡Vean que era cómico el modo de caminar del indiecito bajo el peso de su carga!...

Al principio, todo fué bien. El paso elástico, el rostro fresco, la actividad despierta, la voluntad latente. Pero después... —¡vaya un muchacho flojo! —el paso tornóse lento, enfermizo. Carecían las piernas de elasticidad. Marcábanse ahora los músculos más vigorosamente y el rostro transpirado y sucio daba una sensación dolorosa de enervamiento y de fatiga. Pero marchaba tenaz, voluntarioso y fiero. Prefería caer muerto de cansancio antes que demostrar que no era hombre. ¡Oh!, ¡cuándo lo fuera! Y marchaba rumiando su venganza. Hoy, mañana, pero llegaría... No en vano se tragan lágrimas y se ahoga el grito rebelde ante la injusticia. ¡Vaya si llegaría!



Sentía en sus venas y en las arterias, el barboteo de la sangre india... Vaciló un instante y cayó el fardo.

—¡Qué haces ahora! —gritó el viejo.

Claudicó en un gesto.

—¡Te voy a dar no puedo!... ¡Vamos, alza, granuja!

El indiecito intentó el esfuerzo infructuosamente. ¿Qué tenía en los brazos que estaban así, flácidos, inútiles?... Decididamente no podía. Chispearon sus ojos y quedóse inmóvil.

—¡Bestia maldita! —y un bofetón dió con el niño en tierra. No se movió tampoco. Pareció hallar un consuelo al encontrarse tendido en ese suelo recalentado por un sol violento. Sentía un deseo tan grande de descansar, de no mover los músculos, que casi agradecía el golpe. ¡Qué bien estaba y qué muelle le pareció la tierra!... Cerró los ojos con fruición. ¡Bendito golpe!

El viejo miraba atenta, detenidamente, como a cosa nueva. ¡Pues no se quedaba ahí como si nada!

Luego se inclinó:

—¡Vamos, arriba!...

Y el indiecito permaneció tendido, el rostro sudoroso, cerrados los ojos, respirando trabajosamente.

—¡No puedes, eh, no puedes!...

Se acercó el carrero.

—¡Pobrecito! —dijo.

El viejo le clavó una mirada fría e insolente y volvió a observar su víctima.

—¡No, no puede ser!... —musitó como rechazando una idea. —Desde chicos son taimados y zorros... ¡Ya verás, granuja! —escupió. Quiso levantarlo. —¡Ayuda, hombre!

—¿Va a acostarlo?

—Sí, en los palos. —Y rió el viejo.

—No, don Pascual. Eso no...

—¡No sea marica!... —Cruzáronse las miradas. Voluntariosa una, humilde y firme la otra. —¿Tiene miedo?

—No es eso...

—Sí, tiene.

Encogióse de hombros.

—No es eso, patrón... Está bien cansar al chico, pero no matarlo. Además, es peligroso. Los perros son bravos...

—¡Le tiene miedo!... —rió el viejo y se alejó mascullando algo.

El carrero alzó al indiecito. Sentía una compasión inmensa al verlo en ese estado y un remordimiento por su obra inconsciente. —¡Es malo el hombre! —dijo. Luego, con resolución, lo afianzó en sus brazos y se encaminó al carro. Lo acostó blandamente. ¡Ahora, yo he de defenderte, muchacho!... Y, nuevamente, el anuncio de los palos, produjole un escalofrío. —¡No, eso sí que no!...

Era una tortura indigna. Provenía de los tiempos de la escuela colonial y él habíale oído al viejo sus lamentos al recordar sus tiempos de escolar. En una especie de cruz de gruesos palos enclavados en un suelo fangoso, se hacía trepar a la víctima que permanecía azorada, trémula, sin voz, ya que sabía que toda queja prolongaría el castigo. Luego, se soltaban los perros, salvajes, feroces, que corrían a destrozar la presa. Dos escasos metros de altura tenía la cruz. Lo suficiente para enardecer los animales que a cada salto perdían el equilibrio y caían, para levantarse más enfurecidos y arremeter de nuevo. Y la tortura se prolongaba largo rato, sin escucharse un gemido, en un silencio sepulcral y absoluto, aun cuando en uno de sus saltos los perros rasgaran las ropas o lastimaran las carnes. Después, cuando cansado el amo ataba los perros,

en un desgaste nervioso caía la criatura, a la que, paternalmente, se le curaban las escoriaciones y heridas...

No, eso no se repetiría ahora.

—¡Qué tiempos bárbaros! —dijo— no parecían cristianos...

Sujetos a gruesa cadena, volvió el viejo con los perros. ¿Y, amigo?... ¿Me ayuda? —preguntó.

—El chico está durmiendo...

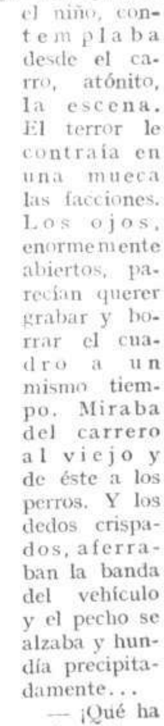
—¡Despiértelo pues, así nos reímos!...

—Disculpe, pero está bien... Vea, don Pascual. Usted manda y es el patrón, pero deje tranquilo al pobrecito. Acérquese, vea, da lástima...

Gruñeron los perros. Mirólos el viejo alternativamente. Sonrió. El carrero permaneció impasible.

—¿Y si los largara? —preguntó aquél.

—Y, bueno. No soy chico —respondió el hombre. —Además, son dos perros... —agregó con sorna. Su pecho pareció ensancharse y los músculos del brazo adquirir más relieve, evidenciando enorme potencia. Creo que los mato —terminó.



—Quisiera verlo...

—¡Lárguelos, pues!

—¡Chúmale a ese!...

Un solo brinco dieron los animales en dirección al hombre y éste hacia un costado. En la violencia del salto chocaron y cayeron las bestias enredándose en la cadena. Brilló un cuchillo. Rápido como el rayo, el hombre dió un golpe seco y potente en el cuerpo de uno que gimió su dolor en un aullido prolongado, revolviéndose en el suelo, mordiendo el cabo del arma enterrada en su cuerpo hasta la empuñadura.

Saltó el otro y le aprisionó una pierna. Claváronse los colmillos y los dientes en la bota del hombre, pasando el cuero y llegando a la carne. Contrajo éste su rostro en una mueca y juntó las manos en el cuello del perro enfurecido y apretó, apretó con ansia, en un inconsciente deseo de exterminio. Las patas del animal rasgábanle el bícep y los deltoides al clavar las uñas, pero él parecía no sentirlo. El nudo de sus manos se cerraba lenta, pero seguramente... Era un jadear y un resoplar de fieras.

—¡Déjalo, pues, demonio! —rugió el viejo. —¡Basta!... ¡No me mates mi perro!... ¡Deja, digo!... Y se prendía a los brazos, al cuerpo, a los cabellos del carrero que proseguía su obra...

No se oía sino el jadeo de los combatientes y los rugidos de impotencia del viejo... La pesadez del ambiente, ponía su nota de contraste, dando más relieve a la escena.

Cedió el perro. Se inmovilizó de pronto y cayó luego.

El hombre chorreaba sudor y sangre. Incorporado el niño, contemplaba desde el carro, atónito, la escena. El terror le contraía en una mueca las facciones. Los ojos, enormemente abiertos, parecían querer grabar y borrar el cuadro a un mismo tiempo. Miraba del carrero al viejo y de éste a los perros. Y los dedos crispados, aferraban la banda del vehículo y el pecho se alzaba y hundía precipitadamente...

—¡Qué ha hecho, hombre, qué ha hecho... —rugió el viejo saltando de nuevo. —¡Te he de sacar los ojos!... ¡los ojos!...

Daba repulsión el contemplarlo enfurecido, babeando como epiléptico, manoteando infructuosamente.

—¡Te he de matar, canalla!...

Se prendió a los brazos del carrero mordiéndolo. Mirólo éste y sin una palabra, de un solo envión lo arrojó por tierra:

—¡Quieto, demonio!...

—¡He de matarte!... —repitió el viejo, llorando de impotencia, revolcándose en el suelo.

El hombre lo miró fatigado. Subió al carro, chasqueó el látigo, puso en marcha los caballos y le habló al muchacho:

—Ya ves, amigo... He sujetao las bestias...

RODOLFO FAUSTO RODRÍGUEZ

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

Enlaces




Vila Palacios - Méndez. — Reconquista.




Sachetto - Jaime. — General Levalle.




Sola - Diaz. — Santa Lucía.




Cmargioni - Di Prinzio. — Rufino.




Rebuffo - Gianoglio.



Ferrando - Horcada.—Lincoln.


Esta guitarra es "América"
PIEMONTE
nombre y marca que distinguen los instrumentos musicales perfectos.
Algunas ofertas de oportunidad.
N.° 3013 — Muy buena GUITARRA de voces inmejorables, construída con maderas bien estacionadas .... $ 14.-
N.° 3015. — GUITARRA construída en madera extrafina de nogal con cenefa alrededor de la tapa armónica .... $ 19.-
N.° 3017. — Rica GUITARRA gran tamaño, construída en fina madera de nogal con adornos de mosaicos .... $ 23.-
N.° 3004. — Regia GUITARRA con boca de estrella, instrumento fino y recomendable, igual al dibujo, a .... $ 30.-
N.° 3005 — Preciosa GUITARRA VALENCIANA legítima, en fina madera de nogal de los Pirineos .... $ 39.-
Con cada guitarra regalamos el método AMERICA para aprender sin maestro.
El embalaje es gratis. Cualquiera de estas guitarras puede llevar clavijero mecánico aumentando su precio en $ 3.
Otros modelos de guitarra hasta $ 500.—. Solicite catálogo N.° 23 enviando $ 0.20 en estampillas.
VIOLONCELOS, CONTRABAJOS, VIOLAS, BANDURRIAS y todos instrumentos de cuerda con sus accesorios ofrecemos los mejores en condiciones ventajosas.
ACORDEONES marca "Piemonte"
Superan a todos por su sonoridad, construcción sólida y artística. — TRES OFERTAS ESPECIALES.
N.° 6012 bis. — Bonito Acordeón de 8 bajos y 19 voces, marca «Senator». Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis .... $ 19.80
N.° 6016. — Hermoso Acordeón PIEMONTE de 8 bajos y 19 voces de acero. Esquineras STRADELLA. Con método y embalaje gratis .... $ 45.-
N.° 6017. — Regio Acordeón PIEMONTE de 8 bajos y 21 voces de acero. Esquineras STRADELLA. Con mértodo y embalaje gratis .... $ 67.50
Acordeones a PIANO, modelos finos, desde $ 175.— Solicite gran catálogo ilustrado N.° 26 enviando $ 0.20 en estampillas.
VIOLINES tipo de auténticos Stradivarius
N.° 4100 bis. — Hermoso Violín tipo «CONSERVATORIO». Buenas voces. Se remite completo, con estuche, arco y pez, por sólo .... $ 33.-
N.° 4101 bis. — Buen Violín de Orquesta, construcción esmerada. Lo remitimos completo con estuche, arco y pez, al precio irrisorio de .... $ 38.-
N.° 4102 bis. — Precioso Violín de Salón. Instrumento fino. Lo ofrecemos completo con estuche, arco y pez por sólo .... $ 45.50
N.° 4103 bis. — Violín de Gran Orquesta, terminación perfecta, voces inmejorables. Completo, con estuche, arco y pez, por sólo .... $ 53.-
Otros modelo de Violines desde $ 25.— hasta $ 2.500.—
Solicite Gran Catálogo Ilustrado N.° 24 enviando $ 0.20 en estampillas.
MANDOLINES finos, modelos de Catania
N.° 5613—Buen Mandolín construído en maderas finas, escudo calado e incrustaciones de nácar. Con funda de regalo, método para aprender sin maestro y embalaje gratis .... $ 25.-
Otros modelos desde $ 11.— hasta $ 3.50.—
Solicite catálogo N.° 25
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
CASA AMERICA
Av. de Mayo 979
BUENOS AIRES
No tenemos Sucursales.
No cerramos los Sábados.

Profesoras en Letras egresadas de la Escuela Normal N.° 1


Jorgelina Bies. Esther María Díaz.


Liria Cambiano.


Enriqueta Escuder.


Ramona L. Escuder.


Elcira Montero.


Beatriz del Río.


Antonia Laurino.


Elena M. Alvarez.


María Lía Vaihinger.


Adolfina R. Risolia.


Teresa D. Vales.


Nieves González.


Haydée Cowan.


Lavinia B. Persico.


Magdalena F. Allaria.

Ideas Para Hacer Su Cabello Más Atractivo.

Bien sea que tenga un cabello abundante o escaso, largo o corto, toda mujer desea ostentar un peinado atractivo.

Los Nuevos RIZADORES





Ondean o rizan el cabello por medio de una presión uniforme, sin necesidad de calor, el cual deja el cabello seco y sin vida, y también sin necesidad de drogas.

Usados universalmente como prendedores, pues sujetan el cabello firmemente y no se sueltan. Ideales para niñas.

De venta en todas partes. Pida nuestro librito gratis «GUIA DE PEINADOS» y estudie las ideas que el mismo contiene para hacer su cabello más atractivo.

Agentes:

Arthur S. Hawtrey & Cía.

Santiago del Estero, 354. - Bs. Aires.

Argentina.

WEST ELECTRIC HAIR CURLER CO.

PHILADELPHIA Pa., U. S A.

FAJAS "Dr. DIVAI"

Estas nuevas Fajas en sus distintos modelos del *Dr. Divai*, de la Facultad de Medicina de París, para *Señoras* y *Caballeros*, dan una elegante conformación al talle, reduciendo las líneas prominentes del cuerpo, siendo al mismo tiempo las más eficaces para combatir la OBESIDAD, VIENTRE CAIDO, DILATACION DEL ESTOMAGO, RIÑON MOVIL, HERNIA UMBILICAL, EVENTRACION, y modelos especiale para el *embarazo* y *operados*, etc., etc.

Especialidad en fajas de caucho (goma), desde $ 20.

Pídase personalmente o por carta el *catálogo ilustrado* con *sesenta fotograbados*, que remitimos GRATIS, por retorno de Correo.

Dirigirse a Leonard Prodel, Avenida de Mayo, 1172. Buenos Aires.

LEONARD PRODEL

AVENIDA DE MAYO 1172 - Bs. As. ♦ CASA MATRIZ 11 rue SAINT LAZARE Paris.

Clisés usados

Se venden clisés usados en "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra".

Dirigirse a la Administración: Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires.

La moda al día

INTIMIDADES...



Si los vestidos de otras épocas despiertan en la elegante moderna asombro y desagrado, como quien ve algo que no entiende y no le gusta — las prendas interiores originan más de una sonrisa burlona: esos calzones larguísimos terminados por una pesada puntilla hecha a mano, esas polleritas de grueso piqué con su inmenso vuelo, esas largas y muy púdicas camisas de noche...

Y al querer huír de tanta antigüedad sin gloria, nos encontramos con los excesos de otra generación: nada de polleritas ni puntillas ni coqueterías; una severa bombacha en seda negra que elimina todo lo demás. Fué la «epidemia del tricot».

Hoy la mujer vuelve con regocijo al frufrú de las sedas, a las puntillas finísimas, a los tules.

Los juegos muy elegantes se hacen de «voile triple de seda», en blanco y en rosa pálido.

Ellos comprenden:

La camisa de noche, la de día, el calzón, la combinación, el «soutien-gorge», y la cofia para la mañana.

La camisa de noche es lisa, derecha, sin mucho vuelo, cerrada sobre las caderas por pliegues o frunces, o por un lazo de cinta. Llevan mangas muy cortas, y con más frecuencia son sin mangas, el escote puede ser más o menos ancho, en forma de corazón adelante y redondo atrás, o a «bateaux», o cuadrado, según como exige el adorno. La puntilla o el voladito de adorno rodea el escote y el fondo. Independiente de esta guarnición, puede haber otra adelante por el largo, de arriba abajo. Muchas veces son tan elegantes y de corte rebuscado, que parecen un batón más que una camisa, pero la forma clásica es derecha, casi angosta y sencilla.

La camisa de día y el pantalón no deben cubrir la rodilla. La primera es derecha, muy ajustada hasta las caderas y no mucho más amplia hacia el fondo. Un pespunte desde arriba hasta el talle, en el espalda, quita el vuelo arriba y lo deja desde el talle para abajo. De adelante el vuelo viene encerrado arriba en pequeñas religiosas. Las tiritas se hacen con cinta o con dos angostas tiras de género juntadas por una vainilla.

El calzón es derecho-hilo sobre las caderas, en «biais» delante y atrás; hacia arriba son muy lisos si el género es un poco sostenido; sino se deja cierto vuelo reduciéndolo en el talle con frunces.

El «soutien-gorge» puede ser de tul doble, o de tricot de seda si es para llevar bajo la camisa; si se lleva arriba, se hace en «guipure» grueso o con cintas; llevan un botón solo, en la espalda, y tiras de cinta. Para las personas gruesas se emplea la batista fina.



Capa de noche en terciopelo chiffon y cuello de skunga.

FOTO LIDEL, MILÁN.

Los adornos pueden ser de aplicaciones o de bordado o de otros trabajos de aguja; vainillas desde la más simple hasta las que se acercan al punto Venecia; bordados a punto inglés tono sobre tono o en contraste de colores; entredós aplicados en figuras geométricas, etc.

La combinación pollera es una tira derecha que envuelve el cuerpo desde el sobaco hasta el talle, cosida a una pollera derecho-hilo, un poco más larga que el calzón; luego se añade la puntilla o el volado, que, generalmente, hace juego con el de las otras prendas.

La cofia de tul o encaje se usa para disimular el desorden del peinado en las horas matutinas.

Hay la máxima variedad de formas. Algunas, en tul, ciñen la cabeza y terminan en un volado de puntilla; otras, en crepé rosa, llevan un «plissé» de crepé blanco.

Hay la cofia inspirada del severo atavío egipcio, y las hay en linón bordado con incrustaciones de Valenciennes o Malines, inspiradas en contumbres regionales, sobre todo francesas.

Sobra decir que todo trabajo fino tiene que estar hecho a mano.

El monograma viene bordado en un medallón redondo, ovalado o cuadrado, con preferencia vainillado sobre el fondo, y con hilos de color diferente del género. La moda del bolsillito en crepé de China es en pleno vigor para las señoras así como para los hombres.

Los pañuelitos son chiquitos, cuadrados o con ángulos quebrados, son de color y con bordados o con monograma en negro.

Los ojales, que se hacen, a veces, para pasar cintas, se hacen a punto festón, más distanciados para el «voile» de seda, más acercados para los géneros de hilo y algodón.

Para los conocedores de

PERFUMERIA

Oferta especial por pocos días.

ATKINSON

Loción Colonia..........	$ 4.80
Colonia litro..........	» 15.95
» 1/2 litro.........	» 7.95
» 1/4 litro.........	» 4.50
» frasco chico....	» 2.90

COTY

Polvos todos perfumes.	$ 3.50
Loción Emeraude........	» 6.50
» Origan........ ...	» 6.50
Extracto París	» 9.90
» Origan.........	» 13.90

CARON

Loción Chantecler........	$ 6.40
» Narciso blanco..	» 6.95
» Tabac Blond....	» 9.60
Extracto Chantecler....	» 10.95
» Narciso Negro	» 12.95

Para conservar y embellecer el cabello use la legítima **Loción Higiénica de Eucaliptus de Ruiz y Roca**, la única preparación que quita totalmente la caspa y evita la caída del cabello.

Frasco de 1/4 litro $ 2.90, de 1/2 litro $ 4,50, botella grande $ 6.90.

ROGER & GALLET

Loción Flor de Amor...	$ 4.50

PIVER

Polvos Floramye.......	$ 2.95
» Pompeia........	» 2.95

LUBIN

Loción Sola Mía.........	$ 3.80

HOUBIGANT

Loción Rosa de Francia.	$ 5.50
» Ideal y Mes Delices.	» 4.60

GUERLAIN

Extracto Jicky..........	$ 6.25
» Cuero de Rusia.	» 6.25
» L'Heure Bleue..	» 15.90
Lociones surtidas.......	» 5.90
Crema S. de B. Femme.	» 3.25

Garantizamos la legitimidad de todos los artículos. Los pedidos del interior se despachan en el día.

CASA RUIZ & ROCA - Florida, 2

A. ASTRALDI - SARMIENTO, 1042 BUENOS AIRES



REGIO JUEGO DORMITORIO, estilo moderno, en color roble norteamericano, con finos espejos y aplicaciones de bronce cinceladas, compuesto de ropero, cómoda-toilette con 3 espejos, cama matrimonial con elástico reforzado, mesa de luz con repisa, una percha, un toallero, y de regalo un fino reloj de plata 800.

$ 195.—

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS. — SOLICITE EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO

DEBILES Y FALTOS DE VIGOR

HERCULINA ES VUESTRA MEDICACION que le devolverá la virilidad propia de su edad. Venta en todas las farmacias y droguerías.

GRATIS! Remitimos un folleto muy interesante para los hombres que se encuentren en este estado. Garantimos el restablecimiento en corto tiempo. Escriba hoy mismo y se lo enviamos en sobre cerrado y sin membrete.

LABORATORIO MEDICINE TABLETS — 1079, LAVALLE, 1079 — Buenos Aires.

Maestras Nacionales egresadas de la Escuela Normal de Profesoras de Rosario de Santa Fe


Aída Carosio.


Ana M. Montalvo.


Angélica Tisera.


Martha Puricelli.


Amelia Fernández.


Delia Musso.


Delia Vives.


Emilia Brihuega.


Mercedes Aguirre.


Celia Boschetti.


Matilde Vega.


Adelina Januzzi.


Elena Etcheverry.


Delia E. Puricelli.


Antonia Di Luzio.


Olga Levinstein.


Laura Restano.


Angelita Salerno.


Amelia Zanchi.


Brunilda Kahl.


María T. Peruzzo.

Maestras Nac. egresadas de la Escuela Normal de Profesoras de Rosario de Santa Fe





Teresa Carrara. María Elena Vieyra. Sara Motta.







Celina Saglietto. Carmen Chappell. María Müller.



María Figuerola. María E. Labonne. Cesarina Acciaresi. Celia Ricciuti.

LA INDUSTRIA DE LOS AUTOMÓVILES EN LOS ESTADOS UNIDOS

El desarrollo de la industria de los automóviles en América, durante los veinte últimos años, es realmente asombroso. De seis automóviles en el mundo entero, cinco pertenecen a los americanos. Los impuestos pagados por los súbditos de Norte-América, propietarios de esta clase de vehículos, ascendían en 1921 a unos 70 millones de libras esterlinas.

La producción norteamericana de automóviles ascendió en 1899 a 3.700; en 1914 pasó nada más que a 569.000; en 1920 alcanzaba la cifra de 2.250.000, y en los seis primeros meses del 1922 excedía del millón. En 1 de julio de 1923 existían cerca de 11 millomes de autos en circulación.

Esta industria ocupa a más de 250.000 obreros, de los cuales 100.000 trabajan en los talleres de Ford.

En las industrias anexas el número de obreros asciende a 400.000. Los garages cuentan con 230.000 empleados y 250.000 chófers y mecánicos.

Hay, pues, más de dos millones de hombres dedicados a la industria del automóvil en los Estados Unidos.

De la importancia que tiene en la citada nación la industria de que se trata, da clara idea el hecho de que el valor total de los vehículos automóviles producidos en 1921, accesorios y llantas neumáticas comprendidos, ha ascendido a más de 440 millones de libras, y de que el total de los gastos ocasionados por el mantenimiento de estos automóviles se ha cifrado aproximadamente a un millón de libras.

Hay en los Estados Unidos 123 fábricas de esta clase de vehículos, distribuídos de la siguiente manera: 90 por 100 en el Estado de Michigán; 5 por 100 en Ohio y el otro 5 por 100 en Wisconsin, en Indiana, en Nueva York, en Illinois y en Missouri.

A pesar de esto , dicha cantidad ha sido la mayor de las exportaciones americanas de productos terminados.

El valor medio de los automóviles exportados ha sido de 400 libras.

Píldoras De Witt

El mal funcionamiento de los riñones es la causa de que la sangre, *insuficientemente* depurada, permita circular por todo el organismo un exceso de ácido úrico y otros productos de desasimilación que, por ser tóxicos, que lo envenenan, determinando una serie de desórdenes orgánicos y funcionales, que son el origen de graves padecimientos (inflamación dolorosa de las articulaciones que a menudo se presentan hinchadas; dolores musculares, a la cintura, a la espalda, pesadez general, acritud de carácter, etc.).

Las Píldoras DE WITT

que representan por sus propiedades **antisépticas, diuréticas, revulsivas, tónicas, balsámicas y estomacales**, un triunfo de la farmacopea moderna, actúan sobre el aparato urinario en general:

Como an iséptico del riñón y la vejiga.

Contra la orina ácida.

Como disolvente, neutralizando la acumulación de ácido úrico.

Fosfatos y oxalatos que entran en la composición de los cálculos (mal de piedra al hígado, los riñones, la vejiga). Contra las inflamaciones de estos órganos.

Como diurético activo, sedante y balsámico y en general contra las dolencias del reumatismo, gota, ciática, etc., siendo, por la probada virtud de sus componentes, un preparado absolutamente innocuo aun en su uso más prolongado (casos crónicos) *que lo hacen para estos casos un medicamento de* elección. La fama bien conquistada de las

Píldoras De Witt

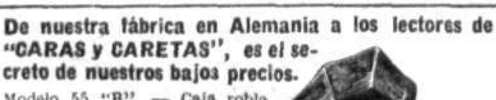
está hecha a base de éxitos diarios en las curaciones más variadas y sorprendentes. Tenemos a su disposición una montaña de certificados.

De venta en las principales Farmacias y Droguerías y en su Depósito General E. C. De Witt & Co. Ltd. Casilla de Correo 1550. Buenos Aires.

Precio en la capital: Frasco chico, pesos 3.—; doble (conteniendo dos veces y media), $ 5.—.

Muestras y prospectos gratis. ¡Consúltelos!

De nuestra fábrica en Alemania a los lectores de "CARAS y CARETAS", es el secreto de nuestros bajos precios.



Modelo 55 "B". — Caja roble claro, 32 × 32 × 17 centímetros de alto con variados dibujos o aplicaciones al frente y dos finísimas artísticas molduras. Al irrisorio precio de **35.—** pesos................

$ 35

Con 6 piezas, 200 púas y esmerado embalaje gratis.

PEDIDOS a:

"CASA CHICA" de A. Ward

SALTA, 674-676 - Buenos Aires.

U. Telef. 0141, Rivadavia

Gran Catálogo de Discos y Gramófonos

"CASA CHICA", se remite completamente GRATIS.



SAPOLIN
reparará el daño!

EN todas las casas en que hay niños pequeños, los muebles y adornos interiores de madera, por lo común, sufren rasguñaduras y golpes.

No trate Ud. de impedir demasiado el justo anhelo de jugar que tengan sus niños.—Si dañan o deterioran los muebles con sus travesuras, no olvide Ud. que los tintes de lustre SAPOLIN, los dejarán otra vez como nuevos.

Son fáciles de usar y surten el mismo efecto en todos los climas. Búsquese en el tarro el nombre escrito así: SAPOLIN.

Se vende por todos los que venden pinturas

TINTE DE LUSTRE

SAPOLIN

Además:

Pintura de Lustre SAPOLIN para Carruajes
Aluminio SAPOLIN Resistente al Calor
Esmalte SAPOLIN para Tinas de Baño
Esmalte de Aluminio SAPOLIN
Lustre de Plata SAPOLIN
Colores lustrosos SAPOLIN
para Pisos y Maderas
Lustre de Oro SAPOLIN
Esmalte SAPOLIN
etc., etc.

Fabricantes: Gerstendorfer Bros.
Nueva York, E. U. A.

Fabricamos también el Esmalte de Oro, lavable, que lleva por nombre "OUR FAVORITE". De económica y fácil aplicación y el mejor substituto del legítimo oro en hojas.

9-2-23

¿DEMASIADO COCIDO...?

Por PIERRE L'ERMITE

MUCHA gente apelmazada en el salón esperando la llegada de la nodriza y el bebé.

Adosado a la chimenea, M. Coulignard, muy digno dentro de su levitón negro, calienta enérgicamente lo que los ingleses llaman lo inefable de su persona, al recibir el hábito de fuego.

¿Ustedes no conocen a Coulignard? Coulignard es la famosa actualidad de que se habla en todas las revistas...

Coulignard, miembro correspondiente de las Academias... Coulignard, oficial de la Legión de Honor... Coulignard, Coulignard por aquí... Coulignard por allá... ¡Coulignard por todas partes!...

El es el que ha reconstituído en su totalidad el famoso mammouth, del que se había encontrado la cola en las arenas del Man...

El ha hecho en seis volúmenes la Historia de la Prehistoria, hablando el sánscrito con una facilidad pasmosa...

¡Ah, diantre! Y él se ha quedado sin pelo, y como dicen irreverentemente sus criados, se ha quedado sin berros en su frente; pero en cambio el sánscrito... ¡Calculen ustedes el sánscrito!...

¡Después de todo, no se puede hacer una tortilla sin cascar antes los huevos!

◆◆

POR el momento, Coulignard el grande reaviva su inefabilidad esperando ser el padrino del pequeño Jerónimo Coulignard, el último hijo de Teodoro Coulignard, su hermano segundo.

Tiene alrededor de él al grueso Chose, del Consejo de la Prefectura; al gran Machín, de la Academia, el honorable F., de la Facultad, y una turba de damas venerables que escuchaban a Coulignard con ojos enternecidos, dejando escapar a cada una de sus palabras hipos de admiración.

— Entonces — exclamaba con voz acariciadora madame C., una delgaducha. — Usted tendrá una colección soberbia.

— ¡Oh!... Soberbia, no — replicaba modestamente Coulinard... — Piense usted en todo lo que se podría tener... en todo lo que se tendrá algún día... ¡Ah, la ciencia! ¡Señora!... la ciencia marcha... marcha... Nuestros expresos no son a su lado nada...

— No falla nunca... como han dicho algunos.

— ¡Fallar!... ¿Pero puede decirse eso, señora? ¡Cuándo todos los días avanzamos algo!...

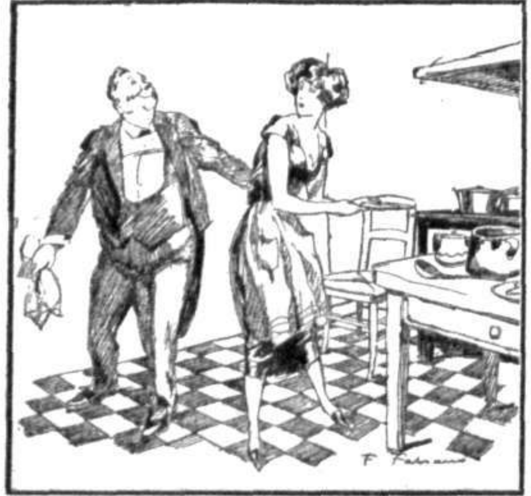
Actualmente yo podría enumerar a ustedes todos las encarnaciones de Vichnú el famoso dios indio.

Nosotros leemos el *Ramayana* como ustedes pueden leer un periódico... Roma,... Grecia... ¡Bah! La historia de ayer enteramente puesta de manifiesto, pasando por ella la luz como por una espumadera...

Que los sabios quisieran ocuparse de ello, y en una semana se encontraban los guijarros de Demóstenes para corregirse la tartamudez y hasta la cola del perro de Alcibiades, que fué depositada en el altar de Júpiter Stator, en Delfos... Actualmente vamos por seguros pasos, entiéndalo bien, seguros... ¡Ah! Aquí hay algo — añadió, golpeándose con suavidad su frente brillante como un huevo de avestruz, — sí, aquí hay algo...

Un aullido estalló en este momento. Era Jeró-





El mozo. — ¡Vamos, chica! ¡El señor dice que le lleve lo mejor que haya en la cocina!



— Oiga, mozo: ¡lo estamos esperando desde hace media hora!
El mozo. — ¿Qué quiere que haga? ¡Aquí no es el Tribunal de Divorcio!...

nimo, que aparecía en los brazos de una bien plantada Poiteviene, seguida de toda la dinastía de los Coulignard.

◆◆

ENTRAN en la iglesia por la puerta principal, descubriéndose *maquinalmente*. Las damas tomaron agua bendita y se santiguaron.

Los señores miran atentamente a las bóvedas...

— Huele bien aquí, ¿no le parece, Coulignard?

— Es el incienso... El incienso se ha empleado siempre... Así, entre los antiguos fakires, que vivieron en 13808 antes de Jesucristo, ya se empleaba npreparaciones farmacéuticas, como la triaca, que entonces se llamaba oliban.

— Y... ¿es un vegetal?

— Sí... Un vegetal masculino de la familia de de las amirdáceas... ¡Hola!... — dijo acercándose a un pilar. — He aquí una piedra muy curiosa... Está llena de vetas terciarias...

Las señoras les hacen una señal... El sacerdote está ya en el baptisterio.

Marchan todos entonces más de prisa, adelantándose los unos a los otros...

— ¡Repara en lo deteriorado de ese lienzo! — dice Coulignard, deteniendo súbitamente a su hermano ante un cuadro antiguo.

— ¡Sapristi, sí!... Como agrietado, lo está de veras...

— ¡Quizá la acción del calorífero!

— En modo alguno, querido... Es que es de una época en que los artistas mezclaban un *betún* en los colores... ¿Comprendes?

— No mucho...

— Pues es muy sencillo... El betún es soluble en el alcohol... ..

— No siempre, Coulignard...

— Te paras en minucias... Pongamos entonces el éter en su lugar... El betún es soluble siempre en el éter... ¿Tú no lo negarás? Luego... Resultando que en la composición de los otros colores...

Pero de improviso el suizo carraspea fuerte, y todo el mundo se calla.

El cura comienza las graciosas ceremonias del bautizo.

Los hombres las siguen con aire distraído; las señoras parecen más interesadas con ellas. Al llegar el momento de la sal el niño bosqueja el gestecillo obligatorio.

La señora viuda de Coulignard muéstrase turbada de emoción, pero se recobra durante los exorcismos, y en el *Pater* contesta con voz firme.

Pero todos advierten entonces que ella sola e la que lo dice.

— Es el *Pater* — dice el cura a Coulignard el grande — el que no pierde de vista un momento la punta de sus botas.

— ¿Cómo?

— El *Pater*.

— El...

— O si le quiere usted más claro, el Padre nuestro.

Coulignard está a punto de caer apoplético.

— Pero, señor Cura, hágame el favor de no dudar que yo sé latín. Sé hasta el sánscrito...

— Corriente... Entonces recitemos juntos el *Pater... Pater noster qui es in cœlis...*

Coulignard pone cuanto puede de buena voluntad; pero desde la segunda frase siente una gran angustia, y él, el grande, el ilustre Coulignard, tropieza abonimablemente.

— Digámoslo entonces en francés...

— Eso es... Díganle en francés — insiste todo el mundo. Hasta la nodriza echa sobre Coulignard miradas coléricas...

— En francés — balbucea el sabio... — en francés lo sé todavía menos.

Desde aquel día Coulignard bajó en su familia hasta el último escalón en la escala del prestigio, y por leve que sea el reparo que ponga a una salsa mal condimentada o a una chuleta demasiado frita, no ha concluído de cerrar la puerta la cocinera cuando ya le está criticando detrás de la pared.

— ¡Demasiado frita la chuleta!... ¿No es una compasión oir esto?... ¡Un hombre que ni siquiera sabe el *Pater noster!*





— Y... ¿Qué tal va el negocio, colega?
— Se equivoca usted, señor: yo no soy carbonero, sino negro.



Sugestionado por varios anuncios de Academias por correspondencia, Rudesindo decide aprenderlo todo a la vez.



Concurrentes al banquete ofrecido por la Comisión Directiva del Santa Fe Automóvil Club, al socio señor José Casenave, por su brillante actuación en el Gran Premio 1924.

DTO. CASEROS. — El ex jefe de policía, Carlos J. Hunzinger, y su relevante, señor Juan M. Pena, rodeados por un núcleo de comunes amigos y por el personal de la jefatura, momentos después de la transmisión del poder.

LOS HIJOS DE BACH

Dícese que son contadas las excepciones en que el genio está transmitido de padres a hijos. Una de estas excepciones, quizá la única en la historia, está representada en la familia del gran músico Juan Sebastián Bach, nacido en 1685 y muerto en 1780.

Su familia, todos músicos de profesión, vivieron en el período que después de Palestrina (muerto en 1494) va del siglo XVI hasta nuestros días. En efecto, Juan Bach, ya músico profesional, muerto en 1626, era el bisabuelo del célebre Juan Sebastián, y Guillermo Federico Ernesto Bach, nieto de Juan Sebastián, daba conciertos en Londres y en París, y murió en 1845.

El gran músico, que estuvo en su vejez afligido por la ceguera, tuvo dos mujeres y veintidós hijos, de los cuales diez murieron de la peste en breve espacio de tiempo.

Organista y maestro de capilla, vióse obligado a escribir y a variar durante toda su vida las cantatas para las funciones del domingo: Juan Sebastián Bach no pensó jamás que su nombre pasara a la posteridad, y no firmó ninguno de sus trabajos: fué Mendelssohn, quien dió a conocer y puso en valor la obra prodigiosa de Bach. Por otra parte, el hijo mayor, Fredmann, predilecto del padre, vendió o perdió durante su vida disoluta la mitad de los escritos paternos. El hijo más interesante de Bach fué Juan Cristián, que se convirtió al catolicismo y fué organista del Duomo de Milán. Sus misas y su «Requiem» son obras de gran belleza. Escribió también algunas óperas. Fué un compositor fecundo; pero el nombre de su padre deja en la sombra el suyo.

Un niño es un animal con dos patas que recibe azotes por no decir la verdad y regaños por molestar delante de las visitas.

* * *

Una noticia de modas dice que las sayas serán más cortas y más estrechas, pero no dice nada acerca de que sean más baratas.

Necrología



Señora Elena Morallec de Cozorno. — Rosario.



Señora Carmen D. L. de Ponzio. — Capital.



Señora Adela B. de Cobas. — Rufino.

Señora Francisca Mengelle de Milich. — Santa Fe.



Señor Agostino Raffo.



Señor Ezequiel Rey Varela. — Capital.



Señor Miguel Michelini. — 9 de Julio.



Señor Bernardo M. Begristein. — Capital.

PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1

Charada, por «Pepe». (Ciudad)

"Prima" "tercera" si juegas
procura hacer a porfía.
La "segunda" mi "tercera"
es arma antigua y del día.
Y el "todo" es imprescindible
en manos de la justicia.

N.º 2

Charada, por «Pepe». (Ciudad)

Prima-dos-tercia-cuarta, será tercia-cuarta muy pronto, porque tiene mucha prima en su negocio segunda-cuarta-prima.

N.º 3

Charada relámpago, por «Pepe». (Ciudad)

Con una faz y una legumbre se forma un animal.

N.º 4

Charada relámpago, por «Pepe». (Ciudad)

Con un cuadrúpedo y un ave se forma una calle de Buenos Aires.

N.º 5

Comprimido, por «Soldadito». (Ciudad)

A N

N.º 6

Salto de caballo, por «Soldadito». (Ciudad)

Cuan (1)	tan	nas	po
el	can	do	las
can	ra	tiem	bia

NOTA. — El salto de caballo se inicia en la casilla marcada con el número 1.

N.º 7

Rombo, por Nicolás Alvarez. (Ciudad)

```
    o          Número romano
  o o o        Astilla encendida
o o o o o      Animal salvaje
  o o o        Nombre de mujer
    o          Preposición
```

NOTA. — Cada o equivale a una letra. Hay que buscar la manera, de que leído horizontal y verticalmente, diga lo mismo, de acuerdo con los significados al margen.

N.º 8

Intercalación comprimida, por V. E. P. (Montevideo)

T I 1/2 E

N.º 9

Proverbio servio semi-interpretativo, por Víctor Pedro Volpe. (Ciudad)



N.º 10

Comprimido, por Valentín García Romero. (Ciudad)

VOLCAN (invertido) PARANA R

N.º 11

Diálogo enigmático, por «Flaco» (Ciudad)

— Quiero para el viernes todo el trabajo.
— ¿A mí me hablaba, señor?
— No, al que nombré.

N.º 12

Comprimido, por «Flaco». (Ciudad)

2 NOTA NOTA Consonante

N.º 13

Comprimido, por «Luz» (Juárez, F. C. S.)

P NOTA (invertido) NOTA VOCAL

N.º 14

Comprimido, por «Héctor». (Ciudad)

: DIOS (invertido)

N.º 15

Comprimido, por «Héctor». (Ciudad)

: ANIMAL (invertido)

N.º 16

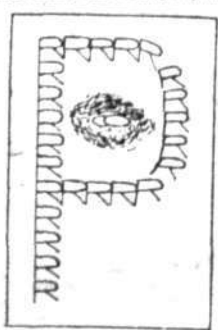
Logogrifo-jeroglífico, por «Star». (Rosario)

NOMBRE DE MUJER

1 5 4 3 2

N.º 17

Comprimido, por «Baby». (Ciudad)



A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

CONCURSO DE PASATIEMPOS ABRIL DE 1924. CUPON N.º 1334.

Reanudamos hoy la publicación de la página de «Pasatiempos», que tanto éxito ha obtenido en nuestros números anteriores, la que será insertada con regularidad.

En números próximos continuaremos también con una serie de capítulos sobre la moderna técnica del arte enigmático, iniciada hace algunos meses, comprendiendo los requisitos que deben reunir los diversos juegos.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 10 de mayo inclusive.

A nuestros lectores. — Con el propósito de reunir un mayor número de solucionistas y a pedido de muchos lectores, publicaremos en los números próximos pasatiempos más fáciles.

Un nuevo Producto para el Cutis.



ROS-ALEA

Extraído directamente de las rosas frescas por un procedimiento propio en nuestros laboratorios

se vende a $ 3.90 el tarro.

Estudiada durante 10 meses y dada a probar a varias damas conocidas, todas han declarado que el producto es perfecto, pues: suaviza el cutis, cierra los poros, suaviza la piel y le da tersura, combate las irritaciones y las paspaduras, en resumen, que para la cara es muy **superior** a cualquier crema, **pues sus efectos** son **maravillosos** y es **puramente vegetal.**

Es un producto único en el mundo y que no será imitado, porque el secreto de fabricación sólo lo tiene la

FARMACIA FRANCO-INGLESA

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida. **Buenos Aires.**



Bodas de Plata



Los esposos señor José Hanfranco y señora María Pozzo, rodeados de su familia, en la celebración del veinticinco aniversario de las bodas.—Martinez.

Los señores Guillermo y Juana Forta, con sus hijos, festejando el vigésimoquinto año de su enlace.

Bodas de Diamante



Señora Luisa Cogorno y señor Nicolás Bertgnia, al cumplir los 75 años de matrimonio.



EL TIEMPO ES ORO

Ud. nunca debe considerarse lo suficientemente rico para malgastar su tiempo, pues el tiempo que Ud. pierde es dinero desperdiciado.

Con un Ford Ud. puede aprovechar hasta el último minuto que dispone todos los dias para atender sus asuntos.

Por esto es que no debe considerar el pequeño gasto inicial que importa la compra de un Ford, pues es dinero que Ud. recupera con creces con el oro que reporta el tiempo bien aprovechado.

COMPRE UN FORD

$ 1.595

s. w. B. A.

Puede adquirirse mediante el Plan Semanal



EL LADRON

(Una casa aislada, en medio del campo).

(Noche entrante. En una gran cocina sombría, tres criadas: la VIEJA ANGELA, *la* GORDA MARTA *y la* PEQUEÑA CELESTINA *desgranan habas. El ama, la* SEÑORA, *entra y se acerca a ellas con gestos indecisos.)*

LA VIEJA ANGELA *(bromeando).* — ¿Es que la señora quiere ayudarnos?... ¡Oh, hay trabajo para todos!

LA GORDA MARTA *(extendiendo el montón de habas sobre la mesa).* — ¡Ya lo creo que lo hay! ¡Hasta media noche tenemos, y una buena obrera no estaría demás!

LA PEQUEÑA CELESTINA *(olfateando su puñado de habas).* — ¡Si siquiera no oliesen a meados de rata!... ¡Pero lo que es allá arriba en el granero esas cochinas no se andan con miramientos! *(Ríe.)*

LA SEÑORA *(doliente).* — ¡Pero encended el candil, hijas mías; os consumís los ojos!

LA PEQUEÑA CELESTINA *(precipitándose).* — Si ya lo decía yo. Los días han acortado, y la noche se viene encima de seguida. *(Enciende un candil, que coloca sobre la mesa.)*

LA SEÑORA *(sentándose debajo del vasar de la chimenea, detrás de las criadas).* — ¿Y si fueses a cerrar la puerta vidriera del comedor, Celestina?

LA PEQUEÑA CELESTINA *(asombrada).* — ¿Tan temprano, Señora? ¡Si no son todavía las nueve!

LA SEÑORA *(hablando para sí).* — ¡Al fin y al cabo, somos mujeres solas!

LA GORDA MARTA *(cesando de desgranar las habas.* — ¿Es que pasa algo a la Señora? No parece estar buena...

LA VIEJA ANGELA *(levantando la cabeza y examinándola).* — ¿Acaso le ha hecho daño la cena?

LA SEÑORA *(agitándose en la silla).* — ¡Ah!, ¿me encuentran ustedes pálida? ¡No, no! No tengo nada... Probablemente es el camino, tan blanco, en medio de esas tierras negras, tan largo... lo habré mirado demasiado... quisiera que esta casa no estuviera a orilla de un camino.

LA PEQUEÑA CELESTINA. — Sí, lo que es de camino ya hay un buen pedazo esa es la verdad. *(Se sienta.)*

LA VIEJA ANGELA *(meneando la cabeza).* — ¡Y si viniesen ladrones una noche habría tiempo para verlos llegar!

LA GORDA MARTA *(sentenciosa).* — Los ladrones, hoy, no vienen por las carreteras; toman por los atajos.

LA PEQUEÑA CELESTINA *(riendo, pero menos fuerte).* — ¿Es que la señora teme a los ladrones?

LA SEÑORA *(secamente).* — ¡Eres una necia! Una mujer de cuarenta años no tiene miedo de nada, No, es que he debido enfriarme. He sentido, así, de pronto, como una punzada entre los dos hombros...

LA VIEJA ANGELA. — Hay que hacer un cocimiento de salvia y que lo beba la señora con una cucharada de miel.

LA SEÑORA *(levantándose).* — Sí, he debido coger frío mientras miraba el camino... Me pareció como si detrás del nogal...

LA PEQUEÑA CELESTINA *(con curiosidad).* — ¿Qué le pareció a la señora?

LA SEÑORA *(lentamente).* — No cabe duda de que a veces es conveniente tener un hombre en casa.

LA GORDA MARTA *(con vivacidad).* — ¡Ya lo creo! Siempre le he dicho a la señora que debería volver a casarse... ¡Al fin y al cabo, no se puede vivir sin un hombre!

LA VIEJA ANGELA *(lagrimeando).* — ¡Oh! si nuestros difuntos vivieran las cosas irían mejor.

LA PEQUEÑA CELESTINA *(agriamente).* — ¡Seguro que sí! Todas estaríamos más a gusto; y bien podría la señora violentarse un poco, aunque sólo fuera por nosotras.

LA SEÑORA *(pensativa).* — O un perro... Un perro que ladrase por la noche...

LA GORDA MARTA *(rezongando).* — ¿No dice la señora que comen más de lo que valen?

LA SEÑORA *(estremeciéndose).* — No, no; nada de perro; se pasaría ladrando toda la noche... ¡sería horrible! *(Caminando arriba y abajo por la cocina.)* Sin embargo, ¿qué haríamos las cuatro solas contra un ladrón?

LA PEQUEÑA CELESTINA. — Dicen que en casa de los Claudin entró uno por el granero, bajó por la noche cuando todos dormían, encontró abierta una puerta y se escapó...

LA SEÑORA. — ¿Sin hacer daño?





La pequeña Celestina. — ¡Sin hacer daño!

La Señora. — ¿Sin hacer ruido?

La pequeña Celestina. — ¡Tampoco! ¡Llevaba los zapatos en la mano!

La Señora *(muy nerviosa)*. — Entonces ¿nadie le ha visto ni oído?

La pequeña Celestina *(con convicción)*. — ¡Nadie! *(Momento de silencio.)*

La vieja Angela *(con voz sorda)*. — En mis tiempos, yo también encontré a uno. Tenía entonces que ir a sacar agua de un pozo que había en un extremo de la aldea, cuando, una noche, al pasar, sentí que el cubo pesaba mucho... y era un hombre que se había metido allí para asustarme. Al llegar arriba, me dijo...

La Señora *(interrumpiendo)*. — ¡Bueno, basta de tonterías! Son ustedes tres y hay tres puertas que cerrar en casa. Corred cada una a cerrar una. ¡Tanto peor si no son todavía las nueve!... No esperamos a nadie esta noche... *(Pasea arriba y abajo febrilmente)*. La puerta vidriera del comedor acaban de arreglarla... La del corredor tiene una barra con candado... Y la de la galería, una porción de cerrojos... Un ladrón no podría echar abajo las tres. *(Volviéndose hacia las criadas.)* ¡Vamos, de prisa!...

La gorda Marta *(de mal humor)*. — Gracias, yo no voy sola. Necesito alguien que empuje las maderas mientras pongo la barra.

(Las tres echan las habas al puchero).

La pequeña Celestina *(estremeciéndose)*. — ¡Pues es verdad que empieza a hacer frío!

La Señora. — ¡Sois unas haraganas! Vamos, id juntas, pero despachad pronto, y no olvidéis echar una ojeada al nogal. Yo os espero aquí.

(Las tres criadas salen, después de haber encendido un farol.)

La gorda Marta *(levantando la voz para entrar en el comedor)*. — ¡Cuidado que está obscura esta cochina casa!

La vieja Angela *(levantando el farol con mano trémula)*. — Hay que mirar bien. Pero, lo que es yo, no salgo.

La pequeña Celestina *(asomándose por la puerta vidriera)*. — ¡Pues no veo nada de particular! El nogal sigue en su sitio.

La gorda Marta *(cerrando vivamente las maderas)*. — ¡Bueno, no hables tan fuerte! ¿No sabes que los árboles tienen oídos?

(Vuelven apresuradamente a la cocina, atropellándose para entrar las tres de frente.)

La pequeña Celestina *(febril)*. — He mirado, señora, he salido y no he visto nada... Ya está cerrada; ¡que venga si quiere!

La Señora *(enervada)*. — ¿Que venga «quién»?

La vieja Angela. — ¡Pues el ladrón que decía la señora!

La Señora *(exasperándose)*. — ¿Y la puerta del corredor, y la de la galería?

La gorda Marta. — ¡Ya vamos, ya vamos! Déjenos la señora respirar. *(Se enjuga la frente con el delantal.)*

La Señora *(dirigiéndose a Celestina)*. — Y tú, ¿no has visto nada?



La pequeña Celestina *(jadeante)*. — No... es decir sí... he visto el nogal...

La Señora *(anhelosa)*. — ¿Y qué más?

La pequeña Celestina. — Y, además... sí, me parece haber visto como algo que se escondiera...

La Señora *(triunfante)*. — ¿Lo veis? ¡Como algo que se escondiera!... Lo mismo que yo he creído ver. Seguramente que el ladrón que quisiera entrar en la casa empezaría por esconderse...

Las tres criadas *(juntas)*. — ¡Seguramente!

La Señora *(con autoridad)*. — ¡Vamos, daos prisa! ¡Las otras dos! No hay que dejarle tiempo de que entre... no vayamos a encerrarlo aquí con nosotras...

(Las tres criadas se precipitan hacia el lado opuesto al comedor por un inmenso pasillo, y de pronto la Pequeña Celestina *lanza un grito agudo)*.

La vieja Angela. — Y bien; ¿qué ocurre? ¡Santa Virgen! ¿Es nuestro último día?

La gorda Marta *(ayudando a levantar a Celestina, que se ha caído)*. — ¿Has acabado de hacer la tonta, di? *(Le da un pellizco.)*

La pequeña Celestina *(enloquecida)*. — He pisado un sapo... sí, lo he sentido... era blando... *(Llora)*.

La vieja Angela *(buscando con el farol)*. — No es un sapo, es una cáscara de haba... ¡De todos modos, nada de eso es natural!

(Las tres se lanzan sobre la puerta. La Pequeña Celestina *atrapa la barra a tientas, la* Gorda Marta *empuja los batientes y la* Vieja Angela, *muy turbada, levanta la linterna de un modo que apenas se ve)*.

La gorda Marta. — ¿Quién empuja desde fuera?

La pequeña Celestina. — ¡Santo Dios, siento una mano que me levanta las faldas!





LA GORDA MARTA *aullando)*. — ¡Señora, señora, empujad la puerta! *(A la* VIEJA ANGELA *)* ¡Pero alúmbranos, condenada lechuza!

(La VIEJA ANGELA *vuelve el farol y entonces la* PEQUEÑA CELESTINA *se da cuenta de que ha metido la barra entre las dos hojas, lo que impide cerrarlos. La retira sin atreverse a explicar nada).*

LA GORDA MARTA *(con un vigoroso empujón)*. — ¡Uf, ya está!... ¡Ya se fué!... *(Echa el candado.)* De fijo que había alguien...

(Vuelven corriendo las tres a la cocina, y se dejan caer sobre sus sillas, muy pálidas).

LA SEÑORA *(desfallecida)*. — ¿Por qué gritábais? ¡Es tremendo oiros gritar así en ese patio! Iré con vosotras hasta la puerta de la galería. No quiero dejaros ya solas.

LA PEQUEÑA CELESTINA *(pensativa)*. — ¡Y quizá que empujaban la puerta de verdad!

LA GORDA MARTA. — ¡Y tan verdad!... ¡Como que estoy rendida!...

LA VIEJA ANGELA *(tiritando)*. — ¡Vaya una noche de desgracia!... Y que ya no queda aceite en el farol...

LA SEÑORA *(empuñando resueltamente el candil)* — ¡Seguidme! No perdamos tiempo. ¡Debe estar buscando otra puerta, si es que no ha entrado ya!

(Las cuatro mujeres se dirigen de nuevo hacia el pasillo, que atraviesan para tomar a la izquierda por una escalera toda carcomida. LA VIEJA ANGELA *ha sacado su rosario. La* PEQUEÑA CELESTINA *llora, frotándose la rodilla. Arriba, la* SEÑORA, *inclinada sobre la barandilla, escucha con atención).*

LA PEQUEÑA CELESTINA *(con voz entrecortada.)* — Parece como si subieran...

LA GORDA MARTA. — Es el eco de la bóveda, ¿no?

LA VIEJA ANGELA *(tartamudeando)*. — Sí, suben; yo, que soy un poco sorda, lo oigo; más fijo que el Evangelio... ¡Santísima Virgen!... ¡Suben a paso de lobo! Deberíamos de irnos; en ninguna parte estaremos tan seguras como al raso...

LA SEÑORA *(levantando el candil)*. — Además, no necesitamos bajar. Vamos a la galería, y puesto que tiene a cada extremo una escalera, ya veremos...

(Atraviesan otro corredor, y se encuentran ante una puerta abierta de par en par sobre una ancha galería de madera. Hace fresco, el campo está apacible, pero no hay luna).

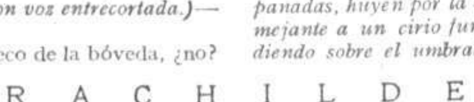
LA SEÑORA. — ¡Si cerramos esta puerta, y está ya «dentro», no podremos escapar. *(Tiende de nuevo el oído y mira a su alrededor)*. ¡Vamos, valor, hijas mías! ¡A ver, que las que tienen buen oído procuren oir algo!

LA GORDA MARTA *(en voz baja)*. — ¡He oído respirar a alguien!

LA VIEJA ANGELA. — ¡Y yo!

LA PEQUEÑA CELESTINA. — ¡Y yo!

(Bruscamente, las tres criadas salen corriendo a la galería; la GORDA MARTA *y la* PEQUEÑA CELESTINA *bajan como un torbellino por una de las escaleras, mientras la* VIEJA ANGELA, *por la otra, desciende todo lo aprisa que se lo permiten sus piernas achacosas. La* SEÑORA *queda un instante consternada, un sudor frío le corre por las sienes. Sin poderse contener más, planta el candil en el umbral y se precipita en pos de la* VIEJA ANGELA. *Y todas estas mujeres, con los brazos en alto y las faldas muy acampanadas, huyen por la campiña obscura, mientras, semejante a un cirio funerario, el candil continúa ardiendo sobre el umbral de esta casa abandonada).*



R A C H I L D E





La visitante: — Esta es una buena fotografía de tu hermanito, ¿verdad?

Lili: — No. Porque cuando [illegible] era muy malo...



La señora de Antón: — ¡Pero no has oído una palabra de lo que te he dicho!

De Tucumán



El Interventor Nacional, doctor Gondra, rodeado por las damas y caballeros de la Comisión pro Biblioteca Alberdi, después de asistir a la colocación de la piedra fundamental de dicha entidad cultural, ceremonia en la que actuó como padrino.

El doctor Campero, candidato radical con los miembros de la comitiva que lo acompañaron durante su jira de propaganda política por el interior de la provincia.

Robustez, desde la Infancia hasta la Vejez



En eso consiste la mayor felicidad y satisfacción que puede sacarse de la vida.

La protección de la salud es igualmente esencial en todos los años de nuestra vida y en toda época es indisputablemente verdad que la

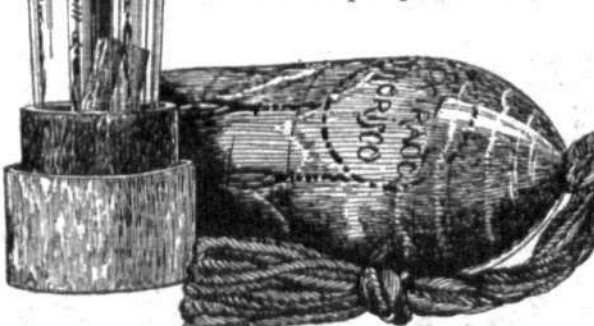
EMULSION de SCOTT

produce robustez y energía, y porque es alimento concentrado domina toda debilidad y renueva las fuerzas todas.

Emulsión de Scott protege la salud, no solo en la niñez y ancianidad, *sino para toda la vida.*



AL hacer sus compras de artículos de tocador, Lociones, Extractos, Polvos, Jabones, etc. le rogamos pidan que sean marca MYRURGIA, pues son superiores a sus similares por su delicado perfume y esmerada preparación.



"MADERAS DE ORIENTE"
LOCION, EXTRACTO Y POLVOS



"MYRURGIA"

PERFUMERIA ESPAÑOLA

Del país en que las flores son las más bellas del mundo.

Cada caja de polvo Maja Goyesca de MYRURGIA, contiene un obsequio para su compradora.

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA



Por FLORENCIO GARRIGOS (Hijo)

(Continuación)

Desalojo, Desborde, Desentierro, y Desquicio

La tendencia del idioma a reemplazar los nombres terminados en «miento», que expresan la acción y efecto del verbo, por otros derivados verbales más cortos, es síntoma visible e innegable. De esta manera hemos formado «desalojo», «desborde», «desentierro» y «desquicio», en lugar de «desalojamiento», «desbordamiento», «desenterramiento», y «desquiciamiento», que son las palabras registradas oficialmente.

No creemos que con ello se contravengan las leyes del idioma, pues muchos nombres terminados en «miento» tienden a desaparecer del caudal de la lengua, según ha ocurrido con «descuidamiento», «desempeñamiento», «desengañamiento» «desperdiciamiento» «despojamiento» «despreciamiento», «desterramiento», «desviamiento» «dudamiento», y otras voces que ya figuran con tacha de anticuadas.

Fuera de ello, los vocablos cortos tienen desinencias variadas y más agradables que la terminación «amiento», en ocasiones antipática. Por eso quizá nuestros autores usan con preferencia aquéllos: «...anda por ahí un famoso «titeo», muy campante, que, amenazando de *desalojo* al castizo «bochinche», ha invadido ya los dominios de la burla y de la broma». (Miguel Cané, *Prosa Ligera.*) «Y sin embargo, la época colonial fué triste, no tuvo regocijos populares, los *desbordes* espontáneos de alegrías tradicionales en otros pueblos». (Juan A. García, *La Ciudad Indiana.*) «La casa es un *desquicio»:* ya no está la hacendosa—muchacha de otros tiempos. ¡Eras la habilidosa—que todo lo sabías hacer con esas manos!... (Evaristo Carriego, *Poesías.*) Y sin embargo, no ha mucho que el señor editor del «Nacional», para calmar los temores que pudieran tener algunos sobre el *desquicio* consiguiente a la caída de Rosas, aseguraba que no había más que volver al programa del año 21». (E. Echeverría, *Dogma Socialista.*)

Descalificación

Este vocablo y el verbo correspondiente, sobre ser expresivos y bien formados, resultan útiles y necesarios, dada la innegable importancia que ha adquirido, en los pueblos de habla castellana, la práctica de los deportes, donde ambas voces tienen constante aplicación.

Una persona se ve calificada, esto es, ennoblecida, ilustrada, acreditada, cuando sus hechos u obras, por estimarse dignos, la hacen acreedora a una distinción; de ahí que parezca lógico que privemos de esa calificación, o mejor, que podamos *descalificar* a la misma persona, si sus hechos o acciones merecen pública reprobación. «...el tema dramático, que no será aprovechado por el gran comediografo francés, se ofrece al ingenio de muchos autores, provectos o noveles, quienes pueden añadir al mezquino resorte del dinero, algún otro resorte moral de más valía, que brota espontáneamente del asunto: la *descalificación* familiar y social.» (R. J. Payró, *Crónicas.*)

Desilusión

No figura en el Diccionario; en cambio puede observarse que existe «desilusionar», formado con la partícula inseparable «des» y un verbo inexistente, pues «ilusionar», aunque parezca extraño, tampoco ha tenido cabida en el léxico oficial.

(Continuará)

CUERPO MEDICO DEL CIRCULO DE LA PRENSA

Aráoz Alfaro, Gregorio; Santa Fe, 2405.
Althabe, Alberto; Brasil, 1351.
Brandam, Javier; Maipú, 523.
Basavilbaso, Jorge; Tucumán, 531.
Ballesteros, Ildefonso; Libertad, 225.
Benavidez, Manuel D.; Cangallo, 1012.
Bastos Rodríguez, Mario; Charcas, 1619.
Cabred, Domingo; Pueyrredón, 936.
Calandrelli, Matías; Rivadavia, 1170.
Crispo, Félix C.; Viamonte, 953.
Caride Masini, P.; Montes de Oca, 1051.
Colecchia, Alejandro; Victoria, 1189.
Dito, Flaminio; Catamarca, 895.
Escobar Bavio, Eloy A.; Las Heras, 1877.
Flores, Adolfo; Cerrito, 551.
Feinmann, Enrique; Rivadavia, 1425.
Gandolfo, Antonio C.; Maipú, 948.
Gordillo, Lucio; Viamonte, 1037.
Gourdy, Celestino Augusto; Chacabuco, 359.
Gaing, Ernesto; Charcas, 1693.
González, Benjamín S.; Tucumán, 573.
Galindez, Lorenzo; Cangallo, 834.
Gareiso, Aquiles; Paraguay, 1583.
Isleño, Félix; Billinghurst, 1633.
Luchinetti, Felipe; San Martín, 398.
López Gomara, E.; Santiago del Estero, 486.
Labaqui, Pedro; Charcas, 1656.
Manson, Enrique; Montevideo, 927.
Moldes, José M.; Paseo de Julio, 693.
Marenco, Julio E., Paraná, 869.
Mackintosch, Martín; Rivadavia, 3516.
Oyarbide, Santiago F.; Paraná, 255.
Piccinini, A. C.; Bolívar, 1244.
Quiroga, Marcial V.; Lavalle, 1762.
Roldán Vergés, Carlos F.; Serrano, 2318.
Spinetto, Alfredo L.; Rivadavia, 1957.
Schnaibel, Arturo; Callao, 481 (2.º piso).
Simeone, Pedro; Humberto I, 1433.
Sicilia, Mariano; Bolívar, 1059.
Sánchez Aizcorbe, César; Av. de Mayo, 1157.
Soto, Mario; Sarmiento, 2347.
Silva Dherbil, Federico; San Martín, 414.
Villa Angel J.; Maipú, 523.
Viton, Alfredo; Tucumán, 730.
Villarroel, Luis C.; Belgrano, 1130.
Wimmèr, Leopoldo K.; Rivadavia, 5396.

OCULISTAS

Soriano, Francisco J.; Sgo. del Estero, 730.
Tiscornia, Atilio; Maipú, 535.

DENTISTAS

Castiglioni, Emilio; Libertad, 192.
Dueñas, José; Rodríguez Peña, 178.
Luján, Angel J.; Ayacucho, 404.
Mattia, Alejandro; Rivadavia, 2786.
Oliveira, Ricardo; Paraná, 151.
Percich, Nicolás; Bernardo de Irigoyen, 36.
Palma Scala, José; Rivadavia, 2732.



SARMIENTO
ESQ. MAIPU
BUENOS AIRES

Casa importadora de armas, municiones y cuchillería.

LA CASA
MAS ANTIGUA EN
EL PAIS

FUNDADA EN 1857

Revólver **SMITH WESSON** Militar, calibre 38, de 6 tiros, caño de 4 pulgadas,
$ 92.-



Ofertas excepcionales

ESCOPETA fuego central, de 2 tiros, calibre 16, con cuatro cierres, caño izquierdo choke, fabricada especialmente para la caza, con caño de Acero Especial. Arma recomendada, a **$ 85.-**

Cartuchos cargados con pólvora sin humo, calibre 16, con munición templada. El ciento.. **$ 13.-**

Estamos en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia

VISITEN EL NUEVO LOCAL

SE REMITE A CUALQUIER PUNTO DEL INTERIOR. — EMBALAJE GRATIS

Discos Dobles Vic



Sexteto de Lucia
Caruso, Galli-Curci,
De Luca, Journet,
Egener y Bada

Disco Victor No. 10000-A.

ALDA
AMATO
ANSSEAU
BATTISTINI
BESANZONI
BONINSEGNA
BORI
BRASLAU
CALVE
CARUSO
CHALIAPIN
CHEMET
CLEMENT
CORTOT
CULP
DESTINN
ELMAN
FARRAR
FLETA
CUARTETO
FLONZALEY
GADSKI
GALLI-CURCI
GALVANY
GARRISON
GAY
GIGLI
GLUCK
DE GOGORZA
HARROLD
HEIFETZ
HEMPEL
HOMER
JERITZA
JOHNSON
JOURNET

Los dos números concertantes más notables en un nuevo disco doble

Estos dos grandiosos fragmentos de ópera, interpretados por los artistas más famosos de la presente generación, entre los cuales figura el inmortal Caruso, aparecen ahora, por primera vez, en un Disco Doble Victor de Sello Rojo. Hay centenares de piezas musicales, grabadas por eminentes artistas exclusivos de la Compañía Victor, que pueden también obtenerse ahora en Discos Dobles de Sello Rojo.

Esta innovación transcendental fué proyectada hace mucho tiempo, pero antes de ponerla en práctica fué necesario modificar los contratos hechos con los artistas, así como aumentar nuestros medios de fabricación de discos, y solucionar muchos otros problemas relacionados con este cambio.

tor de Sello Rojo



Cuarteto de Rigoletto
Caruso, Galli-Curci,
De Luca y Perini

Disco Victor No. 10000-B.

Con la introducción de los Discos Dobles Victor de Sello Rojo,

le será a Vd. posible obtener dos piezas musicales por, aproximadamente, el costo de una sola.

Ellos le proporcionan la mejor música del mundo en una forma más conveniente, ya que ahora puede poner dos piezas en el mismo espacio que antes ocupaba una sola de su colección de discos, además de realizar una gran economía en el costo de las mismas. Oiga estos nuevos Discos Dobles Victor de Sello Rojo. Cualquier comerciante en artículos Victor se complacerá en hacerle oir su música favorita así como en enseñarle los diferentes modelos de la famosa Victrola Victor.



BEG U.S. PAT. OFF. MarF. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Importante: Busque siempre estas marcas de fabrica debajo de la tapa y en las etiquetas

Victor Talking Machine Company, Camden, N.J. E.U. de A.

Distribuidores; **TOMAS y Cía.** - Bmé. Mitre, 1976 - Buenos Aires

VENTAS UNICAMENTE AL POR MAYOR

KINDLER
KREISLER, FRITZ
KREISLER, HUGO
LASHANSKA
DE LUCA
MARDONES
MARTINELLI
MATZENAUER
McCORMACK
MELBA
MENGELBERG
MICHAILOWA
MORINI
DE MURO
NOVAES
DE PACHMANN
PADEREWSKI
PALET
PARETO
ORQUESTA DE FILADELFIA
PLANÇON
POWELL
RACHMANINOFF
TITTA RUFFO
SAMAROFF
SCHIPA
SCHUMANN-HEINK
SCOTTI
SEMBRICH
SMIRNOV
SORO
TETRAZZINI
TOSCANINI
DE TURA
ZANELLI
ZIMBALIST

De Santiago del Estero



Alumnas del Internado Modelo de Niñas que obsequiaron con un te a sus compañeras egresadas últimamente, después de rendir brillantes exámenes finales.

LA POBLACIÓN DE NUEVA YORK

Según los resultados que ha publicado de los E. U. de N. A. a principios de abril el «Federal Census Bureau», el número de habitantes de Nueva York en 1.º de julio de 1922 era de 5.927.625, lo que significa un aumento de 307.577 en un período de tres años.

La población del Estado de Nueva York en la misma fecha era de 10.843.661 habitantes, o sea, un aumento de 392.943 en el mismo periodo de tres años.

El «Bureau National» de investigaciones económicas de los Estados Unidos, ha publicado un cálculo aproximado del número de habitantes de toda la confederación en 1.º de enero último, cálculo que se basa en la comparación de nacimientos y defunciones, y de la inmigración y emigración. Según este cálculo, la población de los Estados Unidos era en la fecha mencionada, de 110.100.000 habitantes, lo que representa un aumento de 4.5 millones de habitantes en un período de tres años.

LA GOTA Y EL REUMATISMO GOTOSO

tienen su origen en el exceso de ACIDO URICO que se acumula en el organismo. — Para eliminar esta toxina tome Vd. tabletas de

ATOPHAN

"SCHERING"

Es el medicamento clásico e infalible que recetan los principales especialistas contra tan molestas enfermedades. Calma en seguida los dolores.

Consulte a su médico.

Exija siempre Tabletas ATOPHAN en tubos originales "Schering", que contienen 20 comprimidos de 1/2 gramo.

REGALAMOS un mate con virola de plata y escudo argentino

a todo comprador de una de nuestras bombillas de plata, coco pera a tornillo, higiénica y boquilla de oro, que ofrecemos por. $ **10.-**



ANILLOS CHINOS DE LA SUERTE

legítimos de plata fina maciza con el correspondiente librito instructivo ofrecemos con porte pago a los siguientes precios:

PARA CABALLEROS:
En relieve para sello, a.... $ **5.–**
Con esmalte negro o azul, a. » **6.–**
PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS:
En relieve o con esmalte, a. $ **3.–**

Pedidos a **Matucci y Cía.** AV. DE MAYO, 1062 Buenos Aires

USTED DEBE SABER



Que en su hogar es indispensable una máquina de **HILAR, RETORCER y DEVANAR** para fabricar la ropa que la resguardará de los fríos que no tardarán en sentirse.
Aproveche el ínfimo precio de $ 25.— a que se venden para pedir una a nuestro agente en esa o directamente a nuestra fábrica.

Andrés C. Imberti y Cía.
SALADILLO. F. C. Sud.

De San Luis

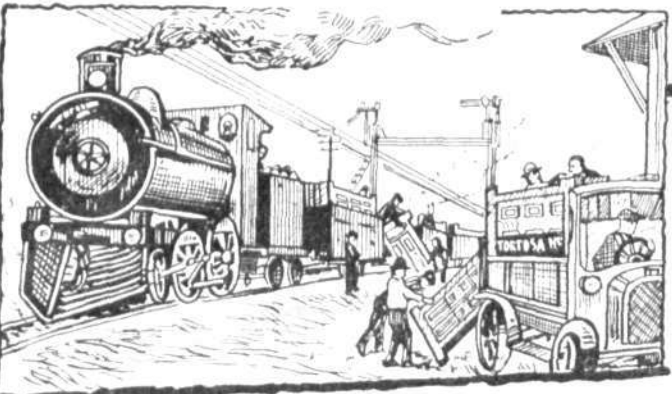
Elecciones nacionales.



El doctor Mariano S, Carreras, juez federal, presidiendo la junta escrutadora.

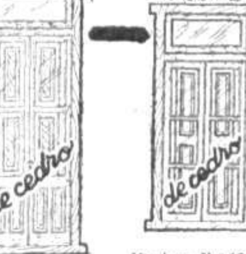


Aspecto de la sala del Teatro Sportman durante el baile organizado por la Asociación de Maestros.





Puerta N.° 1.
De 3.00 × 1.10 cada una... $ **94.-**
De 2.80 × 1.10 cada una... $ **92.-**
De 2.60 × 1.00 cada una... $ **89.-**



Ventana N.° 13.
De 2.40 × 1.00 cada una... $ **78.-**
De 2.20 × 0.90 cada una... $ **72.-**
De 2.00 × 0.80 cada una... $ **68.-**

Baten un record

nuestras sólidas

Puertas y Ventanas de Cedro

porque de toda la República las solicitan.

Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo:

1 - 2 - 3 - 4 - 11 - 13 - 14 - 15 - 16 - 17 - 18 - 19 - 20
21 - 22 - 23 - 24 - 25 - 26 - 27 - 35 - 36 - 47 - 48 - 51 - 52

SOLICITE CATALOGO

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.



Ventana N.° 11.
De 2.80 × 1.10 cada una... $ **102.-**
De 2.60 × 1.10 cada una... $ **100.-**
De 2.40 × 1.10 cada uda... $ **98.-**

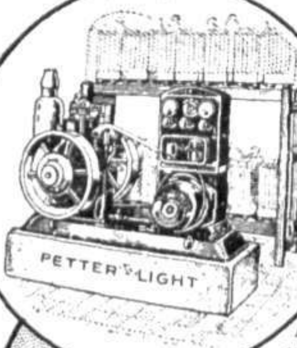


Puerta N.° 3.
De 3.20 × 1.10 cada una... $ **119.-**
De 3.00 × 1.10 cada una... $ **117.-**
De 2.80 × 1.10 cada una... $ **115.-**

Acordamos 5 % de descuento

TARTASA Hnos

Escritorio: Charcas 2941 — Buenos Aires



Máquinas Industriales

De sólida fabricación inglesa

Ilustramos aquí dos máquinas de gran necesidad para la industria y el campo, que se destacan por su construcción perfecta, economía, solidez y larga duración.



Equipo "PETTER"

Le proporcionará agua corriente y luz blanca y fija en todas las dependencias de la casa. Tendrá fuerza motriz económica para accionar molinos, desnatadoras, bombas, calefacción y demás máquinas usuales en el campo. Hay existencia para entrega inmediata.

"PETTER" tipo "S"

Es el motor ideal para todo uso industrial. Arranca en frío sin necesidad de magneto, lo que representa una gran economía. Funciona a Gas Oil. Es sencillo, limpio, silencioso y seguro. Premiado con más de 50 medallas de Oro y Plata.

Tamaños: 5 a 36 B. H. P.

Gustosamente enviamos, a quien los solicite, folletos y toda clase de detalles.

Rosario
BARNES y GROSS
Baradero
VICTOR RITHNER
Santa Fe
VIGNOLO Hnos.

METROPOLITAN Vickers
ELECTRICAL EXPORT COMPANY LIMITED
U. T. AVENIDA 7157 — 451-PERU-465-Bs. Aires — CABLEGRAMAS METROVICK

Tucumán
DAVID MOFFAT
Trenque Lauquen
MICHAT y SARTORIS
Tres Arroyos
P. H. FORUM SMIDT

EL ALMA DEL SOLDADO



CUALQUIERA supondrá con casi atendible motivo, que detrás de este título se desencadena una desenfrenada borrasca de teorías o cábalas de orden metafísico. Se trata de un simple cuento vivido, un cuento infantil, que forma parte integrante del infinito pentágrama de aquel armonioso poema de la niñez.

¡El alma del soldado!... Vaya una evocación para meternos en un puño a los chiquillos de entonces y ductilizar nuestros arrestos como quien dobla y contorsiona una fresca varilla de mimbre. Alguien (jamás recuerda uno el origen de esas culpas) había hecho circular en la familia la pavorosa versión de que, todas las noches, casi a un cuarto de hora de las doce, una forma sombría cruzaba los jardines, ascendía las escaleras del compartimiento destinado a la servidumbre, y, como si se deslizase sin tocar tierra, se «filtraba» en el quicio de la puerta de Leonor. Ninguna conjetura podía desautorizár aquel hecho misterioso que teníamos por obra de aparecidos y que, a pesar de la entereza que todos aparentaban mantener, nos helaba la sangre y ponía en amargos desvelos nuestros nocturnos reposos.

Antes de hablar de la cosa, las mujeres habían agotado los recursos para cerciorarse de que el ánima en pena no era un mortal audaz, metido a sigilosa parranda detrás de las criadas y astuto simulador de un procedimiento que le asegurase la impunidad. El can de la familia, «Careto», era un lebrel que solía dar las horas con anticipo, y en su vigilancia depositó gran confianza mi madre y mis tías, colocándolo entre la verja del huerto y la escalera por donde habría de pasar el alma. Yo, como el mayorcito entre mis hermanos, llegué a tomar ingerencia en esos manejos, previo atemorizamiento de que si hablaba del asunto con mi padre, recibiría ejemplar castigo.

— Cállate nene — me decían *— queremos ver dónde para esto para que luego papá se las entienda con el fantasma.*

Juro que entretanto, jamás habíalo yo visto. Mi participación era de mero y discreto confidente, hasta la noche en que por acuerdo unánime del mujeril consejo, y bien seguro de que todas mis parientes cuidaban de mí, avancé, tembloroso pero resuelto, hasta la casucha de «Careto» y lo trasladé el pie de la fatídica escala, con ánimo de que, al verse frente al demonio aquél, echase a rugir y alborotase como un diantre. Pero, antes de dos horas, la desesperación de mis tías llegaba a lo sublimemente ridículo, viendo que el animal, dormido como un lirón, al mismo pie del baluarte, dejaba que el infaltable aparecido ascendiese los escalones y se perdiese allá arriba en la puerta de Leonor como la sombra de una visión.

— ¡Horror! — exclamaron aquellas señoras *— el perro ha quedado fascinado por la aparición. ¡Miradlo, allí está... entra... se cuela en el cuarto de la muchacha... es un alma que la persigue... ¿Visteis qué ojos de fuego echó para esta ventana? Parece que advierte nuestra curiosidad... es claro... las almas lo sienten todo. Recémosle, es un soldado, quizás muerto entre horribles dolores.*

Ya no había que vacilar si se trataba de un ser ultraterreno o de una treta humana. El conciliábulo reconoció solemnemente la visita de un espíritu. Correspondía entonces habérselas con él, en persona, dirigirle la palabra para disuadirle de aquellas incursiones que nos quitaban el sueño y a mí me hacían buscar en el arrebujamiento de las ropas cameras, un escondite seguro que me alejase su visión. Cada noche nos parecía más inútil nuestro lebrel, hasta convencernos de que el pobre animal no podía ser todo lo vidente que nosotros resultábamos. Una indagación cerca del ánimo de Leonor — quedaba resuelto — presentaba múltiples inconvenientes, y, aunque nadie dudábamos que se trataba de un alma errante, prudente y hábil era no abrirla los ojos, por si ella tenía maleficio sin saberlo, o a sabiendas, y, entonces, privara a mis eximias parientes del gustazo que se iban a dar encarándose la mejor noche con el importuno duende.

Mi tía Raquel, que era un marimacho para los tiempos que corrían, se decidió una vez a toparse con el muerto ambulante. Hicimos que Leonor saliese de casa por tres noches, a pretexto de acompañar a una dama que vivía lejos, y en su ausencia, mi tía y sus tres hermanas ocuparon en forma la habitación de la muchacha, no sin olvidar un revólver, palos, dos estoques viejos de mi padre, una campanilla y un silbato policial: todo ello, junto a los escapularios de varias hermandades y algunas matas de yerbas cuya influencia juzgóse decisiva para conjurar a los espíritus vagabundos. A medida que el reloj avanzaba hacia el signo cabalístico de la media noche, nos íbamos poniendo lívidos, trémulos, haciendo pasar la saliva a todo trance por la garganta, que comenzaba a estrecharse, buscándonos en los ojos y el tacto en la semipenumbra en que la prodigiosa previsión de Raquel nos tenía sumidos. Pasó el minutero por las líneas del primer cuarto de hora, extinguimos del todo la luz, contuvimos nuestra emoción y aguardamos.

Ahora debíamos oir el roce del alma que subía. Luego, su entrada hasta el mismo lugar donde le aguardaba una ferretería, el miedo disfrazado de audacia y la mano incierta de mi tía Elvira que, apenas penetrase allí el fantasma, ella oprimiría el contacto de la luz y le descubriríamos en toda su tremenda verdad. Le hablaríamos enseñándole un signo, le diríamos palabras dulces, le rogaríamos abandonase sus incursiones y nos diría quién era, para qué venía. De pronto, el «Careto» dió un pequeño au-

llido, uno de esos aullidos que las gentes ingenuas atribuyen a la visualidad espiritual del perro, y se apoderó de nosotros un nuevo y casi violento temblor. El único rumor que predominaba era el del pequeño despertador de la criada.

—*Tía*—dije yo entonces, dominado por mortal terror—*tengo miedo...*

Un ¡chitón! musitado en tono casi vago, llegó hasta mí con la fuerza de uno de aquellos zurriagazos que Raquel me solía propinar para enseñarme a ser hombre...

Pero nos cansamos de esperar. Aquella noche no se dignó concurrir el ánima.

—*Sin duda*—pensaron las mujeres—*el alma quiere algo de Leonor. Habrá que ver eso...* Y como la rabona del soldado me pareció augurio de olvido, pude dormirme como un bendito.

La cuarta noche, ya vuelta a su cuarto la criada, esperamos al aparecido, que tampoco vino. Pero a la noche siguiente reanudó sus visitas, con la sutileza de antes, impalpable, forma obscura, misterio móvil, aparición pavorosa. Era cuestión de vida o muerte para mis tías: o aquel visitante dejaba sus idas y venidas o había que recurrir a todas las pruebas posibles para alejarle, pues así como él era visible a nuestros ojos, ¿no podrían verle los moradores de las vecinas quintas y colgar malos pasos a cualquiera de ellas? Resueltas a todo, menos a declararle a mi padre lo que ocurría, obtuvieron exorcismos y agua bendita por el cura, pero la noche destinada para ello, se hizo nuevamente la rabona el espíritu. Sin duda, era un sujeto de esos que conservan su ánimo irónico aun después de la desintegración, y no van a mejor vida dispuestos a mayores engorros ni preocupaciones. Pues cada vez que se le tendía un lazo, o se le preparaba una encerrona, el espectro se burlaba de la manera más solapada. Y como solía ocurrir que tras el desvelo nos poníamos a beber algún cocimiento aromático para tonificarnos, y no faltaban manos que, a fuer de temblequeś, dejasen caer y despedazarse tazas o vasos, Raquel achacaba el suceso a burla y travesura del duende y decía:

—*¿Veis... todavía se divierte haciendo añicos la vajilla... Es un alma traviesa...*

Yo, apenas llegaba la hora de oración, temiendo darme de bruces con el alma del soldado, me situaba en el comedor, a plena luz de la araña, pensando que allí estaba seguro, y antes de abandonar mi puesto hubiera perdido una mano. Estábamos enloquecidos, temerosos, llenos de pavor. Una noche (y esto decidió nuestro sosiego), estando el bueno de mi padre de viaje hacia la metrópoli, el inocentón de Pedro, el gallego jardinero, que algo sabía ya del misterioso aparecido, se empeñó en acrecentar nuestra confianza realizando una hazaña de muchos bemoles, y aunque las muchachas y mi madre le previnieron que no hiciese barbaridades y finalmente se lo prohibieron, él agazapóse bajo el vano de la escalera, esperó castañeteando de dientes al fantasma, y cuando notó su venida, se le encaró a voz en cuello, blandiendo locamente su vieja carabina de guardamonte:

—*Eh, señor capitán, u lo que seas... alma u diablu... ¿qué haceos por esta finca?*

Nosotros, detrás de los visillos de mi alcoba, examinábamos despavoridos la escena. Pedro gritando, el alma deslizándose, mostrando en el abismo de su negrura impecable de pies a cabeza, dos fulgores infernales en el sitio de los ojos. El español, exasperado gritaba más y más. Fué un suceso que nos fulminó. El aparecido, sin accionar, dejó ver de entre su penumbra, las manos blancas que querían avanzar hacia Pedro, blancas como estucadas, de una blancura de mármoles fúnebres. Aquellas dos chispas que parecían ojos, despedían luz verdosa, como de infierno. Mis tías dieron gritos, mi madre perdió el sentido. Pedro, aterrado, gritando siempre, hizo fuego. Yo busqué, desde donde estaba, casi cayéndome de miedo, el epílogo de aquel cuadro vertiginoso y sólo atiné a darme cuenta de que el jardinero se revolcaba entre las cepas del parral, presa de un terror inenarrable.

Cuando logré convencerme de la ausencia del alma, había salido la luna. En la puerta de Leonor caían sus rayos como una sonrisa de sol atenuado por miles de tules. Nada había ocurrido en aquella mi preciosa y amada finca de la infancia.

LEONOR cuidaba de mi abuela en la estancia «Las Calandrias» desde hacía dos meses, y la tranquilidad había renacido en nuestras noches. El soldado fantástico ya no concurría. Muchas veces interrogué sobre aquella mutación y mi madre, con suma gracia, después de cambiar miradas con mis tías, se ponía a enebrarme argumento tras argumento hasta lograr distraerme.

Habíaseme prohibido visitar el campo de mis abuelos a pretexto de que tenían unos novillos terribles que acometían a la gente; pero, un poco por ir de pica con la veda y otro poco por apego a los mimos de la abuela, un día me puse de rondón en la estancia. Cuando yo llegaba, parecióme oir un llanto infantil y que mi abuelita decía:

—*¿Qué necesitabas mentiras, hija?... Aho a ve lo que son tareas. Ya eres madre y sabrás dolores. Ve, que el niño llora.*

Leonor, algo demacrada, muy distinta a como había sido cuando jugaba con nosotros, dejó a la anciana en el instante en que me acercaba y vi, o mejor dicho, adiviné que mi abuela no gustaba de mi visita repentina. ¿Qué pude pensar? El mundo aun era para mí un arca de fuegos artificiales, pero nunca falta un camarada que nos haya iniciado en la perspicacia, y eso me sirvió para conjeturar algo muy vago, muy confuso. A la hora llegó Pedro, en rechoncha yegua, con orden de hacerme regresar. El grito del niño volvía a oirse ahora mucho más claro. Mi abuela me despidió con cierta dignidad: habíamos concluído la confianza infantil para siempre. Ya en marcha, el español que venía observando mi ensimismamiento, interrogó:

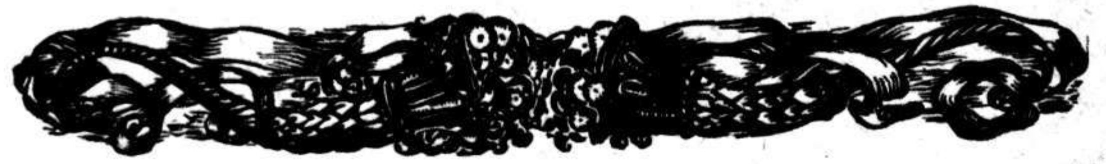
—*¿Qué piensa el niño?*

—*¿Qué te importa?*—repuse con aire de mala crianza.

—*Es que creía que pensaba en el ánima... Domus teleus, siñú, si lleju a saber que era un ánima de carne y juesu, le tiru cien cañonazus... Domus teleus!...*

Entonces tuve deseos de crecer para salir al encuentro al villano que nos había tumado tan sagazmente. Aquel hombre ingenuo abrió profundo ventanal de vida y mundología delante de mis ojos....

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY




HOMENAJE A FIUME

Parte de concurrentes al concierto popular realizado en la Plaza Independencia, en homenaje a Fiume, alcanzando esta fiesta un brillante éxito.



Artística lápida que fué colocada en la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos, en homenaje a la memoria de los soldados franceses que partieron de esta provincia, y que murieron en defensa de su patria.



"Para la Belleza de la Mujer"

PIDALO HOY

Es un folletito que explica cómo se recupera y conserva la frescura y belleza del cutis. Es gratis y libre de porte para todas las Damas y Niñas que se interesen por mantener su belleza.

COMPAÑIA SANDEN
(Sección Belleza)
C. Pellegrini, 105 - Bs. Aires.

Esta sección está atendida por señoras



Miles de brazos sin ocupación existen en Alemania.

Coopere con "CASA CHICA" al desenvolvimiento de sus fábricas.

Flete postal, $ 2.50

$ 35 m/n

Con 6 piezas y 200 púas, Fonógrafo bocina interna.
N.° 3771, Medida 30 × 35 × 16, color roble con persiana en la parte delantera; con buena reproducción del sonido. Pedidos a "CASA CHICA" de A. Ward. - SALTA, 674-676, Bs. As. "Stock" de membranas. — Máquinas. — Brazos y repuestos en general. — Visítenos o escríbanos. CATALOGO GRATIS.

HOMBRES DÉBILES por enfermedades, excesos; agotados y ancianos; recuperarán su **VIRILIDAD**

con el único sistema científico eficaz e inofensivo uso externo —fisioterápico. — Soliciten método "Viril", sin membrete, enviando $ 0.20 para franqueo.

INSTITUTO FISIOTERAPICO - Casilla Correo, 188 - Bs. Aires.



CASA Gesell

AVENIDA DE MAYO, 1431
Sucursal: ESMERALDA, 370

SILLA ALTA GESELL,

de construcción esmerada y fuerte; transformada en silla-carrito, ofrece una amplia mesa para juguetes, de 0.35 x 0.45 ctms., con bonitas siluetas y contador en colores llamativos. La base es tan amplia, como firme y segura para no tumbar.

Silla sin servicio $ 22.50
Con él $ 24.00 c/l.

Pídasenos el prospecto "S. C."



CALLOS SABAÑONES VERRUGAS



Desaparecen radicalmente usando el famoso

"BALSAMO ORIENTAL"

Venta en todas las Farmacias.

Agentes: **MEDINA y Cía.**
Importadores de Ferretería
RIVADAVIA, 869 — Buenos Aires.
En MONTEVIDEO:
Félix Schickendantz — Soriano, 780.

MAQUINAS DE TEJER MEDIAS

Modelo Hárrison de 132 y 144 agujas. Vendemos barato. Consulten precios. Cualquiera puede ganar $ 5 diarios; damos trabajo a donde quiera que se halle. Mandamos catálogo. Hilos, lanas y agujas.

E. C. GARZON y Cía. - Boedo, 387. De 14 a 18. — Buenos Aires.

Lotería Nacional

Próximo sorteo: 30 de abril, de $ 80.000. Billete entero pesos 15.75; quinto, $ 3.15. De $ 20.000. Billete entero, $ 5.25. quinto, $ 1.05. Combinaciones de $ 80.000 y $ 20.000. $ 21.—. A cada pedido agréguese $ 1.— para gastos de envío y remisión de extractos. Giros y órdenes a

JUAN MAYORAL - Sarmiento, 1091 - Bs. Aires.

Un millón de marcos alemanes papel, por $ 1.- y 0.30 de gastos.

EL TAMBOR SE LEVANTA AUTOMATICAMENTE

quedando a una altura que evita el roce de las rodillas, aun de las personas de elevada estatura. Es esta otra ventaja importantísima que ofrece la



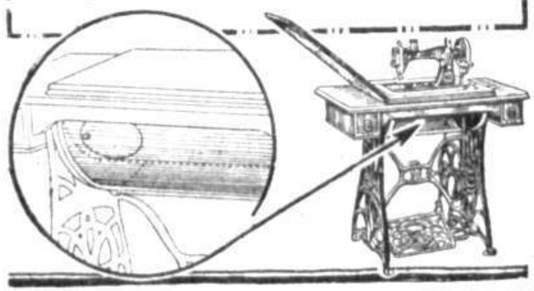
Nos sería grato demostrarle, sin compromiso alguno, todos los adelantos de la "NAUMANN".

SE VENDE AL CONTADO Y A PLAZOS Y SE DAN LECCIONES GRATIS

Pida demostraciones gratis a sus Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República o en sus numerosos locales de venta de la Capital.

Unicos Introductores:

Kirschbaum y Cía. Independencia 401/37 - Bs As. U. T. 0293, Avenida.







ODO-RO-NO

Es el líquido
que Vd. debe usar para evitar la transpiración excesiva.

No confundirlo
con los productos similares.

Al comprarlo
convénzase Vd. primero que le han vendido realmente

ODO-RO-NO

Compre un frasco en cualquier farmacia o en **VIAMONTE, 627,** y comprobará su magnífico resultado.

SOLICITEN EL FOLLETO DESCRIPTIVO.

ROSEDAL

Tiñe cualquier tejido a la perfección

en 27 colores firmes y brillantes, SIN FALLAR NUNCA. No existe otro colorante que supere a Rosedal. Por sus méritos fué premiado en Exp. Milán y Barcelona 1922. Exija siempre Rosedal - No acepte otro

Nuestros pequeños visitantes



Pablo V. Sugliani, sultán. — René Arbeloa, billiken. — Manuel Rodríguez (hijo), policía. — Salvador Lepera, bersaglieri. — Elena R. Giovanola, billiken. — Rosario Bachiller, fantasia. — Fanny Russo, mariposa.



Matilde Podestá, casa. — Irma Ofelia Núñez, odalisca. — Nélida y Jesús Ruibal, valenciana y baturro. — A. Beatriz y Elsa Gómez, sultana y abeja. — Laura Lázara, imperio. — Alberto Ortiz, mariposa.



Nieves y Teodoro Domínguez, aldeana y baturro. — Zulema y Nair Tedesco, Luis XV.



Silvita M. Zuleta, novia rusa.



Isabel S. y Francisco Maugo, pierrot y billiken. — Goyo y Porola Miranda, pastores.





Rafael, Rosa y Avelino Gauras, baturro, pompadour e imperio. — Julio y Luis Recalt, chinos.



E. Caballero de Deahavay y C. V. Carlino, pierrots. — Rogelio E. y Clorinda Bidondo, apache y fantasía.



Clotilde Recalde, kewpie. — Adina Morquiani, fantasía. — Susana Boero, mariposa. — Filomena Coucia, fantasía. — Elena M. Casiano, turca. — Mechita Uva, maja. — Celia Bosisio, campesina.











Angel V. Coronel, militar. — Rosa Felipetti, mariposa. — Elsa R. Vilar, futurista. — Dardo A. Sarlo, baturro. — Roberto M. Bergonse, marqués. — J. Larrucart, bicho canasto. — Ofelia M. Ferraco, maja.

PERSONAS DESCONOCIDAS

NOVELA POLICIAL
DE EXTRAORDINARIAS
COMPLICACIONES

POR

ARTHUR
SOMERS ROCHE

TRADUCIDA EXPRESAMENTE
PARA "CARAS Y CARETAS"

(CONTINUACIÓN)

CAPITULO XXIV

EXPLICACIONES ENTRE RUTH Y SU ESPOSO. — EL GENIO DE DOYLE. — EL NOMBRE QUE CONTENÍA EL SOBRE CERRADO

Dick, el juvenil primo de Ruth, los aguardaba en casa de ésta con nerviosa impaciencia.

Al advertir la presencia de Bent tuvo el presentimiento del feliz desenlace, y sus brazos pasaron sucesivamente de ella a él.

¿Qué les dije yo, vamos a ver, acerca del singular talento de mi amigo Patrick H. Doyle? — gritó triunfalmente. — ¿Es o no es un apreciabilísimo y estupendo investigador?

Ruth, sonriendo con toda su delicada gracia femenina, dijo con encantadora entonación llena de gratitud.

— Míster Doyle es el más maravilloso detective del mundo. La única falta que yo me permito encontrarle es su modestia. El nos había dicho que un mandarín chino, hombre extraordinario, le hacía con ventaja la competencia, pero yo no lo creo.

Doyle hizo un movimiento de espaldas de significativa conformidad.

— Quizá esta vez le he ganado al caballero chino. — admitió. — Sin embargo, hay que considerarlo como un hombre excepcional.

— Si es de su escuela y de su penetración, estoy seguro de que es una maravilla el tal mandarín — aseguró Dick.

— No hay ninguno que le iguale a Mr. Doyle sonó una aguda vocecilla perteneciente a un personaje hasta aquel entonces olvidado.

Quien hablaba así era Lacy, el prisionero de Dick.

Ruth, encarándose con él, dijo.

— Yo quisiera saber por qué vino usted a verme, en primer lugar.

Y volviéndose hacia Doyle con mirada curiosa, agregó:

— Me faltan muchas cosas por comprender todavía, muchas...

— No tantas, pero vamos a sentarnos y satisfaré su legítima curiosidad — ofreció Doyle.

— Por ejemplo — comenzó explicando: — la parte que ha tenido Lacy en todo este asunto, según mis deducciones. Vamos a ver si he acertado a definir su papel en el enredo criminal ya solucionado o, al menos, para inmediata solución dentro de veinticuatro horas. Lacy estuvo en la cárcel por haberse metido a contrabandista y vendedor particular de licores de fabricación extranjera, negocio que, a pesar de sus evidentes riesgos, resulta muy compensador, retribuyendo con largueza a los que lo explotan valiéndose de la *prohibición*, que es precisamente el gran incentivo que multiplica la demanda. Pues bien, debido a un deplorable traspié y a no haber sabido comprar a tiempo la voluntad de un cómplice, que lo traicionó, Lacy fué a dar con sus huesos en Sing Sing. Hallándose recluído, llegó a su conocimiento el nombre de Lesœur, de ese modo tan misterioso como rápido, y estoy por decir que instintivo, con que se verifican las relaciones más o menos directas entre los delincuentes.

El aludido, alzando su mirada hasta posarla en el rostro del detective, sonrió de un modo en que se advertía admiración y entera conformidad con lo expresado.

— Supo de manera segura que Lesœur había escrito una carta a Jim Armstrong en la que le describía la ubicación topográfica del túnel, e intrigado por tal descubrimiento, averiguó también que tal *subterráneo* era utilizado a la vez como fábrica y depósito de gran cantidad de billetes de banco falsificados, bonos municipales, etc.

Naturalmente, este negocio en perspectiva le sedujo, y su *imaginación* y su *ambición* comenzaron a trabajar de acuerdo para aprovecharse de los beneficios que pudieran conseguirse de tales noticias no descubiertas por la policía.

Apenas puesto en *libertad* — *continuó* explicando Doyle — Lacy intentó comprarle a la señora Reverly la carta que guardaba tal secreto.

Lacy no conocía más que de nombre a Lesœur, y este apellido le fué mencionado diversas veces por algunos conocidos que ignoraban su verdadera ortografía, pronunciándolo de diversos modos; así es que, ansioso de apoderarse de la carta, determinó pasar por el firmante de la misma, y el nombre de Lacy que tomó desde entonces le pareció el más semejante con el del verdadero autor del documento, pensando que, si surgían algunas dudas con respecto a la no perfecta igualdad de su nombre con el de la carta, le sería fácil aclararlas sin despertar sospechas, tanto más cuanto que se hablaba de obtenerla de una mujer que ignoraba seguramente el valor de tal documento.

Pero habiendo fracasado en la empresa, en la que pusiera todos sus empeños, llegando a ofrecer

diez mil dólares por la carta, decidió hacerle una visita al túnel por su exclusiva cuenta. En efecto, halló el boquete de salida en la cima del precipicio de Dyce's Head y trató de internarse en él para recorrerlo todo, pero se tropezó con una sólida rejilla de acero que impedía la entrada.

Poco después, cuando vió al Shériff John Gerlach y al detective Sánderson surgir, protegidos por la obscuridad de la noche, de la casa de Jim Armstrong, instantáneamente presumió que la entrada del pasaje secreto sin duda alguna partía de los fondos de tal finca.

Pero, aunque le seducían tales averiguaciones cuyo resultado calculaba en dólares, dióse cuenta de que yo me había metido también en las pesquisas con el propósito de obtener análogos descubrimientos, solo que únicamente para satisfacer a la justicia y librar a los inocentes de sospechas.

Y entonces, en vez de procurar ponerse en contacto con los culpables monederos falsos y quizá percibir, como retribución de sus conocimientos, una cantidad en billetes falsificados, el hombre echó sus cuentas y resolvió jugar limpio, dispuesto a declarar lo que sabía sin que tales propósitos honrados excluyeran una recompensa por el Estado.

De esta manera también se libraba de posibles inculpaciones, tanto más temibles para él cuanto que su conducta anterior y su encarcelamiento habrían de constituír una agravante.

Así deduzco yo el proceso mental de Lacy, aquí presente — concluyó diciendo el sagaz detective. — No creo equivocarme en lo fundamental de la apreciación.

El aludido, aprobando con repetidos movimientos de cabeza, exclamó con resuelta vehemencia:

— ¡Puede usted apostar su vida, Mr. Doyle! Yo anduve jugando con fuego, bordeando el peligro; pero ni por sueños apetezco que me encajen «confortablemente» en la silla eléctrica. Usted adivinó mis pensamientos de un modo maravilloso, señor. Cuando yo advertí que usted tomaba cartas en el asunto de los asesinatos de Jim Armstrong y Lesoeur, comprendí en seguida el mal negocio que ello significaba para el principal delincuente. Luego, al barruntar que sus hombres de usted, bajo su dirección, se movían en la sombra, estrechando su círculo vigilante, palabra de honor que di por perdido a Overholt.

— Me alegro de haber acertado en mis suposiciones — comentó Doyle. — No era difícil.

— Pero usted no debe pensar de mí del todo mal. Aunque las apariencias me consideren en el sentido de que traté de sacarle dinero al falsificador, ocurrió que no nos entendimos y como no me convenía...

Doyle le interrumpió sonriendo.

— En todo caso — dijo — yo podría aducir algunas cosillas en contra suya, y usted lo sabe.

— Si no hubiera yo cambiado de parecer, no lo dudo — replicó Lacy con tono suave y complaciente. — Pero usted es un «gentleman», Mr. Doyle, y además yo tengo una buena proposición que hacerle.

Todos advertían su cinismo, que casi resultaba simpático juzgado como hábil defensa en aquellos instantes decisivos.

— ¿Quién fué el que puso por usted la fianza? preguntó Dick sin poder contener su curiosidad.

— Yo mismo — contestó Lacy. — Soy un hombre de posibles, lo soy... Esto no quiere decir que «busque» más plata por ahora. No; tengo ya bastante, no he de negarlo. El negocio de los licores prohibidos no es malo.

El detective frunció el ceño, mirando a Lacy con fijeza.

— Me parece que ha ido usted demasiado lejos, Lacy. Casi estoy seguro de que podrían entablarse contra usted un par de denuncias tramitables en buena ley.

El retenido sonrió con toda la mansedumbre de que dispuso para congraciarse el favor del detective que así lo amonestaba.

—Concedo que pudiera reprochárseme algún pecadillo... si no tuviese algo que ofrecer a buen cambio. — Míster Doyle; Overholt, para asegurar mi discreción, me había recompensado revelándome el secreto de la receta de la tinta indeleble que usaba en sus casi perfectas falsificaciones. Estoy dispuesto a descubrirlo.

— Yo creo que ofrece usted una «compensación» apreciable, casi una ganga — dijo Doyle con cierto tonillo irónico. — Pero, de todos modos, y aunque no sea más que por «distraernos», nosotros tendremos el gusto de verlo nuevamente cualquier día de éstos.

— Lo que usted disponga así se hará, Mr. Doyle — asintió el complaciente Lacy.

El detective se dirigió a Dick para ordenarle:

— Tráigame a Mike.

Unos instantes después, sonriendo amablemente a todos, Lacy abandonaba la casa escoltado por el chófer.

— ¡Qué persona tan singular y astuta! — comentó Ruth.

— Casi todos los delincuentes ofrecen aspectos pintorescos al exteriorizar sus procedimientos — explicó Doyle, — y también casi todos, cuando llega la hora de los apuros y las fallas, traicionan a sus más o menos circunstanciales enemigos, como ha hecho Lacy. Una mezcla de egoísmo y desconfianza les caracteriza, en parte justificable por la índole arriesgada de su profesión. Este pájaro de cuenta se las arregló para apoderarse de cartas que comprometían a Overholt, de las que se valió para ejercer «chantage», y llegó a conocer el misterioso subterráneo. Luego, olfateando el peligro de la persecución y la condena, desertó de la compañía de su cómplice como hacen las ratas cuando huyen de las bodegas de los barcos ante la amenaza de la limpieza de los fondos que se verifica en los puertos. Sin embargo, no tardaremos en verle envuelto en otro proceso criminal y entonces no le dejaremos irse con las manos en los bolsillos y repartiendo sonrisas. Es una presa descontada el pobre Lacy.

(CONCLUIRÁ EN EL PRÓXIMO NÚMERO)